Sobre el terrorismo occidental: de Hiroshima a la guerra de los drones

Noam Chomsky
Andre Vltchek

Comunicación y Periodismo

CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS



NOAM CHOMSKY

Nació el 7 de diciembre de 1928 en Filadelfia. Es profesor emérito de Lingüística en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) y una de las figuras más importantes para la disciplina en el siglo XX. Su gramática generativa modificó las perspectivas y los métodos del estudio del lenguaje, postulando la existencia de una gramática universal innata y su independencia de otros sistemas cognitivos. Pero además de eso, Noam Chomsky es, según sus propias palabras, un anarquista o socialista libertario, catalogado por el *New York Times* como «el más importante de los intelectuales vivos». Quizás porque ha sabido combinar la vocación intelectual con el compromiso político.

ANDRE VLTCHEK

Nació en San Petersburgo en 1963. Es filósofo, novelista, periodista, documentalista y guionista, además de un comprometido activista político. Ha cubierto decenas de zonas de guerras y conflictos, como Bosnia, Ucrania, Perú, Sri Lanka, Timor Leste y la República Democrática del Congo. Después de vivir por muchos años en América Latina y Oceanía, Vltchek vive y trabaja actualmente en Asia y África. Sus libros tanto de ficción como de no ficción han sido traducidos a más de quince idiomas.

Sobre el terrorismo occidental: de Hiroshima a la guerra de los drones

Noam Chomsky
Andre Vltchek

Lom
PALABRA DE LA LENGUA
YÁMANA QUE SIGNIFICA
Sol

Chomsky, Noam y Vltchek, Andre
Sobre el terrorismo occidental: de Hiroshima a la guerra de los drones=On Western Terrorism: From Hiroshima to Drone Warfare [texto impreso] / Noam Chomsky; Andre Vltchek; Pablo Pérez Wilson (traductor).— 1 ª ed. – Santiago: Lom ediciones; 2014.
134 p.: 21,5x14 cm. (Colección Ciencias Humanas).
ISBN: 978-956-00-0526-7
1. Terrorismo - Historia. I. Título. II. Serie
III. Vltchek, Andre IV. Chomsky, Noam.
Dewey: 303.625.— cdd 21
Cutter: P438s
FUENTE: Agencia Catalográfica Chilena



Primera edición 2014
ISBN: 978-956-00-0526-7

Fotografía de portada: Conmemoración de los cuarenta años del golpe militar en el Estadio Nacional, centro de detención y tortura (Paulo Slachevsky).

On Western Terrorism: From Hiroshima to Drone Warfare

Primera edición 2013 por Pluto Press, London.

EDICIÓN, DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
LOM ediciones. Concha y Toro 23, Santiago.
TELÉFONO: (56-2) 2688 52 73
E-MAIL: *lom@lom.cl*
WEB: *www.lom.cl*

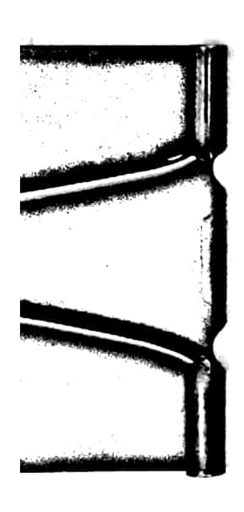
DISEÑO DE COLECCIÓN Estudio Navaja

Tipografía: *Karmina*

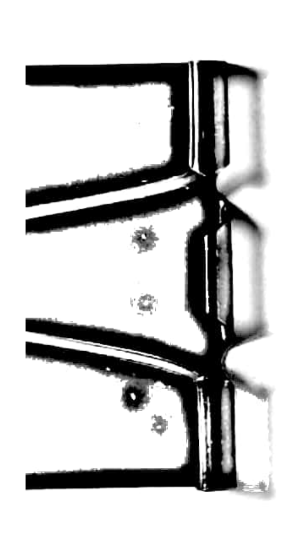
REGISTRO: 207.014

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LOM
Miguel de Atero 2888, Quinta Normal

Impreso en Santiago de Chile



Índice

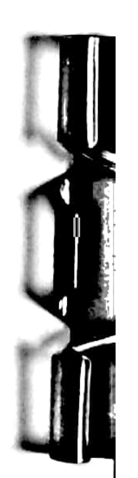


Prefacio

ANDRE VLTCHEK

¿Puede el hombre con quien debatí el estado de nuestro mundo ser descrito como «el más grande intelectual del siglo veinte» o «la persona más citada de nuestro tiempo», o un guerrero corajudo contra la injusticia, contra el secuestro y abuso de billones de hombres, mujeres y niños indefensos? Podría, pero no le gustarían los halagos ni las consignas celebratorias.

Para mí, Noam Chomsky es un hombre al que también le gustan las rosas, que disfruta de un buen vaso de vino, que puede hablar con gran calidez y ternura sobre el pasado, sobre personas que se cruzaron en su camino en tantos lugares de nuestro planeta. Un hombre que sabe cómo preguntar y que luego escucha atentamente las respuestas; una persona muy amable, un ser humano entrañable, y un querido amigo.



En su oficina en el MIT hay una foto icónica de Bertrand Russell con una cita suya: «Tres pasiones, simples pero abrumadoras, han gobernado mi vida: el anhelo del amor, la búsqueda de conocimiento y la insoportable piedad por el sufrimiento de la humanidad».

Por alguna razón, cada vez que recuerdo estas palabras, siempre he sentido que Noam fue quien las pronunció. Tal vez porque actúa como si representaran su propia filosofía de vida.

* * *

«Demos un paseo», me dijo hace muchos años cuando nos conocimos en persona por primera vez en Nueva York. «Déjame comprarte un café —dijo, y bromeando agregó—, como sabes, soy un estadounidense rico...».

Nos tomamos un par de cafés en un local cercano y luego nos sentamos durante horas en el banco de un parque cerca de la New York University. Conversamos, «cambiamos figuritas», y discutimos sobre la actualidad mundial. Claro, yo también tenía ciudadanía estadounidense, pero en el juego que habíamos planteado Noam era un «estadounidense rico» de verdad, ¡Noam del pueblo!

Desde los primeros momentos que pasamos juntos sentí cariño y camaradería; me sentí cómodo, como si la diferencia de edad no existiera, como si estuviera encontrándome con un viejo amigo, no con uno de los más grandes pensadores contemporáneos.

Para entonces ya teníamos nuestra historia; nos habíamos escrito durante muchos años: sobre política y los crímenes cometidos por Occidente, pero también sobre asuntos mucho más simples, como nuestra pasión por el conocimiento y dónde comenzaba. En su caso, uno de los catalizadores fue el famoso puesto de diarios que era propiedad de su familia sobre la parada del metro en la esquina de Broadway y la calle 72. En mi caso, fue mi abuela rusa quien comenzó a leerme incontables libros clásicos cuando no tenía ni cuatro años de edad.

Noam me escribió mucho sobre su familia, sobre cómo fue crecer en los Estados Unidos, sobre su hija que por entonces vivía en Nicaragua y sobre su adorada esposa Carol, que también fue muy amable conmigo cuando leyó mis primeros escritos políticos y me brindó el más sincero y cariñoso apoyo. «Carol no tuvo otra opción más que convertirse en una gran lingüista y profesora. Alguien tenía que mantener a la familia, yo estaba constantemente en prisión», me explicaba Noam en uno de sus correos electrónicos recordando la era de la guerra de Vietnam.



Le escribí sobre mi infancia, que fue compleja e inestable, resultado de crecer en una familia racialmente mixta: madre rusa y asiática y padre europeo. Compartimos muchas cosas, y no fue todo sobre trabajo: Noam ha sido como un pariente cercano, una figura paterna, tan ausente en mi propia vida; pero también un ejemplo de coraje, de brillantez e integridad.

* * *

Mientras Noam se encontraba viajando sin descanso, visitando lugares y personas que necesitaban su atención y apoyo, en algún momento decidí volver a mi trabajo en zonas de guerra, volver a las zonas de conflicto, donde el exterminio de millones de seres humanos ha sido constante durante décadas, siglos.

Había gente que estaba muriendo; estaba siendo masacrada en nombre de la libertad, la democracia y otras consignas altisonantes, pero masacrada de todas formas. Fui testigo —escribí, filmé y fotografié— de tantos horrores y vidas quebradas, eventos que son muy dolorosos de contar. Sentía que tenía que hacerlo, para saber, para entender, para brindar testimonio desde los «lugares marginales» de la Tierra; relatos que son tan escasos en esta época.

La gran mayoría de los eventos responsables del sufrimiento de innumerables seres humanos en todo el mundo estaban relacionados con la avaricia, con el deseo de dirigir y controlar, provenientes casi exclusivamente del «Viejo Continente» y de sus despiadados asociados del otro lado del Atlántico. La causa podría tener muchos nombres —colonialismo, neocolonialismo, imperialismo o avaricia corporativa—, pero el nombre no importa demasiado, lo único que genera es sufrimiento.

Siento el más profundo respeto y admiración por el trabajo de Noam, pero nunca quise ser su seguidor. Quería complementar sus esfuerzos. Mientras él estaba involucrado en los frentes del activismo y de la intelectualidad, yo intentaba recabar evidencia tanto oral como visual desde las zonas de combate, desde las «escenas del crimen».

Lo que Noam venía haciendo no podía hacerse de mejor manera; difícilmente podía ser más efectivo. No tenía sentido copiar y reconfirmar lo que Noam Chomsky ya estaba haciendo de manera tan brillante.

En vez de seguir el mismo camino decidí ir a la República Democrática del Congo y a Ruanda, a Uganda y a Egipto, a Israel, Palestina, Indonesia, Timor Oriental, Oceanía y a tantos otros lugares que habían caído víctimas del saqueo, la humillación y la carnicería orquestados en las capitales occidentales o perpetrados directamente por ellas. Traté de mostrar, de forma independiente, lo que Noam Chomsky estaba describiendo.

Por muchos años intercambiamos y compartimos notas de trabajo. A veces lo hacíamos con frecuencia, a veces con largas pausas, pero siempre de forma diligente. Luchábamos por la misma causa, por el derecho a la libertad real y a la autodeterminación de todos los pueblos del mundo. Peleábamos contra el colonialismo y el fascismo en todas sus formas.

Nunca pronunciamos estas palabras, nunca buscamos definición alguna de nuestras actividades. Para Noam, pelear contra la injusticia parecía ser tan natural como respirar. Para mí, fue un gran honor y una gran aventura trabajar con él y crear imágenes e informes inspirados en sus conclusiones.

* * *

Después de presenciar y analizar numerosos conflictos atroces, invasiones y guerras en todos los continentes, me convencí de que casi todos fueron orquestados o provocados por intereses geopolíticos y económicos occidentales. Sin duda la «información» sobre estos eventos y el destino de los seres humanos exterminados y sacrificados por los poderes occidentales era grotescamente limitada y distorsionada.

Los residentes fuera de Europa, Estados Unidos y un grupo selecto de países asiáticos fueron descritos por George Orwell como los *unpeople*, un término que le gusta usar a Noam, sarcásticamente. En un examen más detenido es clarísimo que miles de millones de *unpeople* son en realidad la mayoría de la especie humana.

Lo que leía en la prensa occidental y lo que presenciaba en todo el mundo no concordaba. Fallidos estados feudales eran llamados «democracias vibrantes», regímenes religiosos opresivos eran descritos como «tolerantes» y «moderados», mientras que estados nacionalistas orientados socialmente eran constantemente demonizados, sus poblaciones y modelos alternativos de desarrollo social vilipendiados y retratados en la forma más sombría posible.

Propagandistas brillantes en Londres y Washington se aseguraban de «proteger» al público mundial de las «verdades incómodas». La opinión pública, la ideología y las percepciones eran fabricadas. Y, tal como los automóviles y teléfonos móviles producidos en masa, eran promovidos por la propaganda y la publicidad comercial.



Noam ha escrito muchos libros sobre el papel de los medios de comunicación que son esenciales para entender cómo nuestro mundo ha sido controlado y gobernado. Yo también he escrito un sinnúmero de reportes e informes que dan ejemplos concretos de la manipulación ideológica de los poderes occidentales y sus instituciones. Estos reportes también dan cuenta de temas como la propaganda y la manipulación de los medios de comunicación.

La desinformación occidental ha venido apuntando con claridad a países que se han rehusado a sucumbir a los dictados occidentales: Cuba y Venezuela, Eritrea y China, Zimbabue, Rusia; mientras que glorificaba a aquellas naciones que violaban a sus vecinos en nombre de intereses occidentales, o que saqueaban a su propia gente empobrecida: Ruanda, Uganda, Kenia, Indonesia, Arabia Saudita, Israel, Filipinas y muchos otros.

El miedo y el nihilismo han proliferado en todo el mundo. El miedo a ser blanco de ataques, a ser «castigado» por los supuestamente omnipotentes amos occidentales del mundo. Miedo a ser etiquetados, marginados, rebajados.

El nihilismo también ha sido esparcido por propagandistas atrincherados en los medios de comunicación occidentales y en la academia. Este nihilismo ha sido diseminado a través de aparatos de propaganda contratados con el propósito de incriminar cualquier idea progresista, independiente o idealista proveniente de cualquier lugar del mundo. El optimismo y el fervor, así como todos los sueños por un mundo mejor han sido atacados, envenenados, desacreditados, o al menos ridiculizados.

* * *

A menudo me sentí desesperado, pero nunca tanto como para dejar de pelear. Había demasiado en juego, el cansancio personal parecía irrelevante.

Con frecuencia pensaba en Noam mientras daba vueltas al mundo, trabajando día y noche en mis documentales y libros. Noam era el ser humano más confiable, intelectual y moralmente, que conocía. Su dedicación y su coraje para alzarse y hacer frente a los tanques del imperio me inspiraban y alentaban. Sentí la enorme necesidad de unir fuerzas con él y resumir, en una conversación, lo que aprendí sobre el estado incierto de nuestro mundo.

Le escribí pidiéndole pasar al menos dos días discutiendo sobre el mundo frente a las cámaras. Accedió generosamente. Bev, su asistente —tan magnífica como protectora—, nos dio su amable bendición. ¡La idea estaba en marcha! Junto con mi editor de video, el japonés Hata Takeshi, acordamos rápidamente coproducir la versión fílmica de nuestra conversación. La editorial londinense Pluto Press decidió publicar la entrevista como libro. De repente todo se movía a la velocidad de la luz.

No conseguimos dinero alguno. Hata-san llevó a Boston un pequeño pero muy profesional equipo de filmación japonés que, entendiendo la importancia del proyecto, no pidieron ningún adelanto en dinero, actuaron en base a la promesa abstracta de una futura retribución monetaria.

Volé de África a Europa y de ahí a Santiago de Chile, en un largo viaje de Temuco a Boston, donde me encontraría con Noam. Mientras viajaba por América Latina recolectaba imágenes de los países que por muchos años fueron mi hogar; países que antes habían sido devastados por el imperialismo, pero ahora vivían liberados y con renovado optimismo y color, abiertamente socialistas y libres.

Yayoi voló a Boston desde Kenia para ofrecer su apoyo y ayuda. Nuestro amigo de Boston, Fotini, nos ayudó con la estadía y los traslados. El equipo de filmación llegó dos días antes de la reunión. Todo estaba funcionando de maravillas.

* * *

Durante dos días y largas horas en MIT debatimos sobre la responsabilidad de las naciones occidentales en las incontables matanzas y siglos de terror que se expandieron por todo el mundo.

A pesar del tema —tan doloroso y emotivo— la conversación fluyó con facilidad.

No estuvimos de acuerdo en todos los temas: Noam parecía mucho más optimista que yo sobre la Primavera Árabe y la situación en Turquía. A diferencia mía, parecía convencido de que Occidente estaba perdiendo su dominio sobre el resto del mundo. Compartimos, sin embargo, los mismos valores esenciales. Fue una discusión entre dos aliados cercanos que juntaron fuerzas en la lucha por la misma causa.

Los temas de nuestra conversación giraron, tal y como lo sugiere el título del libro, de Hiroshima a la guerra de los drones, desde los primeros días del colonialismo a los métodos modernos usados por la propaganda occidental. La conversación también nos llevó de vuelta al puesto de diarios en la esquina de la calle 72 y Broadway en Nueva York. Nos llevó a Nicaragua y Cuba, a China, Chile y Estambul, a tantos lugares queridos por ambos.

Inicié nuestra discusión declarando que, de acuerdo con mis cálculos, cerca de cincuenta y cinco millones de personas fueron directamente asesinadas después del fin de la Segunda Guerra Mundial como resultado de la acción del imperialismo occidental. Cientos de millones fueron indirectamente acribillados. Concluimos nuestra conversación cuando Noam declaró que siempre se tiene una opción: hacer algo o no hacer nada.

* * *

Después de nuestra conversación viajé durante meses por el mundo recolectando imágenes y material de video para el libro. Quería ilustrar lo que estábamos diciendo, involucrar a nuestros lectores y espectadores con nuestras palabras pero también con imágenes. Pasé semanas compartiendo esperanzas y sueños con revolucionarios egipcios en El Cairo y en Puerto Saíd; compartí también mis frustraciones con los amables habitantes drusos en los Altos del Golán sirio ocupados por Israel; fotografié y filmé en muchas áreas de conflicto en África, Oceanía y Asia.

Noam estaba en lo correcto: era fácil darse por derrotado y declarar que no se podía hacer nada. Era fácil quejarse frente a la pantalla de televisión, declarar que la lucha estaba perdida. Pero entonces nada cambiaría. Había tantas cosas que debían cambiar para que la humanidad pudiera sobrevivir y prosperar. La alternativa es trabajar día y noche por cambios significativos, pelear por esos cambios. Es más difícil pero también más gratificante.

La travesía: marcada por el trabajo y la lucha era imponente. No era un sacrificio, más bien una alegría y un privilegio. Para cuando nos sentamos a conversar ya conocía a Noam hacía más de quince años. Ha sido un gran honor conocerlo, trabajar y aprender de él directamente.

Después de nuestra conversación la vida me llevó repetidas veces a campos de batalla y zonas de conflicto. Pensaba a menudo en Noam, sobre todo lo que se había dicho. Me encontraba muchas veces consultándolo imaginariamente. Cuando las cosas se ponían difíciles desarrollé el hábito de recordar la frase colgada en su oficina: «Tres pasiones, simples pero abrumadoras, han gobernado mi vida: el anhelo del amor, la búsqueda de conocimiento y la insoportable piedad por el sufrimiento de la humanidad».

Kota Kinabalu
Malasia
26 de marzo de 2013



Capítulo I
El legado asesino del colonialismo

Andre Vltchek: Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, entre cincuenta y cincuenta y cinco millones de personas han muerto en todo el mundo como resultado del colonialismo y neocolonialismo occidental. Se puede decir que este período relativamente breve fue el escenario del mayor número de masacres en la historia de la humanidad. Muchas de estas masacres fueron perpetradas en nombre de consignas nobles como la libertad y la democracia. Un puñado de naciones europeas y aquellas gobernadas más que nada por ciudadanos de descendencia europea han venido promoviendo los intereses de Occidente —los intereses de la gente que «importa»— contra la gran mayoría de la humanidad. La masacre de millones ha sido aceptada, considerada inevitable e incluso justificada. La gran mayoría del público occidental parece estar alarmantemente mal informada.

Junto con los más o menos cincuenta y cinco millones de personas asesinadas como resultado directo de las guerras iniciadas por Occidente, golpes de Estado en favor de Occidente y otros conflictos, cientos de millones han muerto indirectamente, en silenciosa y absoluta miseria. Es poco frecuente que estos «ajustes globales» sean cuestionados en Occidente, e incluso en el mundo conquistado se aceptan regularmente sin oposición alguna. ¿El mundo se ha vuelto loco?

Noam Chomsky: Desafortunadamente parece haber una feroz competencia sobre cuál es el mayor crimen que ha cometido Occidente. Cuando Colón arribó al hemisferio occidental, había entre ochenta y cien millones de personas viviendo en civilizaciones avanzadas: comercio, ciudades, etc. No mucho después, alrededor del noventa y cinco por ciento de esta población había desaparecido. En lo que ahora es territorio estadounidense, tal vez había cerca de diez millones de aborígenes, pero hacia 1900, de acuerdo con el censo, quedaban solamente doscientos mil. Todo esto se niega.

Y se niega incluso en las más importantes revistas intelectuales y de la izquierda liberal en el mundo angloamericano... casualmente y sin que nadie haga comentario alguno.

Según la revista médica *The Lancet*, seis millones de niños mueren cada año por falta de procedimientos médicos básicos que podrían ser provistos casi sin costo. El número es conocido. La desnutrición y las enfermedades tratables matan diariamente a ocho mil niños solo en el sur de África: al nivel de Ruanda, pero todos los días. Esto podría ser resuelto fácilmente.

Vamos en dirección hacia lo que podría ser el mayor genocidio: la destrucción del medio ambiente. Este tema casi no se discute. Estados Unidos asume las posturas más conservadoras al respecto. En la actualidad hay euforia sobre la posibilidad de que tengamos cien años de independencia energética como resultado de sofisticadas técnicas de extracción de combustibles fósiles, y sobre la posibilidad de que esto preserve la hegemonía estadounidense por otro siglo, que Estados Unidos se transforme en la Arabia Saudita del futuro y cosas por el estilo. El presidente Obama habló con entusiasmo sobre el tema en su discurso del estado de la nación de 2012. Hay fervorosos artículos sobre el tema en la prensa de circulación nacional, en la prensa de negocios y también en otros lugares. Hay algunos comentarios sobre efectos medioambientales localizados, como la destrucción de las fuentes de agua, el aniquilamiento de la ecología, etc., pero casi nada sobre cómo será el mundo en cien años más si seguimos comportándonos de esta manera. Eso no se discute. Sin duda, estos son problemas fundamentales. Problemas intrínsecos a las sociedades orientadas por el mercado, donde no se consideran las llamadas «externalidades». Cosas que no entran dentro de una transacción determinada, cosas que afectan a otros: eso no se considera.

Andre Vltchek: Soy testigo de la desaparición de varios países en Oceanía (Pacífico Sur). Residí en Samoa durante varios años y pude viajar extensamente por la región. Varios países, como Tuvalu y Kiribati, pero también las Islas Marshall, están considerando evacuar masivamente a sus ciudadanos. En Oceanía hay muchas islas y atolones que ya son inhabitables, también en las Maldivas y otros lugares. Puede que Kiribati sea el primero en desaparecer como país. Los medios de comunicación dicen que estos países se están hundiendo. De hecho no se están hundiendo en absoluto, sino que hay grandes marejadas que sobrepasan los atolones, destruyen toda la vegetación y contaminan también las fuentes de agua, si es que las hay. Esto vuelve las islas inhabitables y demasiado dependientes de todo tipo de importaciones, desde agua hasta comida.

Cuando trabajé en Tuvalu, para mi sorpresa, no había prensa extranjera. Solo había un equipo japonés filmando algo irrelevante, alguna telenovela, en el atolón de Funafuti. Me hizo pensar: este es uno de los países más afectados, pronto podría desaparecer de la faz de la Tierra mientras siga subiendo el nivel del mar ¡y no hay ninguna cobertura de prensa!

Noam Chomsky: George Orwell tenía un término para eso: *unpeople*. El mundo se divide en gente como nosotros y *unpeople*, todo el resto que no importa. Orwell se refería a una futura sociedad totalitaria, pero su término se aplica bien a nosotros. Mark Curtis, un joven historiador británico, usa el término *unpeople* en su estudio sobre las depredaciones del imperio británico después de la Segunda Guerra Mundial. No nos importa qué les pase a ellos.

Hay paralelismos con el trato que recibieron las poblaciones aborígenes en la esfera anglófona, los países descendientes de Inglaterra: Estados Unidos, Canadá, Australia. Estas son sociedades inusualmente imperiales, puesto que no solamente dominaron a los nativos, sino que los eliminaron. Tomaron sus tierras y en casi todos los casos los exterminaron. No pensamos en ellos. No preguntamos qué pasó con ellos. De hecho los negamos.

Andre Vltchek: Históricamente fue así en casi todas las colonias europeas, en todas las zonas del mundo controladas por poderes imperiales europeos. Los primeros campos de concentración fueron construidos no por la Alemania nazi, sino por el imperio británico, en Kenia y Sudáfrica. El Holocausto alemán contra judíos europeos y gitanos no fue el primer holocausto alemán; estuvieron involucrados en masacres terribles en el Cono Sur de América Latina y otros lugares. Alemania ya había exterminado a la mayor parte de la tribu Herero en Namibia. Esto casi no se menciona en Alemania ni en el resto de Europa. No había razón para un ataque violento, no tiene lógica. La única explicación fue el rencor absoluto que tenían los alemanes hacia las poblaciones locales.

Me agobia escuchar los lamentos de tantos europeos después de la Segunda Guerra Mundial sobre cómo los alemanes, siendo tan racionales, filosóficos y esencialmente pacíficos, de repente se volvieron salvajes ¡solamente porque fueron económicamente humillados después de la Primera Guerra Mundial! Estas personas sostienen que nadie podría haber anticipado que semejante irrupción de violencia provendría de gente tan buena. Efectivamente, no se hubiera podido imaginar si no se consideraba a los herero o a los samoanos o a los mapuches como seres humanos, y si uno había olvidado la historia colonial alemana en el resto de África.

Noam Chomsky: Incluso en el caso del Holocausto, los gitanos fueron tratados de manera similar a los judíos. Pero esto tampoco se menciona. Mucho menos se menciona la persecución de los gitanos en la actualidad. Por ejemplo, en el año 2010 el Gobierno francés decidió expulsar a los gitanos residentes en Francia a la miseria y el terror de Rumania. ¿Puedes imaginar a los franceses expulsando sobrevivientes judíos del Holocausto a algún lugar donde todavía los torturaran? El país se indignaría. ¡Esto ocurrió, sin embargo, hace poco tiempo sin que nadie hiciera ningún comentario!

Andre Vltchek: Se construyeron muros para separar a los gitanos en la República Checa moderna. No hace mucho, apenas un par de décadas atrás, se construyeron guetos en medio de las ciudades. Asimismo, un recuerdo escalofriante de los años treinta y cuarenta viene de cuando los checos colaboraron con los nazis y ayudaron a acorralar a los gitanos. Desde la década del noventa, los checos se han convertido en aliados acérrimos de Occidente y, por lo mismo, en una nación intocable a los ojos de la prensa occidental. La forma en que se trata a los gitanos en la República Checa es mucho más brutal que cualquier crimen cometido por Mugabe contra agricultores blancos en Zimbabue.



Pero volviendo al colonialismo europeo, pareciera que este no desapareció con el fin de la Segunda Guerra Mundial ni en la década del cincuenta o sesenta. Mientras más viajo por las zonas marginadas del mundo, más parece que el colonialismo se ha consolidado, ahora por medio de una propaganda mejor y un mayor conocimiento de cómo lidiar con la población local. De verdad que asusta, porque en el pasado siempre había un enemigo, un villano tangible. Era fácil identificar al enemigo en un ejército colonial o en alguna administración colonial. El colonialismo continúa, pero parece que es mucho más difícil señalarlo a nivel local y decir exactamente qué está pasando y quién es el enemigo.

Noam Chomsky: Algunas de las peores atrocidades en el mundo han sido cometidas en los últimos años en el este del Congo. Entre tres y cinco millones de personas han sido asesinadas. ¿A quién acusas? Han sido asesinadas por las milicias, pero detrás de las milicias hay corporaciones multinacionales y Gobiernos que no son visibles.

Andre Vltchek: Estoy terminando un largo documental titulado *Rwanda Gambit*. Me ha llevado más de tres años. Los números son incluso superiores a los que mencionaste: entre seis y diez millones de personas asesinadas en la República Democrática del Congo, que son tantas como las que cayeron en manos del rey belga Leopoldo II a comienzos del siglo XX. Tienes razón: si bien son más que nada Ruanda, Uganda y sus cómplices los que han matado a millones de personas inocentes, siempre hay detrás de ellos intereses geopolíticos y económicos occidentales.

Noam Chomsky: No se ven las corporaciones multinacionales que usan a las milicias para masacrar gente y así tener acceso a la columbita-tantalita (también llamada coltán) y otros minerales valiosos que los occidentales usan en sus teléfonos celulares. Es un efecto indirecto. Hay muchas atrocidades y crímenes como los que describes que tienen esa característica... pero hay algunos que son bien directos... por ejemplo, Vietnam, que es el peor crimen cometido desde la Segunda Guerra Mundial. El año 2011 marcó el quincuagésimo aniversario desde que John F. Kennedy lanzara la guerra. Por lo general quincuagésimos aniversarios son conmemorados, y más todavía si involucran monstruosidades. Pero en este caso ni una palabra. En noviembre de 1961 Kennedy le ordenó a la Fuerza Aérea estadounidense que comenzara los bombardeos en el sur de Vietnam. Autorizó el napalm, autorizó la guerra química para destruir cultivos y tierras, inició programas que finalmente forzaron a millones de personas a trasladarse a los «cascos estratégicos», en la práctica campos de concentración, o villas miseria.

Todavía se sienten los efectos de la guerra química. Si vas a hospitales en Saigón —puede que los conozcas—, todavía puedes ver fetos deformados; niños que nacieron con todo tipo de horribles anormalidades como resultado de los químicos venenosos que literalmente inundaron el sur de Vietnam. Pero ahora, varias generaciones después, nadie se preocupa de eso.

Esto también ocurrió en Laos y Camboya. Se habla mucho sobre lo terrible que fue el régimen de Pol Pot en Camboya, pero no se habla casi nada sobre sus orígenes. A comienzos de la década del setenta, la Fuerza Aérea estadounidense bombardeó zonas rurales de Camboya en una escala similar a todas las operaciones juntas que llevaron a cabo los aliados en el Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial. Seguían las instrucciones de Henry Kissinger, quien ideó una campaña masiva de bombardeos contra Camboya: «Contra todo lo que vuele y se mueva». Fue un llamado a genocidio, parecido a los que te referías antes. Sería difícil encontrar una declaración de este tipo en el archivo histórico. Bueno, la frase fue publicada en *The New York Times*... y después nada. La escala del bombardeo nunca ha sido reportada excepto en revistas académicas o publicaciones marginales. Estos asesinatos de millones de personas destruyeron cuatro países que nunca se recuperaron. Allí la gente conoce la verdad, pero no sabe qué hacer al respecto.

Andre Vltchek: Viví en Hanói, Vietnam, por varios años y cubrí para la prensa las consecuencias del bombardeo de Estados Unidos y sus aliados en la Llanura de las Jarras en Laos, la llamada «guerra secreta». También he escrito extensamente sobre Camboya. Las conclusiones

a las que llegué fueron impactantes: como en tantos otros lugares desestabilizados y violados por Occidente, ha habido una sostenida campaña de desinformación conducida por los medios de comunicación occidentales. Camboya durante el régimen de Pol Pot ha sido retratada como uno de los ejemplos más espantosos de los atroces crímenes cometidos por el comunismo. La historia verdadera, el genocidio occidental contra el pueblo del Sudeste Asiático, ha sido acallada o totalmente omitida.

La campaña estadounidense, con aviones B-52, consistió en bombardear las zonas rurales de Camboya y Laos para prevenir que se unieran a Vietnam en su lucha de liberación. Millones fueron asesinados sin piedad. Incluso hoy las vacas explotan porque mascan piedras y a veces, en lugar de piedras, muerden «bombitas» que todavía están por doquier. También puedes imaginar lo que le pasa al pueblo, a las mujeres y los niños.

Hace cinco o seis años trabajé de cerca con el Mines Advisory Group (MAG), una agencia británica que se dedica a retirar minas explosivas. Sus miembros se quejaban de que muchas compañías que habían producido y suplido material letal para la guerra en Indochina (una de ellas es ahora un famoso productor estadounidense de bienes de consumo masivo) todavía se rehusaban a compartir datos técnicos sobre estas armas, lo que hacía el trabajo del MAG mucho más difícil, puesto que necesitaban saber cómo desarmar mecanismos y cuánto tiempo estos artefactos iban a mantenerse activos. Este rencor, esta falta de compasión institucionalizada, se traduce en una ausencia absoluta de cooperación que amenaza a cientos, incluso miles de personas en sus comunidades, más que nada mujeres y niños.



En Camboya, todo comenzó cuando Estados Unidos implantó un Gobierno ilegítimo y corrupto en la capital Nom Pen. Hablar de las atrocidades de los Jemeres Rojos, del así llamado comunismo, me parece cuestionable, casi grotesco. Sin educación y aislada del resto del mundo, la población camboyana no tenía idea de la ideología comunista que Pol Pot trajo al volver de Francia, donde se radicalizó frecuentando los cafés locales. Lo que me dijeron en Camboya fue que, durante la era de los Jemeres Rojos, las atrocidades fueron más que nada cometidas por la población rural, que buscaba revancha contra las élites urbanas de Nom Pen.

Nom Pen colaboró sin reservas con Estados Unidos durante las campañas de bombardeos. La gente de las zonas rurales desarrolló un profundo odio por los habitantes de las ciudades, a quienes veían como colaboradores y muchas veces como la raíz de su sufrimiento. Todo esto tiene poco que ver con la ideología comunista. No cabe duda de que fueron asesinadas más personas durante los bombardeos estadounidenses contra las zonas rurales en Camboya que producto de las acciones de los Jemeres Rojos.

Después, cuando todo terminó y Vietnam liberó Camboya y expulsó a los Jemeres Rojos del poder, el embajador estadounidense ante las Naciones Unidas reclamó «el retorno del Gobierno legítimo», aludiendo a los Jemeres Rojos. Estados Unidos estaba guerra contra Vietnam, un aliado soviético, no contra un autoproclamado y ridículo régimen maoísta.

La campaña de desinformación occidental tiene un objetivo evidente: acusar al país de ideología comunista y conectarla con las atrocidades de Pol Pot. En uno de mis informes desde Camboya argumentaba que si Pol Pot y su círculo hubieran animado a los pueblerinos a matar habitantes de la ciudad bajo el lema de algún club de fútbol sudamericano o una marca de zapatillas deportivas, el resultado hubiera sido el mismo.

Noam Chomsky: Estudiosos del tema han notado que de toda la historia de Camboya la parte más investigada son los tres años de los Jemeres Rojos. Se sabe más sobre Camboya en ese período que sobre todo el resto de la historia del país. No se conoce casi nada sobre el período inmediatamente anterior. Lo que sí sabemos es que los Jemeres Rojos fueron un grupo bastante marginal en 1970, pero que movilizó a un enorme ejército de enfurecidos campesinos, quienes se alistaron desde luego para perseguir a las élites urbanas, a las que consideraban responsables de sus males.

No vieron la mano de Washington detrás de esas élites. Es un poco como en el caso del este del Congo y el coltán; no puedes ver quién te está matando. Creo que en Occidente esto es bastante fuerte también. Solamente un ejemplo, un ejemplo serio aunque lejano en escala: en Wisconsin, el gobernador republicano eliminó el derecho a la negociación colectiva de los sindicatos. Hubo grandes protestas, se reclamó una elección revocatoria del gobernador. Sin embargo, los republicanos ganaron esa elección. Es interesante preguntarse por qué. Una campaña publicitaria muy efectiva convenció a los perjudicados de que la fuente de su pesar eran sus vecinos, no los bancos, que son responsables de hecho de los crímenes que destruyeron la economía; los bancos son muy lejanos. Lo que sí puedes ver es que tus vecinos están un poco mejor que tú. Tu vecino puede ser, por ejemplo, un bombero que tiene una pensión, y tú no tienes pensión, entonces vuelcas tu odio contra él, no contra las personas que destrozaron la economía, porque ellas están en otro lado; generalmente en rascacielos en Nueva York. Hubo una inmensa campaña publicitaria financiada con grandes sumas de dinero. Así lo hicieron los nazis con los judíos: «Ellos son responsables por el hambre y la depresión económica».

Andre Vltchek: Sí, se podría establecer un paralelismo entre lo que pasó en el Sudeste Asiático y lo que ocurre actualmente en Ruanda, Uganda y la República Democrática del Congo. Hay milicias matando y millones muriendo. Los pobladores locales son retratados como bárbaros, casi como animales. Los gobiernos y corporaciones occidentales están muy lejos y rara vez se los responsabiliza.

El conocimiento de estos hechos en Europa y Estados Unidos es mínimo. Europa es el continente que se enorgullece por ser educado e informado. Muchos africanos sí saben, pero los europeos cuyas compañías están involucradas no saben casi nada. O deciden no saber.

Todo está interconectado. Robert Mugabe se convirtió en «malvado» para Occidente cuando rechazó el segundo intento de derrocamiento del Gobierno de la República Democrática del Congo, perpetrado por fuerzas ruandesas; en realidad ayudadas por Occidente. En el este de África se habla con sarcasmo sobre cómo el sur de Sudán es un premio otorgado al presidente de Uganda Yoweri Museveni por su «buen trabajo» en la región en favor de Occidente.

Si hablamos del Congo, hablamos de un sufrimiento inimaginable, un súper genocidio, que bien podría competir con las atrocidades que Leopoldo II perpetró en ese país hace un siglo.

Tengo que repetir los números una vez más, puesto que son espantosos, inimaginables. Cuando filmaba en Washington el año pasado, uno de los candidatos presidenciales de la República Democrática del Congo, Ben Kalala, me dijo que se hablaba de entre seis y ocho millones de personas asesinadas. Algunos dicen diez millones. Me aseguró: «Mira, en Ruanda murieron alrededor de ochocientas mil personas. Me apeno mucho por ellos porque son seres humanos, pero todo el mundo está hablando sobre el genocidio de 1994. En el Congo hubo entre seis y diez millones de personas asesinadas».

Todo esto solo en los últimos años, con claras reminiscencias al mandato de Leopoldo II, durante e cual murieron alrededor de diez millones de personas. Si no trabajabas bien en las plantaciones de caucho te cortaban las manos, la gente era quemada viva en sus cabañas. Una gran advertencia sobre las monarquías constitucionales en Occidente y sus democracias «multipartidarias». Por cierto, esto no ocurrió en Amberes o en Brujas, sino en «el corazón de las tinieblas», muy lejos de cualquier ojo inquisitivo. Los belgas mataron a más personas en África que la suma total de su población.

Noam Chomsky: Una vez, y por mera curiosidad, consulté la edición más famosa de la *Enciclopedia Británica*, la de 1910 o algo así, y busqué al rey Leopoldo II. Había un artículo que hablaba maravillas de su reinado,

de cómo había construido el país y cosas por el estilo. Al final, decía algo así como «a veces trataba duramente a su gente». Sí, por ejemplo, asesinando a diez millones de personas.

Andre Vltchek: Cuando fui a Bruselas en 2011 vi muchas estatuas de Leopoldo II. En Bélgica es inmensamente halagado, a pesar de que sabemos que lo que hizo en el Congo fue genocida incluso para los estándares colonialistas europeos. Todavía es considerado uno de los héroes nacionales de Bélgica.

En cierto momento el Estado belga se desprendió de sus colonias «privadas» y las «nacionalizó». Claro, parece un chiste. En vez de abandonar las colonias, después del asesinato de diez millones de personas, el Estado belga le quitó las colonias al perverso rey y tomó el control sobre ellas. Estoy seguro de que los belgas convencieron y reeducaron a muchos congoleses para que creyeran que no había nada de malo en ser colonizado.

Noam Chomsky: Es interesante comprobar que los colonizados a menudo aceptan e incluso honran su propia represión. En Calcuta fui a visitar el museo Victoria Memorial Hall. Cuando llegas, lo primero que te impacta es la estatua de Sir Robert Clive, uno de los que destruyeron el país. Luego seguí a un guía local a través de salones y más salones de horribles pinturas donde aparecían británicos azotando a indios, humillándolos, y atrocidades por el estilo. Después fui al salón de té de la reina Victoria, que había sido reconstruido y transformado en una especie de santuario nacional. Todas estas cosas son símbolos de la destrucción de la India; quién sabe cuántas personas fueron asesinadas.

Andre Vltchek: Visité ese lugar muchas veces. Es grotesco y elocuente al mismo tiempo. Nunca vi un museo en la India tan visitado como el Victoria Memorial Hall. A diario miles de personas llenan sus salas. Es un museo muy bien mantenido. El imperio británico adoctrinó a millones de sus súbditos. Por ejemplo, en Malasia las élites locales todavía hacen un gran esfuerzo por parecer incluso más británicas que la gente del Reino Unido. Todos los monumentos imperiales son preservados con gran dedicación. En Sabah, en Borneo, tienen salones de té ingleses y mansiones que pertenecían a los colonizadores convertidas en museos. La meta máxima de la juventud educada de Malasia es estudiar en alguna prestigiosa universidad inglesa; para perder su identidad malasia y transformarse lo más que puedan en sus antiguos colonizadores. La misma tendencia puede verse en Kenia, donde las élites locales, aquellas que ahora están saqueando su propio país como representantes de los amos neocoloniales, visten a la usanza de los viejos caballeros. Los

jueces keniatas usan pelucas idénticas a las de sus colegas británicos y muchos de los que son socialmente privilegiados imitan el acento inglés.

En el Sudeste Asiático muchas personas están convencidas de que los Gobiernos coloniales fueron justos. Hay una discusión absolutamente patética en Indonesia, Malasia y Singapur sobre por qué Malasia está mucho más avanzada que Indonesia. Muchos piensan que esto se debe al magnífico papel que desempeñó el imperio británico en Malasia, ¡muchos indonesios se quejan de que los holandeses no fueran tan buenos gobernantes coloniales como los británicos!

Hasta hace poco se podía observar el mismo proceso en Perú. Lima era la capital del Virreinato de España y uno de los centros de los crímenes contra la humanidad cometidos por Occidente. En la plaza de Armas, frente al palacio presidencial, había una enorme estatua de Francisco Pizarro. Estuvo allí hasta hace pocos años. Ahora que los peruanos tienen un nuevo Gobierno, la movieron, pero todavía está allí, solo que no en la plaza de Armas. No la han destruido, ni siquiera ahora que tienen un Gobierno relativamente socialista o izquierdista. A lo largo de toda América Latina se pueden encontrar símbolos de la conquista. Es como si ciertos sectores de la sociedad sintieran alguna nostalgia por el látigo colonial.



Noam Chomsky: Ahora se está produciendo una leve reacción. Por ejemplo, en 1992, en la República Dominicana el Gobierno preparaba un gran evento para celebrar el arribo de Colón, y se erigieron grandes monumentos, pero creo que todos fueron demolidos por fuerzas populares.

Puede haber colonización intelectual y moral así como económica y política. La primera tiene raíces profundas y hay muchos ejemplos que lo demuestran. Tomemos como ejemplo el estatus de la mujer. Durante milenios la mujer aceptó que era propiedad de sus padres y esposos debido al orden natural: esto ha sido cuestionado seriamente en Estados Unidos solo en las últimas décadas. Por ejemplo, hasta 1975 las mujeres no tenían garantizado el derecho legal de participar en los jurados de los juicios federales. Si le hubieras preguntado a mi abuela, digamos, si ella era una oprimida, ¡ni siquiera hubiese entendido la palabra! Ese era el rol de la mujer, servir a otros, y eso estaba internalizado. El mayor logro de la jerarquía y la opresión es que los *unpeople* acepten que su condición es natural.

¿Tienen los europeos alguna conciencia de la historia colonial?

Andre Vltchek: No, grotescamente no tienen ni la más mínima conciencia. Lo veo incluso entre mis amigos españoles, y hablo de gente que trabaja para Naciones Unidas y otras prestigiosas organizaciones

internacionales, gente con mucha educación. Son ignorantes e ingenuos acerca de su propia historia. En Francia he discutido incluso con amigos que son relativamente progresistas de la prensa y otros medios sobre el colonialismo francés.

A eso llega: incluso la centroizquierda le profesa una incesante admiración al general De Gaulle y a su creencia de que Francia nunca fue tan mala colonizadora como los otros países. Como si África, Indochina o el Caribe nunca hubieran existido. Como sabes, en algunos lugares los franceses se las arreglaron para liquidar a toda la población nativa, como en la isla de Granada. Aquellos a quienes no pudieron matar saltaban de precipicios para escapar al horror de caer en sus manos. En la isla de Pascua, ahora territorio chileno en la Polinesia, tuvieron casi un cien por ciento de «efectividad».

También creo que la percepción que tienen los holandeses sobre el colonialismo en Indonesia es absolutamente primitiva, abominable y enferma. Conocí a alguien en un bar de Nom Pen que se tomaba la cabeza después de una visita a Yakarta y repetía con ebrio estupor: «Nunca debimos irnos». ¡Y me estoy refiriendo a un oficial estadounidense!

Los alemanes tienen una percepción casi nula acerca de su colonialismo en África. No he escuchado a nadie discutiendo sobre Namibia en Stuttgart o Múnich, excepto para decir que es un bonito lugar de vacaciones con dunas espectaculares.

En Chile, la derecha dice que Pinochet hizo cosas muy buenas y muy malas. Lo mismo que escuchas en el Reino Unido sobre el colonialismo. No habrá ningún arrepentimiento profundo, aflicción o sentimiento de culpa sobre lo que ocurrió durante la partición de India y Pakistán, algo que fue en gran parte promovido por el imperio británico y que probablemente condujo a la peor ronda de masacres de la historia moderna. Una matanza solo comparable con el golpe de Estado de 1965 en Indonesia, que fue apoyado por Occidente, y el actual genocidio en la República Democrática del Congo. Los británicos no tienen, además, ninguna conciencia de lo que su país le ha hecho a África o al Medio Oriente.

Noam Chomsky: Un grupo de expatriados argelinos realizó un estudio muy detallado de las atrocidades cometidas en Argelia durante la década del noventa —uno de ellos trabajaba aquí en el MIT y pude conocerlo— y concluyeron que muchas de las atrocidades atribuidas a los islamistas de hecho habían sido llevadas a cabo por funcionarios del Gobierno disfrazados. El informe detalla caso tras caso. Una masacre en un barrio pobre a un par de kilómetros de una base militar importante, que podía

durar tres días, era considerada un evento cualquiera y nadie intervenía. Luego, cuando todo el mundo había sido asesinado, un general entraba en el barrio y lo saqueaba para enriquecerse. Casos y casos similares... los autores del informe pensaban que eventos como este habían sido orquestados por la inteligencia francesa y me pidieron que escribiera una introducción. Le eché un vistazo al volumen y recogí toda la evidencia que pude. Era muy convincente, así es que escribí algo muy moderado, pero que tuvo muchas repercusiones.

Finalmente lograron publicar el libro. No pudieron conseguir ninguna editorial francesa, así es que tuvieron que publicarlo en Suiza. Intentaron hacer una conferencia de prensa en París para su lanzamiento, pero ningún periodista francés quiso asistir. En Francia no se conoce. Le conté sobre el libro a un amigo que trabajaba para la American Library en París. Consiguió una copia y la dejó en la biblioteca. Me comentó que era la única copia disponible en Francia. Un libro sobre eventos recientes, sobre atrocidades cometidas en Argelia en los noventa en las que Francia seguramente estuvo involucrada.

Andre Vltchek: Creo que es muy revelador. El problema es que los intelectuales en Estados Unidos creen que los europeos están mejor informados que la gente en el resto del mundo, que tienen un sentido mucho más amplio de lo que se está discutiendo. Tal vez sea así en temas que tienen directa relación con Estados Unidos, pero en Europa hay una ignorancia alarmante. En general, encuentro que la gente educada en Asia, América Latina y África está mejor informada sobre la actualidad internacional que sus contrapartes europeas. Los occidentales, y los europeos en particular, están extremadamente adoctrinados y obsesionados con que son únicos. Después de recibir una educación unidimensional y seguir confiando en sus medios de comunicación sin estudiar fuentes alternativas, muchos se siguen viendo a sí mismos como los elegidos,



Para volver un poco atrás, cuando me preguntabas por la situación en Europa y cuánto saben los europeos sobre colonialismo, creo que no saben casi nada. Su falta de conocimiento e interés sobre el tema es extremadamente vergonzosa y reveladora. Los europeos permanecen ignorantes de sus horrendos crímenes, ignorantes de los genocidios que cometieron y en los que todavía están involucrados. ¿Qué saben sobre lo que hicieron y hacen sus gobiernos y compañías en la República Democrática del Congo? No saben nada, simplemente porque deciden no saber. ¡Es mucho más seguro quejarse por el mal manejo que hacen los gobiernos pobres de la ayuda internacional!

Noam Chomsky: Cuando les hablas sobre el tema ¿cómo reaccionan?

Andre Vltchek: Generalmente responden a la defensiva. Encontré esa reacción en Francia, en Alemania, en España y en el Reino Unido, aun cuando el Reino Unido tiene una mayor masa crítica que cualquier otro país europeo, tal vez porque se está convirtiendo en una sociedad multicultural. Los europeos no solo son ignorantes acerca de su historia colonial, sino que tampoco saben nada acerca de la historia del resto de su continente.

Noam Chomsky: Viví experiencias muy interesantes en España. Durante unas charlas que di en Barcelona en 1990, más de quince años después de Franco, hice referencia a eventos que sucedieron en la ciudad en 1936 y 1937. Los jóvenes conocían muy poco acerca de la guerra civil. Solamente gente de mi edad entendió a lo que me refería. Luego fui a Oviedo a dar más charlas. En ese lugar hubo una insurrección de izquierda que fue aplastada por el Ejército en 1934. El municipio fue ocupado, hubo asesinatos, etc. Hablé en el municipio, pensando que conocían la historia del lugar, pero no hubo reacción alguna. La única gente que estaba al tanto era la de mi edad. El resto, nada.

Andre Vltchek: Sí. Es un ejemplo de cómo los españoles se relacionan con la totalidad del período de Franco. En América del Sur —Chile, Argentina y Uruguay— son mucho más abiertos sobre el pasado, la gente allí es valiente.

Noam Chomsky: Estás en lo correcto. Cuando estaba en México con mi hija que vivió en Nicaragua, leía *La Jornada*, que es un buen periódico. En una oportunidad publicó un reportaje sobre un diccionario biográfico nacional que acababa de lanzar la Real Academia Española. El volumen incluía un artículo sobre Franco que lo describía como un nacionalista conservador que había sido bastante bueno para el país. Por otro lado, Negrín era definido como un criminal.

CAPÍTULO II
Ocultando los crímenes de Occidente

Andre Vltchek: Estoy trabajando junto con expertos en estadística para intentar determinar el número de personas que han sido asesinadas después de la Segunda Guerra Mundial como resultado del colonialismo y neocolonialismo. Como dije al comienzo de nuestra discusión, parece que el número se encuentra entre cincuenta y cincuenta y cinco millones. Sin embargo, si son cuarenta o sesenta millones, la cifra exacta es probablemente irrelevante. La magnitud es tremenda, aunque la cultura occidental se las arregla para no hacerse cargo de estos crímenes, y todavía mantiene al mundo convencido de que posee una especie de mandato moral; que tiene derecho a dictarle al mundo sus propios valores a través de sus organizaciones y sus medios de comunicación. ¿Cómo lo lograron?

Noam Chomsky: En 1997 salió un libro en Francia titulado *El libro negro del comunismo*[1]. Rápidamente fue traducido al inglés y mereció una multitud de gloriosas reseñas. El libro postula que el comunismo dejó más de cien millones de víctimas, y se pregunta cómo pudo haber personas tan malvadas, que es inimaginable, etc. Bueno, dejemos de lado la pregunta por la validez de sus análisis; digamos que son correctos. Las principales acusaciones son contra China, en particular por la gran hambruna que se estima que les costó la vida a entre veinticinco y treinta millones de personas, provocando innumerables discusiones acerca del horror de este hecho. De manera más o menos simultánea a la publicación del libro, apareció un buen número de estudios de académicos tan conocidos como Amartya Sen, Premio Nobel de Economía y especialista en hambrunas. Sen junto con un economista de la India escribieron un estudio muy interesante. Compararon India y China

1 Stéphane Courtois, *El libro negro del comunismo*, traducción de César Vidal (Madrid: Espasa Calpe, 1998). Nota del traductor.

desde la liberación a finales de la década del cuarenta hasta 1979. Se detuvieron en 1979 porque fue en ese año que se iniciaron las reformas capitalistas. Así que limitaron sus comparaciones al período maoísta. Encontraron que cien millones de personas murieron en la India democrática y capitalista, simplemente por el fracaso indio en llevar a cabo reformas de salud y educación, reformas o programas de ayuda rural y similares. De hecho, tal como lo expresa el estudio, cada ocho años India mató a tantas personas como China durante todo el período de la vergonzosa gran hambruna. Puntualizan además que los de ambos son crímenes políticos que tienen que ver con la naturaleza del sistema socioeconómico y con el sistema político que fue instituido. Bueno, ese es solo un país, India; cien millones de muertos. Si Sen hubiera hecho el mismo análisis respecto a otros países democráticos capitalistas a nivel mundial los números serían fenomenales.

Recuerdo cuando Amartya Sen ganó el Premio Nobel, muchas personas me entrevistaron y yo señalé estos hechos en cada reportaje. Hubo un solo periodista que estuvo dispuesto a mencionarlo, un periodista indio. No solo lamentamos los crímenes del comunismo, digo, ni siquiera podemos imaginar su horror. Pero al mismo tiempo que nos preguntamos cómo es posible que seres humanos lleguen a ese nivel, también deberíamos cuestionarnos por qué no podemos ver el horror que está frente a nuestros ojos. Lo único que uno puede ver, o siquiera mencionar, es la hambruna china. Esto requiere de una notable forma de ceguera selectiva. Las asociaciones universitarias, los comités editoriales y demás instancias de legitimación del conocimiento simplemente no pueden verlo. Es como cuando *The New York Review of Books*, la revista más importante de la izquierda liberal, publicó un artículo insípido que decía que cuando Colón llegó al hemisferio occidental tal vez había un millón de personas, cazadores-recolectores por allí, y cosas por el estilo... Se quedaron cortos por varias decenas de millones. No desaparecieron de la noche a la mañana... pero no hicieron ni un comentario al respecto.

Andre Vltchek: Hay interesantísimas investigaciones encabezadas por Geoffrey C. Gunn, uno de mis amigos de la Universidad de Nagasaki en Japón. Gunn está escribiendo un libro sobre la hambruna china y el impacto de las políticas del colonialismo o imperialismo japonés. Según Gunn, no es que los japoneses provocaran la hambruna a propósito, sino que fue producto de los cambios que introdujeron en la estructura de distribución de alimentos en China hacia fines de la guerra. Para Gunn, esto no tiene nada que ver con la ideología comunista, sino con el imperialismo de los japoneses.

Noam Chomsky: En Japón hay libros que niegan la masacre de Nankín. Estados Unidos ha ayudado con la amnesia. Hacia el fin de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos controlaba casi toda Asia y Japón. Ocupó Japón y básicamente podría haber gobernado en Asia; también firmó un tratado de paz, el Tratado de Paz de San Francisco, en el que Estados Unidos insistía en que los crímenes japoneses se limitaran a los que habían sido cometidos desde el 7 de diciembre de 1941; nada de lo ocurrido durante los diez años anteriores podría ser discutido. Como resultado, los países asiáticos independientes se rehusaron a asistir a la celebración del tratado, salvo Filipinas, que era básicamente una colonia, y tal vez Ceilán, que todavía se encontraba bajo ocupación británica. Pero India e Indonesia no lo hicieron, porque Estados Unidos estaba dejando fuera de consideración los mayores crímenes japoneses. Como Estados Unidos no había sido afectado por estos crímenes, para él los crímenes japoneses simplemente no habían ocurrido. Solamente habían afectado a los *unpeople*.

Andre Vltchek: La misma situación está ocurriendo en Ruanda. La misma estructura del tribunal de Arusha (Tribunal Penal Internacional por Ruanda), el mismo principio: existe una limitación temporal para determinar los crímenes que pueden ser juzgados, mientras que la parte que apoyan —el Frente Patriótico de Ruanda y Paul Kagame— es excluida de los juicios.



Noam Chomsky: Si observamos los tribunales internaciones, los únicos que son acusados son los africanos, y uno que otro enemigo de Occidente, como Milosevic. Y los africanos siempre son los del lado que no les gusta. ¿Es que nadie más ha cometido un crimen durante los últimos años?

Por ejemplo, la invasión a Irak. Nada puede ser considerado criminal. Olvídate de Núremberg y el resto de las leyes internacionales modernas. Esto tiene una razón legal muy específica que no es muy conocida. Estados Unidos está autoinmunizado de cualquier juicio. Cuando Estados Unidos se unió a la Corte Mundial en 1946, básicamente el inicio de la Corte Internacional de Justicia (CIJ), se subscribió con la condición de que no fuera enjuiciado bajo ningún tratado internacional –es decir la carta de las Naciones Unidas, la carta de la Organización de Estados Americanos, las convenciones de Génova—. Estados Unidos se autoinmunizó de cualquier juicio sobre estos temas. La CIJ lo aceptó. Por ejemplo, cuando Nicaragua llevó un caso contra Estados Unidos ante la CIJ por ataques terroristas en su contra, casi todo el caso fue revocado porque invocaba la carta de la OEA, que veta fuertemente las intervenciones, y puesto que Estados Unidos no está sujeto a la carta, la CIJ aceptó la revocación.

Es interesante que ocurriera lo mismo en el juicio que Yugoslavia llevó ante la CIJ contra la OTAN por bombardeos en su contra, creo. Estados Unidos se autoexcluyó del caso y el tribunal estuvo de acuerdo porque uno de los cargos era el de genocidio, cuando Estados Unidos después de cuarenta años firmó la Convención para la prevención y la sanción del delito de genocidio, tuvo la precaución de decir que era «inaplicable a Estados Unidos», por eso la corte justamente los excusó del proceso. Hay barreras legales efectivas que se establecieron en caso de que alguien osara acusar al poderoso. Estoy seguro de que recuerdas la firma del Tratado de Roma que estableció la Corte Penal Internacional, Estados Unidos se rehusó a participar... pero después fue más allá. El Congreso estadounidense aprobó legislación, el Gobierno de Bush la firmó con entusiasmo, que le daba atribuciones a la Casa Blanca para invadir La Haya en caso de que cualquier estadounidense fuera juzgado allí. En Europa se la conoce como el «Acta de Invasión de Holanda». Pues bien, esa legislación aquí fue aprobada con entusiasmo, así que la autoinmunización funciona en varios niveles. Uno es la imposibilidad de percibir, como cuando niegas qué pasó con la población indígena en Estados Unidos, cuando no puedes ni ver lo que está frente a tus ojos. El otro nivel es la fortificación legislativa.

Andre Vltchek: Tomemos como ejemplo los ataques contra China. Apenas China comete un error, el más pequeño error, como los desastres mineros en Zambia, en los que estuvieron involucradas sus compañías y algunas personas murieron —algunas, no millones—, se vuelve el blanco de la propaganda negativa de la prensa local e internacional. Entonces la tragedia de algunas personas que murieron en un accidente minero de pronto alcanza el mismo nivel de horror que los cientos de millones que han sido asesinados por los poderes coloniales y neocoloniales de Occidente.

Noam Chomsky: Ha habido desarrollos muy sofisticados en los sistemas de propaganda durante los últimos cien años, que han colonizado las mentes, incluidas las de quienes perpetran los crímenes. Las clases intelectuales en Occidente no pueden verlo. Un ejemplo interesante de este fenómeno, que me sigue chocando, tiene que ver con Europa del Este y sus disidentes. Disidentes famosos y muy alabados en Occidente como Václav Havel... que sin duda han sufrido, y muchos han sido encarcelados. Pero, por otro lado deben ser los disidentes más privilegiados del mundo. Tienen a todo el sistema de propaganda occidental venerándolos. Ningún disidente en ningún otro lugar ha contado con algo similar. Hubo tantos casos impactantes luego de la caída del Muro de Berlín,

como por ejemplo lo que pasó inmediatamente después en El Salvador: seis importantes intelectuales latinoamericanos, curas jesuitas, fueron brutalmente asesinados en la Universidad Jesuita por el batallón Atlácatl, una unidad de élite del Ejército salvadoreño que ya había matado a no sé cuántos miles de personas.

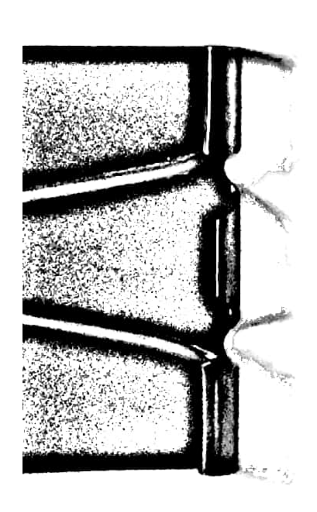
El batallón acababa de regresar de su entrenamiento en la John F. Kennedy Special Warfare School en Carolina del Norte y, por órdenes explícitas del alto mando que estaba en estrecho contacto con la embajada estadounidense, fue enviado a la universidad a matar a esos sacerdotes y a cualquiera que estuviera cerca —mataron a la empleada de la casa y a su hija para que no hubiera testigos—. Justo después, Václav Havel vino a Estados Unidos y habló ante una sesión conjunta del Congreso donde fue ovacionado, especialmente cuando describió a Estados Unidos como defensor de la libertad. Esas fueron sus palabras: «Los defensores de la libertad», aquellos que recién habían asesinado brutalmente a media docena de seres humanos en un lugar habitado por *unpeople*. Sin comentarios. Toda persona que mencionó este acontecimiento iluminador y destacado fue denunciada.

La escena al revés es simplemente inconcebible. Si Havel y media docena de sus asociados hubieran sido ferozmente asesinados por fuerzas entrenadas y armadas por los rusos, y luego el padre Ellacuría, uno de los sacerdotes jesuitas asesinados, hubiera ido a Rusia a hablar ante la sesión conjunta de la Duma y los hubiera alabado como defensores de la libertad... el mundo hubiera explotado. Pero en este caso es invisible, no importa cuántas veces sea repita, su mera mención genera histeria.

Creo que esa es una diferencia importante entre los intelectuales de Europa del Este y los latinoamericanos. Los de Europa del Este están más preocupados por sí mismos, dicen «nosotros sufrimos». Los intelectuales latinoamericanos son mucho más humanistas e internacionalistas. Es inconcebible que el padre Ellacuría hubiera hecho lo que hizo Havel. Creo que esta diferencia surge del hecho de que a pesar de que estos intelectuales del Este fueron muy maltratados, también fueron mimados y venerados. Para los occidentales era un honor ir a Europa del Este a visitarlos; intenté hacerlo también, pero no me permitieron entrar porque mi visa no fue aprobada. Por otro lado, quienes fueron a América Central mientras Estados Unidos asesinaba a intelectuales e innumerables otros no eran considerados tan nobles. Más bien se los ridiculizaba llamándolos «sandalistas»[2] y de otras formas.

2 Término peyorativo con el que se mencionaba a los occidentales que visitaban Nicaragua durante la década de los ochenta para apoyar al Movimiento Sandinista. Se refería a su costumbre de usar sandalias y otras prendas consideradas «hippies» Nota del traductor.

Se podría agregar mucho más. Por ejemplo, hay una comunidad de refugiados mayas de Guatemala a unos pocos kilómetros de aquí [Cambridge, Massachusetts]. Hasta el día de hoy siguen escapando de las ruinas que dejó el genocidio cometido en las montañas hace más de treinta años, cuando Reagan era presidente. El general que estuvo a cargo ahora está siendo enjuiciado, pero sin mención a la responsabilidad de Reagan, quien lo había alabado como un hombre totalmente dedicado a la democracia, pero que estaba siendo perseguido por grupos de derechos humanos dirigidos por «izquierdistas». Hay mucha indignación respecto a la inmigración ilegal, pero ¿cuál es el motivo por el que estas personas tienen que escapar? Bueno, no podemos enfrentarlo, porque hay mucha sangre en las manos de Estados Unidos, todo se olvida, Laos, Camboya, puedes elegir entre miles de casos similares.



Capítulo III
La propaganda y los medios de comunicación

Andre Vltchek: Cuando hago declaraciones en China no soy censurado. Es sorprendente porque he insistido que China debería seguir el ejemplo latinoamericano y volver al comunismo sin la mochila de la revolución cultural. Y publican mis opiniones. Estuve en CCTV —su canal de televisión nacional— y hablé durante media hora sobre temas muy sensibles. Me sentí mucho más libre en Beijing que cuando me entrevistaron en la BBC, porque la BBC no me deja hablar sin un completo resumen por adelantado de lo que voy a decir.

Noam Chomsky: Me han entrevistado en esa cadena y mis amigos en China me dicen que fue traducida con precisión; no cortaron nada, incluso cuando mis opiniones fueron bastante críticas. Tuve una experiencia parecida en Irán. He salido en Press TV un par de veces. Cuando he hablado de Irán he sido cuidadoso con mis opiniones críticas del régimen, la entrevista fue en inglés así que pude entender directamente. Más tarde vi la entrevista y la transmitieron sin corte alguno.

Andre Vltchek: Tuve la misma experiencia cuando hace poco me entrevistaron para el *Iran Times*, no censuraron nada. Noam, lo que realmente está pasando es que en Occidente están demasiado acostumbrados a pensar que son muy democráticos por cómo son manejados los medios de comunicación y la cobertura de noticias. Incluso si sabemos que no es el caso, de todas formas, subconscientemente, esperamos que sea mejor que en otros lugares, y es sorprendente cuando nos enteramos de que lugares como China, Turquía o Irán muestran más material sin edición o sin censura que en los medios de comunicación hegemónicos en Occidente. Déjame decirlo así: la televisión y periódicos chinos son mucho más críticos de su sistema político y económico que nuestros canales de televisión o periódicos lo son del nuestro. Imagina a ABC, CBS o NBC saliendo al aire para cuestionar las bases del capitalismo o el sistema parlamentario occidental.

Noam Chomsky: Aquí también hay otras formas para censurar. Nuestros medios de comunicación tienen técnicas, que no son exactamente censura, pero que previenen que cualquier cosa sea dicha. Hay una palabra que aprendí del director de noticias Ted Koppel, el realizador de *Nightline*, uno de los principales programas de noticias de ABC. Una vez le preguntaron en una entrevista por qué Chomsky nunca era invitado a su programa. Su respuesta fue bastante buena. Dijo que un motivo era que Chomsky sonaba como que era de Neptuno, nadie puede entender nada de lo que dice. La otra razón es que le faltaba concisión. ¿Cómo? Nunca había escuchado esa palabra, pero es una palabra interesante. Significa lo siguiente: tienes que hablar de tal modo que pueda caber entre dos comerciales. Puedes decir tres frases. Si quieres decir en tres frases que China es un Estado totalitario, puedes decirlo. Si quieres decir que Estados Unidos es el mayor Estado terrorista del mundo, no te detendrán, pero sonarás como que eres de Neptuno, porque no te dan cinco minutos más para explicarlo.

Tienes dos opciones, repetir propaganda, repetir una rutina estandarizada o sonar como lunático. Eso es lo único que puedes hacer. Por eso que todo sale medio insípido. No creo que haya un programa en un canal comercial donde se discuta algo durante media hora.



Andre Vltchek: No, y si lo hay, están los comerciales, que lo reducen a veinte minutos o menos. Recientemente me invitaron al programa de BBC *World Have Your Say*, fue sobre China y tenía un título que en sí era una falta de respeto: «¿Debería China ser respetada?». Invitaron a diez panelistas a discutir si es que el país con la mayor población y una de las culturas más antiguas debería ser respetado o no, y ni siquiera lo encontraron ridículo.

Noam Chomsky: ¿Tuviste cinco minutos o dos minutos?

Andre Vltchek: Ni siquiera eso. Invitaron a algunas personas del Departamento de Estado estadounidense, académicos, y luego se suponía que estaba yo y algún intelectual africano que por casualidad era bastante pro-chino. Antes de que me permitieran hablar —solo hacía un par de semanas me habían entrevistado en CCTV y me habían dado rienda suelta para expresarme—, BBC me invitó a escuchar, y luego vino un largo silencio. Me tuve que sentar frente a mi computadora, estaba en línea con mis audífonos en Yakarta esperando para que me dejaran hablar.

Finalmente me conectaron, así es que pude escuchar propaganda anti-China sin sentido durante tres o cuatro minutos. No podía hablar; era todo en una sola dirección; solamente podía escuchar. Luego de largo rato escuché muy bajito desde la distante Londres: «Señor Vltchek ¿está

listo?». «Sí», dije. «¿Qué es lo que va a decir?», me preguntaron. «Bueno —les dije— voy a decir lo que voy a decir en un par de segundos cuando estemos al aire señorita, allí lo escuchará». «Oh, no, no, no», protestó gentilmente: «¿Sería tan amable de decirnos?». Para acortar la historia: no me dejaron salir al aire.

Eventualmente les dije lo que quería decir. Les dije que lo que BBC estaba haciendo era una falta de respeto y que estos gestos le recordaban a millones de personas en todo el mundo el pasado colonial británico y su actitud hacia los «locales» y hacia los que consideraban gente «inferior». Les dije que sus preguntas eran equivalentes a que alguien preguntara si el Reino Unido debería ser respetado o no, para que luego la conversación prosiguiera enfocándose puramente cómo el Reino Unido ha matado gente en Afganistán e Irak. Incluso eso sería mucho más objetivo que la discusión en BBC sobre China. Me agradecieron, y nunca más me dejaron participar en la discusión. Más tarde uno de los productores me escribió un correo electrónico para disculparse.

Noam Chomsky: ¿No te dejaron hablar?

Andre Vltchek: No, no me dejaron, y estaba allí, oficialmente invitado a participar en la discusión por uno de los productores de BBC. Lo que de verdad me impresionó de todo el incidente es que probablemente ellos tienen un ejército completo compuesto de esa gente, entrenados para seleccionar a los invitados que van a entrevistar. Sus censores, su «personal de selección», tienen que ser muy rápidos y muy buenos en lo que hacen. No puede hacerlo solo una persona. Probablemente son muchos, cuando no todos, los invitados que son seleccionados y preentrevistados de ese modo, excepto aquellas personas que provienen del *establishment* político o de negocios. Pero claro, en un país como Checoslovaquia, cuando colapsó el sistema, a la gente que hacía ese tipo de trabajo se los llamaba de muchas formas, ninguna muy agradable. Pero en Occidente todo esto es considerado bastante normal y legítimo.

Noam Chomsky: Una vez me invitaron a *Nightline*, fue durante la caída del Muro de Berlín. Me preguntaron: «¿Te gustaría venir al programa?». Contesté: «¿Por cuánto tiempo?». Contestaron: «Un par de minutos». Concluí que estaría todo arreglado, un montaje. Entonces les dije: «Lo siento, no puedo ir». Un par de minutos después recibí un llamado telefónico de mi amigo Alex Cockburn, me contó que recién lo habían llamado de *Nightline*, me preguntó si opinaba que debería asistir o no. Le dije: «No creo que debas ir, están armando un montaje». Pero decidió ir de todas formas.

Puse la televisión para ver el programa. Lo que pasó fue más o menos lo siguiente. El programa comenzó mostrando grandes masas celebrando la caída del Muro de Berlín, gran excitación... luego vino la entrevista a Cockburn, quien estaba sentado en un estudio en algún lugar y le preguntaron: «Bueno, señor Cockburn, ¿qué tiene que decir?». Implicando «¿cómo vas a manejar esta situación?». No pudo decir más de dos frases y luego dijeron: «Muchas gracias, señor Cockburn». Volvieron a la celebración, tuvieron al «simpatizante comunista» en escena, lo mostraron como alguien que no celebraba. Fue cuidadosamente construido.

Andre Vltchek: Es muy interesante darse cuenta hasta qué punto el sistema es antibalas, porque normalmente los «camaradas» de Europa del Este cometerían muchos errores en el camino, harían el ridículo... mientras que el sistema aquí es muy sólido.

Noam Chomsky: Sí, es muy sofisticado. Lenin y los leninistas intentaron seguir el sistema de propaganda comercial estadounidense durante los primeros años. Pero fueron tan torpes que no funcionó. Por otro lado, cuando los nazis intentaron hacer lo mismo, funcionó con mucha efectividad.

Andre Vltchek: Los nazis alemanes construyeron su sistema en interacción con Estados Unidos. Los nazis eran parte de Occidente. Se inspiraron en muchos conceptos europeos y estadounidenses, en particular aquellos referentes al colonialismo y la producción en masa, pero también la publicidad comercial, como mencionabas, porque la publicidad comercial es una forma muy efectiva de propaganda.

Noam Chomsky: Forman parte de la misma cultura occidental en general. Y claro, como dices, al fin de cuentas la gente no podía escuchar la propaganda rusa. No le hubieran creído.

Andre Vltchek: Es increíble lo mala que era la propaganda soviética y qué mala ha sido la propaganda china. Por ese motivo, a pesar de sus tremendos logros en las últimas décadas, los chinos están perdiendo la guerra ideológica con Occidente. No pueden competir con la propaganda occidental. Con esto no quiero decir que la Plaza de Tiananmen fue resultado de esta situación, pero es claro que el mundo piensa lo que la propaganda occidental le ha venido machacando a su subconsciente durante años, décadas, siglos. La propaganda comunista o china es tan débil que no puede ni defender a su propio país, para no decir influenciar a países occidentales para que cambien sus sistemas políticos, sociales e imperialistas; algo que ya viene siendo una necesidad hace mucho tiempo.

Los soviéticos nunca pudieron introducir en el inconsciente colectivo que ellos fueron los que facilitaron la liberación de decenas de países en todo el mundo, y que en la práctica apoyaron todas las grandes resistencias contra el imperialismo y el colonialismo en los cinco continentes. Para no hablar del hecho de que los soviéticos tuvieron el mayor peso en la victoria contra los nazis que tuvo como consecuencia la salvación del planeta.

Sin embargo, la propaganda occidental es capaz de movilizar masas por cualquier motivo u objetivo en cualquier rincón del planeta. La propaganda puede generar golpes de Estado, conflictos, gran violencia, y «luchas por el cambio». Puede llamar al país más pacífico el más violento; describirlo como la verdadera amenaza para la paz mundial; puede llamar a un puñado de naciones occidentales que han aterrorizado al mundo durante siglos los verdaderos defensores de la paz y la democracia, y casi todos le creen. Casi todo el mundo en Occidente le cree. Casi todo el mundo en el planeta le cree... porque la propaganda occidental es tan perfecta, tan avanzada. China, Venezuela, Rusia, Irán, Bolivia, Cuba, Zimbabue y Eritrea no son solamente víctimas, naturalmente. Cualquier país que se interponga a los intereses occidentales se transforma en blanco legítimo.



Noam Chomsky: En 1970 pasé una semana en Laos. Fue la primera vez que tuve una experiencia real con periodistas en el lugar de los hechos. Normalmente casi ningún periodista occidental iría a Laos, pero Nixon había dado un gran discurso sobre cómo tanques norvietnamitas se dirigían a Vientián. Así es que muchos periodistas volaron allá; grandes nombres, gente muy importante de CBS, *The New York Times* y BBC. Solamente había dos hoteles para hospedarlos, pasaban la mayor parte del tiempo en el bar.

Tan pronto me bajé del avión me reuní con un trabajador de *International Voluntary Services* muy activo en Laos. Conocía el país; estaba viviendo en un pueblo, fue él quien expuso la historia de los bombardeos en la Llanura de las Jarras, me guió tan pronto me bajé del avión. Había intentado por años que se le prestara atención al tema. Pasé gran parte de la semana en su compañía y guía. Fuimos a los campos de refugiados. Fue justo después de que la CIA sacara a cerca de treinta mil personas de la Llanura de las Jarras para conducirlos a campos de concentración en Vientián. También fue la primera vez que se pudieron recoger historias de primera mano de lo que estaba ocurriendo. Vivieron en cuevas durante dos años; historias terribles. Pocos periodistas fueron hasta allá a registrar qué pasaba.

Andre Vltchek: Estados Unidos penetraba las cuevas con misiles, matando a cientos, a veces a miles de civiles que se escondían allí. Algunas de estas cuevas son, en la práctica, tumbas gigantescas. Hablé con muchas personas que lograron sobrevivir...

Noam Chomsky: Sí, lanzaron misiles y los sobrevivientes lo contaron. Como sabes, algunos sí sobrevivieron en las cuevas. Cuentan que salieron luego de varios años. Pasé mucho tiempo en los campos de refugiados. En Vientián conocí a cuadros clandestinos del Pathet Lao, también a simpatizantes del Gobierno y otros militantes de la organización, muchas personas interesantes. También fui a la embajada estadounidense. Los periodistas informaban que el motivo de los bombardeos estadounidenses a la ruta Ho Chi Minh era la presencia de cerca de cincuenta mil tropas norvietnamitas en Laos, cuando lo cierto era que estaban bombardeando la Llanura de las Jarras. Me preguntaba ¿de dónde provenía esa historia? No pude encontrar respuesta alguna entre los periodistas.

Ellos no sabían, solamente repetían lo establecido en los reportes de las cinco de la tarde. Decidí ir a la embajada a preguntar si podía entrevistarme con el «oficial político», es decir, con el agente de la CIA. El tipo bajó, fue muy amable. Me preguntó qué quería. Le dije que quería saber más sobre el trasfondo de los reportes. Me dijo: «Ah, ¡qué bueno!». Me llevó a un cuarto, trajo muchos documentos; y me dijo: «No los puedes copiar pero sí tomar apuntes, si quieres». Revisé los documentos y tomé apuntes, me dijo que era la primera persona que los solicitaba.



Resulta que había informes que consignaban la posibilidad de que un batallón compuesto de dos mil quinientas tropas norvietnamitas estuviera en algún lugar del Norte donde Estados Unidos tenía una estación de radar que usaban para bombardear el norte de Vietnam. Esa era toda la historia. En la práctica, ningún periodista visitó el campo de refugiados. Hubo un reportero de *Far Eastern Economic Review*, él fue, pero casi ninguno de los presentes para el gran espectáculo quería ir, no les importaba.

Cada mañana a eso de las seis, un grupo de estadounidenses altos y rubios bajaba a tomar desayuno en el hotel. Se sentaban en un rincón, desaparecían, y luego volvían a eso de las cinco para tomar un trago. Todo el mundo sospechaba que eran pilotos de Air America, una fachada de la CIA, y que probablemente salían a bombardear la Llanura de las Jarras, pero nadie les preguntaba. En el bar, cuando los periodistas hablaban sobre los supuestos tanques norvietnamitas, siempre se burlaban del tema. Pero de cualquier forma, publicaban la información como cierta. Fue una gran enseñanza sobre cómo a veces funciona el mundo de los corresponsales extranjeros.

Hubo una que otra excepción. Un par de personas que hicieron cosas por su cuenta, muy buenas personas que hicieron un trabajo durísimo y muy serio. Pero en general no querían saber. Solamente querían repetir los reportes de las cinco de la tarde para luego tomar un trago... y disfrutar Vietnam... todo eso fue impactante. No sé si ahora es peor.

Andre Vltchek: Ahora mismo el periodismo independiente es casi inexistente, excepto en medios electrónicos y un puñado de medios impresos que se encuentran en la más completa bancarrota, muchos de los cuales ni pueden pagar a sus periodistas.

Noam Chomsky: Estuve en Islamabad justo cuando Estados Unidos invadía Afganistán, donde se podía estar cerca de la batalla. Había muchos periodistas, todos intentando reportear sobre Afganistán con la misma historia: sentados en el bar, divirtiéndose. De pronto un misil estadounidense destruyó las instalaciones de Al Jazeera en Kabul, dijeron: «Bueno, ese fue un error». Los periodistas no hacían más que burlarse de la situación. Asumieron como obvio que el ataque había sido deliberado, pero ninguno lo reportó así. Se limitaron a repetir la misma frase. Eso en Afganistán, pero he visto lo mismo en Cisjordania y Centroamérica... muchos periodistas simplemente no salían al exterior o a zonas rurales, claro, con honorables y valientes excepciones.



Andre Vltchek: En todos lados pasa lo mismo. Lo vi en Indonesia, en India durante las masacres de Guyarat, y también en Sri Lanka. Cubrí muchos conflictos, he notado que hay una enorme disciplina en la cobertura de eventos que o no deberían ser cubiertos o que deberían ser cubiertos de cierta manera. Al principio, cuando recién comenzaba a hacer periodismo serio y trabajar para todo tipo de medios de comunicación, como ABC News y Asahi Shimbun en Japón, pensaba que algunas veces me sería permitido cubrir historias de manera adecuada. Estuve trabajando en Timor Oriental a mediados de los noventa para ABC News; la cadena estadounidense, no la australiana. Intenté informar sobre la masacre de Ermera. Fui arrestado. Gran parte de mis fotos y videos fueron confiscados. Fui torturado. Eventualmente me liberaron. Pero la cadena ABC no estaba interesada y no mostraron nada. Les dije: «Podríamos volver, sé cómo ingresar un equipo completo en Dili». Pero no hubo interés ni respuesta.

Noam Chomsky: Mi buen amigo Charlie Glass fue durante años periodista de ABC TV en Medio Oriente. Era una muy buena persona, una especie de disidente. No se llevaba bien con el canal de televisión y finalmente se las ingeniaron para despedirlo. En 1986, en la tarde del

bombardeo a Libia, me llamó desde Trípoli a eso de las seis y media de la tarde. Me dijo que viera las noticias de las siete. Por esos días las tres grandes cadenas televisivas tenían sus principales programas de noticias a las siete y él sabía que yo nunca veía televisión pero me dijo: «Mira el programa de esta noche». No me podía decir por qué. Prendí la televisión a las siete. Precisamente a las siete se inició el bombardeo. Todos los grandes canales estaban allí.

Andre Vltchek: Lo sabían con anticipación.

Noam Chomsky: Exactamente. Todos los grandes canales. No fue simplemente un pequeño arreglo logístico. Era un vuelo de seis horas desde Londres, porque Francia no les permitió cruzar su territorio, así es que tuvieron que volar sobre el Atlántico. Programaron el bombardeo para el horario estelar de televisión. Vimos el ataque por televisión y luego cambiaron al Pentágono para un sobrio comentario y luego al Departamento de Estado. Le dieron una hora de propaganda gratis al Gobierno. Todos lo sabían, y por eso tenían sus equipos allí. A nadie se le ocurrió decir que había sido el primer bombardeo programado para el horario estelar de televisión en la historia.

Andre Vltchek: Más tarde pasó algo similar durante el bombardeo a Belgrado.

Noam Chomsky: Allí bombardearon la torre de televisión y algunos grupos de derechos humanos lo criticaron, a lo que respondieron: «Fue legítimo porque era una agencia de propaganda. Estaban dando noticias».

Lo mismo en Faluya. Recuerda, cuando Estados Unidos invadió, lo primero que hicieron los *marines* fue tomar el hospital. Tiraron a todos los pacientes al suelo y los ataron. Alguien preguntó por la Convención de Ginebra, los militares respondieron que el hospital era una agencia de propaganda porque estaba distribuyendo cifras de bajas y por eso tenían derecho a atacarlo. La prensa lo repitió sin comentarios, según lo que he buscado.

Ahora se informa que los niveles de radiación en Faluya son similares a los de Hiroshima, el tipo de armas que usaron ha dejado gravísimos daños.

Andre Vltchek: En toda Irak en realidad hay altos niveles de radiación, incluso en varios lugares del país es supuestamente mortal. Subió a niveles increíbles. En Occidente la gente cree en la propaganda oficial. Como alguien que creció en Europa del Este, sé que allí, en cambio, había casi nula confianza hacia el relato oficial del Gobierno, por lo tanto, de alguna manera el conocimiento sobre el mundo y sobre lo que pasaba en el país era muy alto.

Sabían sobre los «crímenes» presuntamente cometidos por su propio sistema; sin embargo no necesariamente sabían mucho más sobre los espantosos crímenes cometidos por Occidente. Sus opiniones eran moldeadas por la propaganda occidental, a la que fueron sometidos durante décadas a través de estaciones de radio y televisión. Hay que recordar que los europeos del Este no fueron adoctrinados por la propaganda soviética sino por la occidental. A pesar de eso, había interés y algún conocimiento sobre lo que estaba pasando en el resto del mundo. Vine a Estados Unidos por primera vez en 1985. Ingresé como estudiante en la escuela de cine de la Universidad de Columbia, poco después del bombardeo a Libia. Los estudiantes de Columbia eran muy críticos, pero cuando salías a la calle me sorprendía la falta total de conocimiento y crítica del público masivo. Encuentro que los europeos del Este estaban mucho mejor informados sobre sus problemas, y eran mucho más críticos de su propio sistema que la gente aquí en Estados Unidos o en Europa.

Después de vivir en todos los continentes creo que los «occidentales» están más adoctrinados, menos informados y son menos críticos que cualquier otra persona en el planeta, con algunas excepciones, como Arabia Saudita. Pero creen lo opuesto: que son los mejor informados y los «más libres».



Noam Chomsky: A fines de la década del setenta salieron un par de estudios bastante interesantes sobre lo que mencionas. Estudios realizados por centros de investigación rusos en varias universidades y también por el Gobierno. Estudiaron a los emigrantes para averiguar qué fuentes de información usaban cuando vivían en Rusia. La conclusión fue increíble: la mayoría de los rusos, un alto porcentaje, se informaba a través de la BBC.

Andre Vltchek: Pero claro. Escuchaban noticias «del otro lado». Crecí en Pilsen, cerca de la frontera con Bavaria, así es que era muy fácil escuchar radio y ver canales de televisión occidentales. La Guerra Fría estaba en su ápice pero los canales de televisión no fueron interceptados por la Checoslovaquia comunista. Si entendías alemán no tenías ningún problema. La BBC no fue bloqueada. Ningún canal en inglés fue interceptado o bloqueado, sin importar de dónde proviniera. La gente de la región hablaba o al menos entendía varios idiomas.

Noam Chomsky: BBC también tenía una versión en ruso.

Andre Vltchek: Generalmente BBC no era bloqueada en ningún idioma, especialmente en inglés. Periódicamente el programa *Voice in America*

era bloqueado en idiomas locales, o la abiertamente propagandista Radio Liberty / Radio Free Europe. Pero si lo piensas bien, había una tremenda sed de información, los medios de propaganda occidental sacaron mucho provecho de eso. Tenían una mejor presentación en sus programas de noticias; su propaganda era sutil, refinada por siglos de experiencia. Incluso cuando los europeos del Este realizaban coberturas de prensa honestas e ideológicamente apasionadas, como en la guerra de Vietnam o la de los Contras sponsoreados por Estados Unidos en Nicaragua, sus informes eran torpes comparados con las refinadas mentiras provenientes de Occidente, y nadie les daba crédito en Praga, Budapest, o en algunos círculos moscovitas. Cuando vine a Estados Unidos de verdad me sorprendí por lo desinformado que yo mismo estaba por la propaganda occidental.

Puedes ver la paradoja: Occidente, que se dice libre, abierto y democrático, tuvo un acceso casi nulo a la propaganda creada en la antigua Unión Soviética o en la actual China. Muchos europeos occidentales y ciudadanos estadounidenses no solo no fueron o no son influenciados por la propaganda soviética y china, sino que ignoran por completo las cosmovisiones de estos países. No saben mucho al respecto. Su mundo es monopolar. No comparan ideas diferentes, ni ideales, ni ideologías. Solamente tienen una ideología, el «fundamentalismo de mercado», administrado por el multipartidismo del sistema parlamentario o de las monarquías constitucionales. Sin embargo, soviéticos y chinos estaban y están bien informados sobre el capitalismo, también sobre las visiones occidentales sobre el comunismo. ¿Quién es más abierto e informado? Mira las librerías chinas: llenas de literatura capitalista. Mira las librerías estadounidenses o europeas: difícilmente encuentras literatura comunista o china.

Ese es mi argumento cuando escribo para periódicos como *People's Daily* y *China Daily*, cuando me entrevistan, frecuentemente desde hace un tiempo, en medios chinos. Digo que deberían estar muy atentos y tener mucho cuidado con la propaganda occidental, puesto que China es un blanco de ataque permanente. Les he dicho, no están realmente informando sino dividiendo al país.

Por ese motivo me preocupa cuando países como Cuba y China, que son perseguidos, abren completamente su ciberespacio y sus medios de comunicación. Me preocupa porque temo que podría entrar toda la dañina propaganda occidental, que tiene como objetivo quebrar al país, como en el quiebre de Checoslovaquia y la Unión Soviética. No es que esté defendiendo la censura, sino que sé cuán viciosas y fatales pueden ser las ondas radiofónicas, televisivas y los sitios web. Su mayor objetivo es herir y destruir, no informar.

Los visitantes se sorprenden porque China es un país totalmente diferente del que imaginaban leyendo la prensa occidental. Es totalmente diferente de lo que les han dicho, y también es diferente de lo que les dicen a los chinos desde el sistema de propaganda occidental. Es muy complejo.

Noam Chomsky: Lo es. El siglo pasado ha sido un siglo de un intenso... y muy sofisticado esfuerzo para desarrollar un complejo sistema de propaganda. Generalmente se usa para lavar cerebros por medio de avisos comerciales. Enormes cantidades de capital se gastan en *marketing* y avisos comerciales, básicamente para sostener la sociedad de mercado. Por ejemplo, hace algunos años los anunciantes entendieron que había un segmento de la población a la que no estaban llegando, los niños. Pensaron mucho en qué se podía hacer, finalmente desarrollaron publicidad dirigida directamente a los niños. El objetivo era conseguir que los niños hostigaran a sus padres, porque allí está el dinero. Si los niños podían pedir directamente cosas a sus padres, que quieren esto o aquello, los padres las comprarían.



Hay una disciplina académica dedicada al estudio del atosigamiento fastidioso de los niños, se enseña en departamentos de psicología aplicada. La disciplina estudia diferentes tipos de atosigamiento fastidioso y sus propósitos. Si ves televisión, como a veces lo hago con mis nietos, te das cuenta de que los niños están siendo bombardeados con mensajes de consumo desde los dos años. No hay nada que la publicidad no haya explorado. Entonces cuando el objetivo es la propaganda política, utilizan todas estas técnicas.

Pienso que Goebbels fue una de las personas que quedaron muy impresionadas con los avances en las técnicas de propaganda. Goebbels escribió sobre cómo modeló la propaganda alemana nazi basándose en la publicidad comercial estadounidense, que en sus mejores ejemplos es muy sofisticada.

Andre Vltchek: Exactamente lo que quería decir: la publicidad comercial es propaganda y viceversa. La propaganda es un esfuerzo por publicitar comercialmente, un esfuerzo por vender una cierta idea política o sistema económico, por promover una visión particular del mundo. No tiene que promover solamente aspiradoras...

Noam Chomsky: Sí. También es interesante que nadie mencione un hecho bastante obvio sobre la publicidad comercial: está diseñada para minar al mercado. Si tomas un curso de economía aprenderás que los mercados se basan en consumidores informados que toman decisiones racionales. Una publicidad televisiva está diseñada para crear consumidores

desinformados para que tomen decisiones irracionales. Es inmensa la contradicción en nuestras mismas narices. Se supone que uno debería amar al mercado. Hay grandes teorías, economistas, y la Reserva Federal intentando preservarlo. Con todo, hay una enorme industria dedicada a debilitarlo en nuestras mismas narices y, sin embargo, ninguna de estas contradicciones puede ser advertida. Ocurre lo mismo con las elecciones. Ahora mismo el objetivo de las elecciones es minar la democracia. Las elecciones son administradas por la industria de las relaciones públicas que no están intentando crear votantes informados para que puedan tomar decisiones racionales. Al contrario, intentan engañar a la gente para que tome decisiones irracionales. Las mismas técnicas que se usan para minar al mercado se usan para minar la democracia. Es una de las mayores industrias en Estados Unidos y su funcionamiento básico es invisible.

Andre Vltchek: ¿Ha empeorado la prensa estadounidense desde los cincuenta y sesenta? ¿No era un poco más diversa en ese entonces?

Noam Chomsky: En un momento tan lejano como los años treinta había una gran variedad de periódicos, había prensa radical. Para la década del cincuenta la prensa ya era más comercial y menos crítica, a pesar de ello todavía circulaban cerca de ochocientos periódicos obreros, a veces muy críticos y militantes, que alcanzan a treinta millones de personas aproximadamente. Sin embargo, la prensa dominante era altamente conformista. Tomemos el ejemplo del golpe en Irán: *The New York Times* alabó el golpe y vio con muy buenos ojos la expulsión de Mossadeq en 1953. Fue vilipendiado en la prensa estadounidense, mostrado como un «loco» caminando en pijama y llorando, «un árabe lunático». Probablemente algunos no sabían que los persas no son árabes. Los editores del *Times* dijeron que el golpe sería una lección para otros líderes «enloquecidos con el nacionalismo radical» que osaran querer controlar sus propios recursos naturales. Este golpe les enseñaría, produciría líderes más responsables que no se comportarían como este descarriado, nacionalizando sus propios recursos y poniéndolos fuera del alcance estadounidense.

Ocurrió lo mismo al año siguiente con el golpe en Guatemala. Edward Bernays, el gran gurú de las relaciones internacionales, fue contratado por la United Fruit Company para dar informaciones falsas a la prensa, como el asalto al poder de los comunistas, otro paso hacia la conquista comunista del mundo y cuestiones por estilo. Años después, Bernays escribió una autobiografía. Cuando se publicó el libro le preguntaron: «¿No pensó que era extraño darle toda esa información a la prensa?». Respondió: «Realmente no, porque estaban muy hambrientos de esa información. No hicimos más que dársela».

Andre Vltchek: Vine a Nueva York en 1985, me impresionó mucho. Mi vida aquí se concentraba en Manhattan, que era en lo intelectual un lugar extremadamente diverso. Iba al East Village donde había librerías de Sendero Luminoso o del MRTA. No lo podía creer, estaba en el centro del imperio y había movimientos guerrilleros que tenían librerías con publicaciones impresas en Estados Unidos o importadas. Maoístas y otros izquierdistas de la India también tenían sus propias publicaciones y librerías. Estas instituciones también funcionaban como lugares de reunión públicos. Pero después, con la era de Internet todo desapareció. Ya no encuentro esas librerías en Nueva York. Les pregunto a mis amigos si alguien todavía vive allí y me dicen que no. Nueva York se parece cada vez más al resto de Estados Unidos.

Noam Chomsky: Es parte de un fenómeno mucho más general. Muchos factores que vienen de largo tiempo atrás. Cuando buscaba libros de segunda mano cerca de Union Square en Nueva York, hace más de setenta años, la variedad era muchísimo mayor y en mi opinión mucho más rica que lo que describes en los ochenta.



Andre Vltchek: Incluso en Europa, en París, antes ibas a algún café y estaba cerca de un puesto de diarios, y tenías periódicos comunistas en tus narices, y *Le Monde* y el conservador *Le Figaro* y tal vez alguno fascista también... todo en su buena medida. Te podías sentar, tomarte un café y tan solo mirar los titulares, así te podías hacer una idea de lo que decía la izquierda y la derecha, podías comprar dos o tres periódicos diferentes. Nada de eso permanece. Todavía existe, pero solamente en algunos lugares en París, no en muchos.

Noam Chomsky: También pasa que *Le Monde* no es como era en los sesenta y setenta. Hay mucho menos periodismo independiente serio, la investigación y las fuentes se han reducido drásticamente. Solamente tienes que revisar el número de agencias de noticias en el extranjero, las fuentes usadas por las ahora casi desaparecidas revistas locales de buena calidad que funcionaban con sus propios recursos hasta no hace muchos años.

Andre Vltchek: Su vacío fue ocupado por Internet. Hace poco hablé sobre el tema en la Universidad de Sydney, también en Auckland. Veamos si estamos de acuerdo. A mi modo de ver Internet consolidó la historia oficial de la derecha en la *home page*, lo que antes era la portada. Si abres, por ejemplo, Yahoo... mucha gente no sabe lo que anda buscando. Toda la información está allí, pero tienes que ser muy determinado para encontrarla...

Noam Chomsky: Tienes que saber lo que andas buscando.

Andre Vltchek: Exactamente. Tienes que estar informado. Tienes que improvisar durante la búsqueda.

Noam Chomsky: No puedes simplemente ir a la Biblioteca Pública de Nueva York y decir: quiero ser biólogo. Allí está todo pero no entenderías nada.

Andre Vltchek: ¡Exactamente! En mi opinión la situación es buena para personas como tú y yo, también es buena para los investigadores que sepan exactamente lo que andan buscando, pero si eres una persona que quiere leer diferentes interpretaciones de una noticia lo más probable es que te desorientes.

Noam Chomsky: Sí, te confundirás totalmente. Me alegra que Internet esté allí todo el tiempo, si es usada para buenos propósitos. Pero si se estudian los efectos generales creo que encontrarían que en general confunde y conduce a sectas o cultos. Es fácil iniciar un culto en Internet. Supongamos que ambos decidimos esparcir la creencia de que el presidente Obama es el Anticristo. Primero que todo, veinticinco por ciento de los republicanos ya lo cree. Podríamos comenzar a postear y alguien más postearía algo y muy pronto tendríamos un grupo de seguidores y la gente pensaría ¿por qué no? Quiero decir, por qué no creer en el contenido de la página, por qué creer que lo que se dice en esas páginas son todas mentiras, así es que lo creo. Así es como se desarrollan los grandes cultos en Internet, distrayendo a la gente de los verdaderos temas, quitándole atención al activismo serio. Te doy el caso del gigantesco movimiento por la verdad sobre el 11 de septiembre (9/11 Truth Movement). Su mayor impacto ha sido quitarles energía a los intentos de hacer algo frente a los problemas que se han suscitado. Es fácil sentarse frente a la computadora y tratar de entender un artículo técnico sobre si hay rastros de nanotermitas encontradas en el edificio WTC-7. Es más fácil hacer eso que organizarse contra la guerra de Irak, es bastante más fácil.



Ese movimiento en particular es un fenómeno notable. Tiene bastante llegada. No me sorprendería si un tercio de la población pensara que es más o menos creíble. Entonces tal vez un tercio de la población piensa que somos gobernados por maníacos homicidas que nos quieren matar a todos. Bueno, ahora cada uno de vuelta a sus deberes porque no se puede hacer nada, no está bajo nuestro control.

No creo que podamos atribuir eso a la existencia de Internet. Al menos en Estados Unidos, es parte de un declive general en la fe en las instituciones, en casi cualquier institución. Ese declive es más profundo y omnipresente que Internet.

Andre Vltchek: El tema que tocas es muy interesante. Las teorías conspirativas también se relacionan con las películas sobre el fin del mundo y los desastres. Pienso que buena parte del cine y la ficción comercial está desensibilizando a la población. Si bien todavía pueden ver la realidad en su entorno, periódicamente, cuando la comparan con la realidad virtual con la que son bombardeados día y noche, como algún insecto horrible destruyendo su país, o la mitad de California cayéndose de un precipicio, las cosas que enfrentan cotidianamente parecen banales e irrelevantes. Las verdaderas guerras, el hambre, el saqueo de recursos en lugares remotos, los sin techo y la falta de democracia: todo eso es banal. La teoría conspirativa sobre el 11 de septiembre también conectaría con eso. La realidad, como dijiste, es mucho más demandante, hay que ser determinado, hay que convocar a protestas, hay que organizar a la gente, resistir, rebelarse.

Noam Chomsky: Creo que es bastante plausible. Además es arriesgado, no hay nada arriesgado en hablar con tus amigos por Internet.

Andre Vltchek: Sí, las ideas del movimiento por la verdad sobre el 11 de septiembre se han esparcido por el mundo. Están presentes en Estambul y en América del Sur. Incluso algunos grupos de gente con educación superior dan por sentada la veracidad de sus postulados. Afirmar, por ejemplo, que el Gobierno estadounidense no hizo explotar el World Trade Center, suena muy aburrido y *mainstream* en ciertos medios intelectuales en Estambul.

Noam Chomsky: En relación al fenómeno estadounidense en particular, hay un muy buen libro del crítico literario H. Bruce Franklin, es un estudio sobre la literatura popular estadounidense desde el período colonial hasta el presente, que incluye a la televisión, etc. Encontró cosas bastante interesantes. Una de ellas es un tema común que recorre la literatura, un poco como tú lo describías antes: «Estamos al borde de una catástrofe, hay un enemigo poderoso que está a punto de destruirnos. Y en el último minuto nos salva una súper arma o algún súper héroe».

Últimamente son cosas así las que salen en televisión, los rusos están conquistando el país, estudiantes de secundaria escapan a las montañas, se organizan y resisten a los invasores y ese tipo de cosas. ¿Quién es el enemigo? Casi siempre es alguien a quien Estados Unidos está masacrando. Al principio fueron los indios. En la declaración de la independencia Thomas Jefferson condena a George III acusándolo de haber soltado «a los indios salvajes y despiadados, cuya conocida forma de guerra, es una poco distinguida destrucción de todas las edades, sexos y condiciones». Jefferson estaba ahí, sabía perfectamente que se trataba

de salvajes despiadados europeos, no creo que estuviera mintiendo. Su concepción era la siguiente: «Aquí somos pacíficos... los despiadados salvajes están reaccionando a la toma de sus tierras, expulsión y asesinato por medios despiadados». El mismo enemigo está presente desde el inicio de la conquista del nuevo territorio.

Luego se transforma en el miedo a las revueltas de esclavos, los salvajes se rebelarán, matarán a todos los hombres, violarán a todas las mujeres, tomarán el control absoluto, pero nos salvamos en el último minuto. Más adelante en el mismo siglo, es interesante, porque la misma dinámica toma forma con los chinos como blanco: los «culíes» chinos eran secuestrados y traídos a Estados Unidos para construir el ferrocarril, también abrían lavanderías y otros negocios. Y se generó un tema en la literatura: tomarán el control, tienen planes insidiosos, son cientos de millones, están planeando introducirse en la sociedad y controlarla.

Hay una novela, creo que de Jack London, un escritor progresista, que afirma que deberíamos matar a todos los chinos con armas biológicas para prevenir que tomen el poder. Más tarde, en la década del cincuenta, son los chinos rojos los que intentan envenenar a la juventud estadounidense, introduciendo drogas para controlar al país. Durante la guerra de Vietnam, se desarrolló un mito sobre la drogadicción en la armada... hay algo de verdad en eso, porque estaban bastante furiosos con la situación, había mucha depresión entre las tropas, pero resultó que la mayor parte de su consumo era de alcohol. El enfoque insistía en la insidiosa conspiración vietnamita/china-roja para convertir a nuestros valientes jóvenes en criminales reincidentes y drogadictos. Cuando estos jóvenes volvieron a Estados Unidos casi rompieron el lugar a pedazos. Y así sigue hasta el presente –ahora son los fascistas islámicos los que podrían tomar el poder—. La mitad de la gente que se precia de ser republicana piensa que Obama está intentando imponer una ley *sharia*, no solamente en Estados Unidos sino en todo el mundo.



Capítulo IV
El bloque soviético

Noam Chomsky: Me interesa saber qué opinas sobre Europa del Este.

Andre Vltchek: Europa del Este me deprime. Pueblos como los de Checoslovaquia, Hungría y Alemania del Este fueron forzados a hacer algo realmente justo por la humanidad, pero lo hicieron contra su voluntad; creo que muchos terminaron soñando durante décadas con cómo sumarse a los opresores. En los últimos veinte años han estado viviendo ese sueño. Algunos, no todos; las élites, sin duda. Hay muchos mitos sobre Europa del Este, sobre lo malas que eran las cosas. Los disidentes de Europa del Este y Central son como vacas sagradas. No se puede discutir sobre intelectuales como Václav Havel o Milan Kundera. No pueden ser criticados ni tocados. Estaban unilateralmente al servicio de Occidente.



Quería volver a este tema porque fue uno de los primeros que discutimos justo después de conocernos, cuando comenzamos a cartearnos hace ya muchos años. Comentábamos cómo la brutalidad de los regímenes en las colonias occidentales fue mucho mayor que en los satélites soviéticos.

Noam Chomsky: Hungría es el único país que he visitado en esa parte del mundo, y no fue un viaje largo. Pero conocí a muchos disidentes que eran súper neoliberales asombrados por todo lo que veían en Occidente, por cada idea proveniente de allá, todo lo que no viniera de Rusia tenía que ser bueno. Esto fue solo hace un par de años. Gente muy amable. Estuvimos de acuerdo en muchos temas, pero su amor irrestricto por las ideas occidentales me impactó.

Andre Vltchek: Recién fui a la Escuela de Mecánica de la Armada en Buenos Aires, y también al enorme Museo de la Memoria y los Derechos Humanos en Santiago de Chile, que es enorme. El museo muestra los horrores perpetrados en Chile y otros países latinoamericanos. Pude ver trabajos asombrosos de Botero, el más importante escultor y pintor

colombiano contemporáneo. Sus pinturas retratan las torturas en la cárcel de Abu Ghraib en Bagdad. ¡Poderosísimo! Quedé muy impresionado: un gran escultor colombiano y un gran museo chileno mostrando solidaridad, extendiendo una mano al pueblo árabe. Algo similar no puede ni imaginarse en Europa del Este.

Durante mi niñez, pasé años espantosos en Checoslovaquia. Fueron espantosos no porque se tratara de un país comunista, sino porque mi madre era de ascendencia china y rusa, su apariencia era asiática, así es que tuve que encarar un tremendo racismo.

Sin ser muy cínico, la invasión enviada por Moscú en 1968 para detener la Primavera de Praga fue algo que no debería haber ocurrido, quebró la imagen de su «socialismo con rostro humano», pero no hubo masacre; pocos cayeron bajo los tanques. Casi todos los incidentes fueron accidentales; algunas de las personas que murieron estaban ebrias.

Noam Chomsky: Si hubiera pasado en América Latina nadie lo habría notado.

Andre Vltchek: ¡Exactamente! Más gente murió en Granada. En Praga fue quirúrgico. No hubo violaciones. No hubo torturas. Mantuvieron las fronteras abiertas durante varios meses para quien quisiera abandonar el país. Mi padre era físico nuclear y recibió una oferta de Canadá, pero la rechazó; nunca dejó el país. Hasta 1968 fue miembro del Partido Comunista checo. Ese año le tiró su carné de miembro en la cara a un oficial del Ejército y dejó de militar. No le pasó nada. Siguió trabajando, a pesar de que tal vez se obstaculizaron sus salidas al extranjero y sus ascensos laborales. ¿Puedes imaginar si algo similar hubiera ocurrido en El Salvador o en Grecia durante los regímenes militares apoyados por Estados Unidos, o en Indonesia después de 1965 o en Chile después de 1973? Toda mi familia hubiese sido exterminada, tal vez por órdenes directas de Washington.

Gente como Kundera, Havel o Kohout lo sabían. Optaron por convertirse en estrellas intelectuales al mostrar solamente un lado de la historia. ¿Has leído algo de Kundera en que se refiera a los horrores cometidos por Estados Unidos o Europa? Después de escribir una novela de propaganda sentimental barata tras otra, su obra fue elevada al nivel de la literatura seria.

Noam Chomsky: Es sabido, y ha sido constantemente repetido que en comparación con América Latina, en la era post Stalin, la represión en Europa del Este fue moderada. Es sorprendente, pero la Unión Soviética subsidió de tal manera a los países del Este europeo que estos terminaron





siendo más ricos que la propia Rusia. El imperio soviético ha sido el único imperio en la historia de la humanidad cuyo centro era más pobre que sus colonias.

Andre Vltchek: Sí, era evidentemente más pobre. Lo sé desde mi niñez. Mi abuela vivía en Leningrado, en San Petesburgo, mientras yo crecía en Checoslovaquia. Nací en Leningrado, pero mis padres me llevaron a Checoslovaquia. Mi madre me mandaba a Rusia para visitar a mi abuela todos los veranos durante tres meses. Amaba Rusia, cada año contaba los días para volver. Pero como niño también experimenté el contraste entre Checoslovaquia y la Unión Soviética. Leningrado era una de las ciudades más ricas, pero incluso entonces era muy claro que a la Checoslovaquia ocupada le era permitido ser más rica que la propia Unión Soviética. Los soviéticos realmente no hicieron mucho para solucionar las disparidades. No exprimieron a sus colonias tal y como hacen los Estados Unidos. Lo podrían haber hecho, pero no lo hicieron. Claro, esto nunca se le reconoció a la Unión Soviética; no lo reconocieron ni en Occidente ni fue reconocido por los intelectuales disidentes de Europa del Este.



Noam Chomsky: Pertenecer al imperio soviético podría haber tenido razones no muy placenteras, pero los hechos son bastante claros. Estos hechos son bien conocidos por los académicos, pero ninguno saca conclusiones a partir de ellos.

Andre Vltchek: Se ha olvidado por completo la tremenda cantidad de cosas positivas que Europa del Este hizo por el mundo. Como lo establecimos antes, la población de Europa del Este apoyó las luchas de liberación en todo el mundo; apoyó a Vietnam durante la guerra contra Estados Unidos. Ayudó a decenas de millones en África, Medio Oriente, en todos lados. Los rusos tenían enormes editoriales que imprimían libros para los países más pobres en sus propios idiomas.

Amigos indios me cuentan que crecieron escuchando discos de música clásica subsidiados y producidos por el sello estatal Melodiya. No puedo dar cuenta de lo que estos países hicieron por el mundo. Mis dos tíos paternos checos trabajaron en la construcción de industrias de azúcar y de acero en Medio Oriente, África y el Sudeste Asiático. No era trabajo forzado, trabajaban duro y ganaban un salario, pero se trataba de ayuda internacionalista. Lo que hicieron los países de Europa del Este fue enorme, pero al final lo único que todos recuerdan es que formó parte del «Imperio del Mal». La propaganda occidental derrotó a las buenas intenciones.

Muchos disidentes de Europa del Este venían de las élites. Por ejemplo, la familia de Václav Havel era una de las más ricas en Checoslovaquia antes de la victoria electoral de los comunistas en 1948. Eran dueños de todo, desde propiedades inmobiliarias hasta los estudios de filmación Barrandov, que todavía es uno de los más grandes de la región. Josef Skvorecky, un escritor disidente que terminó enseñando en Toronto, fue muy honesto sobre el tema. Su novela *Los cobardes* describe la liberación de Checoslovaquia por el Ejército Rojo, dice que los rusos montaron sus pestilentes caballos y que hubiese preferido tener por liberadores de su tierra a estadounidenses y británicos; él pertenecía a las clases medias altas y adoraba el jazz.

Noam Chomsky: ¿Te sorprendieron los estallidos racistas contra futbolistas en Polonia y Ucrania durante la Eurocopa 2012?

Andre Vltchek: No. Creo que siempre ha habido racismo en el Este de Europa. Al mismo tiempo, creo que una vez que se obtuvo el sistema que querían los disidentes y el mundo occidental, muchas cosas feas salieron a la luz. De hecho, fue un poco como en la Unión Soviética. Los comunistas forzaron a un país muy atrasado y aislado a convertirse en internacionalista de un día para otro. Eso funcionó para algunos, fundamentalmente para los intelectuales. Pero la mayoría de las personas siguieron siendo cerradas, algunas incluso racistas.



Como sabes, la Unión Soviética atrajo a mucha gente de África, del Sudeste Asiático, del Medio Oriente; abrieron universidades y colegios para acogerlos, fue una iniciativa fantástica. Pero a las personas comunes y corrientes probablemente no les importaba mucho. Los rusos ordinarios no entendían lo que ocurría, y además eran bastante chauvinistas. Es parecido a lo que ocurre en la India por estos días, si pudieras convertir India en un país comunista y abrir las escuelas a los africanos, gente del Medio Oriente y otras partes del mundo, la gente común y corriente no lo aceptaría. Tengo un amigo keniata que estudió en India, fue un antiguo parlamentario y marxista en secreto. Él es negro. Me contó que lo trataban bien en la universidad, pero en las calles de Nueva Delhi, los niños con frecuencia le preguntaban: «¿Dónde está tu cola? ¿Vives en los árboles?». No hay ni suficiente educación ni suficiente aceptación de otras culturas. Los soviéticos pusieron a su país en la vanguardia de la lucha contra el imperialismo, el racismo y la discriminación. Sin embargo, un enorme sector de la población no estaba listo, lo resistió, se mantuvo racista. No solamente en la Unión Soviética, sino también en toda Europa del Este. Una vez que colapsó el sistema que promovía el igualitarismo, resurgieron nuevamente todos esos fanatismos horribles.



Noam Chomsky: ¿Cómo evaluarías el ascenso de partidos de ultraderecha en Europa del Este?

Andre Vltchek: Creo que tendrán presencia en Europa del Este tal y como ya la tienen en Dinamarca, Holanda, Grecia y muchos lugares. Creo que Europa como un todo es históricamente fascista y lo ha demostrado saqueando a todo el planeta durante siglos, además se encuentra cultural y económicamente caduca, un continente en franco declive.

En el pasado los países europeos mostraron una brutalidad sin par a través de los múltiples genocidios que ya describimos y de las masacres que llevaron a cabo cuando eran los amos coloniales del mundo, y todavía quieren seguir controlando el orbe junto con su socio mayor adicto al «gatillo fácil». No me sorprende: tal vez los partidos fascistas son algo casi natural para Europa, son más fáciles de combatir cuando salen a la superficie, más que los sistemas egoístas que tuvo Europa después de la Segunda Guerra Mundial, que crearon grandes redes sociales para los europeos a costa de la hambruna de billones en todo el mundo.

Noam Chomsky: ¿Crees que hay posibilidades para el socialismo en Europa del Este?

Andre Vltchek: Creo que en Rusia, Ucrania, y en alguna medida también en Bulgaria, existe una gran nostalgia por el comunismo o el socialismo. No es solamente una cuestión relacionada con el sistema político y económico. Creo que hay muchos en la antigua Unión Soviética que sienten un vacío; sienten que de algún modo la vida perdió sentido. Los objetivos de la Unión Soviética eran nobles y algunos de ellos muy impresionantes: libertad para todos los pobres del mundo, anticolonialismo, antimperialismo y justicia social.

Es interesante que ahora tanto las viejas como las nuevas generaciones escuchen con mucha frecuencia antiguas melodías de la era soviética. La literatura reflexiona sobre este vacío que emergió después del colapso soviético. Sin embargo, el Partido Comunista ruso es esclerótico y le falta orientación. No creo que Rusia esté en posición de definir un camino que la lleve de vuelta al socialismo o a un comunismo al estilo ruso. Es una sociedad que se encuentra muy confundida, no posee la confianza que tiene China. Rusia se siente derrotada, fragmentada, llena de incertidumbres. Con todo, creo que el alma rusa es esencialmente socialista. No me sorprendería si Rusia se redefiniera como un país socialista en las próximas décadas.

También creo que muchos países del Este y Centro de Europa nunca volverían al socialismo. Ahora forman parte del régimen, están integrados a las estructuras occidentales. Tal y como la gente en Europa Occidental,

estos países nunca permitirían que su sistema cambiara nuevamente. Esto parece ser unidireccional, a no ser que haya una revolución global.

Cuando vivía en Pilsen, la mayoría soñaba con lo que tenía inmediatamente antes y durante 1968. La mayoría, a excepción de gente como Havel, Kundera o Kohout o aquellos en Checoslovaquia que de verdad pertenecían a la resistencia más dura. La mayoría soñaba con lo que llamaban socialismo con rostro humano, que probablemente era una buena idea, al menos en Checoslovaquia. Trabajé allí. ¿Sabes lo que nadie quiere admitir? Que hoy por hoy China es un país mucho más abierto que Checoslovaquia antes de la invasión soviética. Es más fácil obtener pasaporte, cruzar la frontera, hay una mayor variedad de opiniones políticas en las librerías de Beijing que en la Praga de 1968.

Cuando hablas con checos, la mayoría se queja; pero los checos siempre se han quejado, así que incluso ahora no los tomo muy en serio. La mayoría del pueblo checo piensa que el sistema comunista checoslovaco no fue bueno, que el sistema postcomunista tampoco lo es, pero no hacen nada al respecto, no hacen nada para cambiar la situación. No se discute mucho sobre la posibilidad de reintroducir el socialismo con rostro humano al estilo de Dubcek. A pesar de ello, el Partido Comunista checo es el tercer partido político más votado del país.



Noam Chomsky: ¿Dónde se ubican en temas sociales y económicos?

Andre Vltchek: El Partido Comunista checo es bastante tímido. Para mi gusto no es muy directo; se ocupa demasiado de probarles a los checos y al mundo que se ha convertido en un partido «normal», una fuerza política «constitucional». Definitivamente no es un partido revolucionario. Como ves, la República Checa es un poco como Chile. Veinte años después de Pinochet, Chile retornó a Gobiernos socialdemócratas parecidos a los que tenía antes de 1973, independientemente de quién esté en La Moneda, el palacio presidencial. En esencia, los checos siempre fueron socialdemócratas también. Por eso eran únicos en el bloque soviético. El país tiene un muy buen sistema social, independiente de quién lo gobierne.

Históricamente, incluso en los días del Imperio austrohúngaro, fue una de las regiones más ricas gracias a sus recursos naturales, industria pesada y ética de trabajo. Durante la primera república, que se extendió entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial, fue estrictamente socialdemócrata. Incluso Sartre se impresionó: en su visita vio obreros remando en sus botes y haciendo picnics los domingos con sus familias. No todo era perfecto, había serios problemas de discriminación de las minorías étnicas, pero era decente en comparación con el resto de Europa durante el mismo período histórico.

Checoslovaquia, o la República Checa, nunca fue un país muy de izquierda, pero creo que si lo comparamos con lo que vemos en el resto del mundo en la actualidad, todavía ocupa un lugar decente en la centroizquierda, no mucho más allá. Es perturbador que no quiera entrometerse en temas de política exterior y que al mismo tiempo sea un aliado tan cercano a los Estados Unidos. Por un lado es un país socialdemócrata con una admirable red de seguridad social, pero cuando se trata de política exterior manda unidades militares a Irak y Afganistán.

Noam Chomsky: ¿Hay miedo a Rusia?

Andre Vltchek: No. No hay miedo a Rusia en lo absoluto.

Noam Chomsky: ¿Cuál es la motivación de su política exterior?

Andre Vltchek: Siglos de ser usados para colaborar con quien sea que esté a cargo en el momento. A los checos les digo directamente: están colaborando. No muy distinta a su colaboración durante el Imperio austrohúngaro, la ocupación nazi o la soviética.

Noam Chomsky: ¿Hubo mucha colaboración en la Segunda Guerra Mundial durante la ocupación alemana?



Andre Vltchek: ¡Pero claro! Checoslovaquia estaba dividida en dos. Las tierras checas administradas por Alemania formaban parte de la Alemania nazi después de la anexión y luego bajo la ocupación. Eslovaquia era un país fascista independiente.

Noam Chomsky: Pero hubo un movimiento partisano.

Andre Vltchek: Hubo un movimiento partisano en Eslovaquia, pero hacia el fin de la guerra. En la parte checa la resistencia fue muy débil. Se puede mencionar el asesinato de Reinhard Heydrich (comisionado protector del Reich para Bohemia y Moravia) en 1942. El atentado fue llevado a cabo por un equipo de soldados checos y eslovacos entrenado por británicos y enviado por el Gobierno checoslovaco en el exilio. Esto trajo represalias y asesinatos masivos en Lídice y Lezáky, dos pueblos que fueron completamente exterminados. El asesinato de Heydrich tal vez fue el único gran acto de resistencia. Además dicen que fue orquestado desde Gran Bretaña debido a la vergonzosa y casi nula resistencia interna.

Noam Chomsky: De hecho, el plan para asesinar a Heydrich fue resistido por los partisanos checos, porque sabían que causaría una fuerte reacción.

Andre Vltchek: Exacto. Fueron enviados por avión desde el Reino Unido.

Noam Chomsky: ¿Las principales actividades partisanas se concentraron en Eslovaquia?

Andre Vltchek: Sí. La República Checa tenía una de las industrias más poderosas del mundo. Por ejemplo, Skoda en la ciudad de Pilsen era uno de los mayores centros productores de armas, a la par del conglomerado alemán Krupp. Durante la ocupación, los checos trabajaron muy de cerca con el complejo militar alemán. Estados Unidos liberó la parte occidental de Bohemia, en las cercanías de Pilsen. Antes bombardearon Skoda hasta destruirla por completo. Un motivo fue que Skoda producía para los alemanes, pero tal vez la razón principal fue que Estados Unidos sabía que Checoslovaquia podía terminar siendo parte del bloque oriental después de la guerra, así es que querían causar tanto daño como fuera posible.

Pero volviendo a la colaboración, mi padre me contó que lo primero que hicieron los alemanes cuando llegaron a tierras checas fue cancelar todas las deudas, hipotecas y préstamos que las familias checas tenían con los bancos. Con esta medida esperaban que los checos se volvieran colaboradores cercanos; lo primero que hicieron fue ganar sus mentes y corazones, y qué manera podría ser mejor en el centro de Europa que ofreciendo incentivos financieros.

Noam Chomsky: La colaboración en Europa es un tema muy interesante... Estuve revisando archivos de colaboración en varios países y no pude encontrar nada sobre Holanda, así es que le pregunté a Hans Koning, que formó parte de la resistencia durante la Segunda Guerra en ese país. Me dijo que casi no hubo colaboración con los alemanes en Holanda. Me pareció muy extraño, así es que le pedí que me explicara. Me dijo que visitaría Ámsterdam el siguiente verano y que consultaría con un amigo suyo que está a cargo de un museo de la guerra.



Cuando regresó me contó sus hallazgos. Resulta que hay un archivo secreto que contiene información sobre la colaboración holandesa con los nazis. Me dijo que, para su sorpresa, la colaboración fue bastante amplia. Con posterioridad le mencioné este hecho a un amigo lingüista holandés, se rio. Me contó que sus parientes habían colaborado con los nazis. Estos hechos se ocultan, como sabrás.

Andre Vltchek: Deberíamos acordarnos de las claras divisiones cuando nos referimos a la Segunda Guerra Mundial. Al final de la guerra, Europa no estaba solamente dividida entre los bloques oriental y occidental, sino que también lo estaba entre los que ganaron y los que perdieron. Eso tampoco se discute en la prensa ni en los libros de historia oficiales. Muchos países perdieron la guerra. Eslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria. Estos países no fueron liberados, como tampoco fue liberada Alemania Oriental. Estos países fueron derrotados. Habían peleado del lado nazi.

Estamos hablando de países que solamente una década atrás habían sido vencidos como Estados fascistas, que participaron en uno de los proyectos más horribles de la historia humana. La Unión Soviética perdió decenas de millones de personas peleando y derrotando al fascismo. La propaganda occidental solo habla de esos pobres húngaros que lucharon contra los soviéticos y perdieron sus vidas en Budapest en la década del cincuenta, ¿y el miedo y la sensibilidad del pueblo soviético?, ¿y su temor a tener una vez más al monstruo fascista asediando su frontera?

Me parece que en Occidente no se ha producido una discusión seria sobre el pasado soviético. Se enfatiza que la Unión Soviética fue un país criminal que violó sin cesar los derechos humanos. Estudié ambas guerras mundiales con algún detalle. Tengo un grado de involucramiento personal: mi abuelo fue miembro del Gobierno soviético y fue ejecutado en la purga de los años treinta. Mi familia sufrió enormemente y el tema siempre ha sido muy doloroso. Sin embargo, habiendo vivido en todos los continentes y estudiando el pasado, entendí que, especialmente a la luz de las actuales investigaciones que se están haciendo en Rusia, pero también en China y otros lugares, no hubo decenas de millones que murieron por razones políticas bajo Stalin.



Murió mucha gente, pero los campos eran más bien de trabajos forzados. También había violadores, asesinos en serie, criminales comunes, todos mezclados con prisioneros políticos. La revolución fue dura, pero el imperio zarista, espantoso y feudal, tenía que ser aplastado. Stalin hizo cosas terribles, pero es erróneo sacarlo de su contexto histórico. Si acordamos que toda vida humana tiene el mismo valor sin importar su origen o color de piel, en el mismo período histórico hubo excesos absolutamente horrendos, actos genocidas del colonialismo europeo bajo las monarquías constitucionales o democracias multipartidistas. La idea de rechazar por completo el estilo soviético u otros sistemas comunistas basándose solo en las masacres cometidas en ese período también implicaría censurar como inhumanas y genocidas a las monarquías constitucionales y las democracias occidentales multipartidistas. Británicos, belgas, holandeses, alemanes, franceses y otras naciones occidentales en África, Asia, el Medio Oriente y otros lugares aniquilaron a muchas más personas que la Unión Soviética en el mismo período. Sin embargo, dicha comparación casi nunca se permite.

El colapso de la Unión Soviética también fue un colapso del pluralismo. Con esto no quiero decir que hubiera que seguir ciegamente el programa, o que el estalinismo fuera un gran sistema de valores. Sin embargo, algunas ideas llevaron a cambios positivos, como la firme oposición al

colonialismo y al imperialismo occidental. Muchos países todavía serían colonias si no fuera por la ayuda que sus movimientos de liberación recibieron de la Unión Soviética.

Noam Chomsky: Eso no se ve, por la misma razón que no se puede comparar a los disidentes latinoamericanos con los de Europa del Este. Debilitaría toda la estructura, los ensamblajes de toda la ideología, la política de la imagen y todo lo demás. Rompería con todo eso.

Andre Vltchek: Hay muchos temas tabúes en Occidente y sus colonias. Te cuento una breve anécdota al respecto. Cuando vivía en Hanói, un día cualquiera me vino a visitar un viejo caballero de Afganistán, un educador. Estaba en visita oficial para la Unesco. Nos presentaron y pasamos dos tardes conversando. En un momento nos sentamos a tomar un café y le pregunté: «¿Cómo era Afganistán durante el período soviético?». Me dijo: «Mira, fue el único momento que mi país tuvo esperanza. En ese entonces los profesores eran mujeres y hombres, las mujeres tenían igualdad de derechos; el país se desarrollaba para su gente». Le dije: «¡Pero eso no es lo que se dice!». Y me respondió: «Por supuesto, no es lo que normalmente leerías pero...». Me dio muchos ejemplos, conversamos dos días completos sobre el tema.



No era la única persona entusiasmada con la era soviética en Afganistán. Después hablé con otras personas, más que nada educadores, y ahora estoy convencido de que el involucramiento soviético en Afganistán fue totalmente diferente a lo que nos transmite la prensa occidental.

Noam Chomsky: Bueno, el período soviético en Afganistán fue bastante horrible, pero hay mucho que decir, más de lo que se dice normalmente. En la década del ochenta, Naciones Unidas tenía una representante en Kabul trabajando en temas de derechos de mujeres, una conocida feminista. Fue una de las que organizaron el Día Internacional de la Mujer. Hacia el final de su vida, escribió un par de artículos sobre la condición de las mujeres en Kabul bajo los rusos, el retrato era muy positivo. Según ella, el único problema real que tenían era Hekmatyar y el resto de los extremistas islámicos apoyados por Estados Unidos, que solían tirarles ácido al rostro. Pero fuera de eso, tenían bastantes libertades. Vestían lo que querían, asistían a la universidad y tenían oportunidades. Creo que mandó el artículo al *Washington Post*, que se rehusó a publicarlo. Luego, más interesante todavía, lo mandó a una importante revista feminista en Estados Unidos y esta también se negó a publicarlo. Finalmente salió impreso en *Asia Times*, o en algún lugar por el estilo.

Andre Vltchek: No fueron solo las mujeres las que se beneficiaron, la educación también mejoró. Se construyeron nuevas escuelas. Mejoró la salud y la infraestructura.

Noam Chomsky: Creo que el caso más dramático es Cuba. Está justo frente a nosotros. Estados Unidos ha mantenido una guerra contra Cuba durante cincuenta años: una guerra económica que incluye una larga lista de ataques terroristas, y lo único que se puede decir sobre Cuba es lo horrible que es. Independientemente de lo que pienses sobre Cuba, hay logros muy destacados. La salud, por ejemplo, ¡es increíble!

Andre Vltchek: ¡Pero claro! Y la educación y la cultura.

Noam Chomsky: Lo otro es el papel de Cuba en África. Cuba desempeñó un papel muy importante en la liberación de África.

Andre Vltchek: Sí. El Che Guevara llevó un contingente negro desde Cuba para pelear por la liberación del Congo.

Noam Chomsky: Y también hay que mencionar el rol de los cubanos en Angola y Namibia. Básicamente expulsaron a los sudafricanos de un modo completamente desinteresado. No pidieron ningún tipo de reconocimiento. Fue un gran logro, no solo la liberación, sino también la forma en que quebraron la barrera psicológica. En África blancos y negros sentían que los mercenarios blancos no podían ser derrotados. Cuba mandó soldados negros, sacaron a las tropas sudafricanas de Angola, después liberaron Namibia y eso generó un poderoso golpe psicológico en todo el continente. Los cubanos desempeñaron un papel central en la liberación.



Andre Vltchek: Cuba es una sociedad verdaderamente internacionalista. He podido ver el trabajo de sus médicos en todo el mundo, en Oceanía, América Latina, África; es verdaderamente impresionante. Acabo de terminar de redactar un artículo sobre su trabajo en Cochabamba, Bolivia. Los he visto en acción en lugares como Kiribati, en Oceanía, en el medio de la nada. Son muy amables, muy dedicados.

Noam Chomsky: Su labor en Haití ha sido muy destacada. Después de las inundaciones en Pakistán durante el 2010, se ha comentado mucho sobre los médicos enviados por Occidente y lo maravilloso de la iniciativa, pero omitiendo que la mayoría de los profesionales eran cubanos y que no se instalaron en los pueblos, sino que salieron a lugares difíciles y se quedaron en ellos, a diferencia de los occidentales. Los médicos occidentales se fueron luego de un tiempo, eso lo puedes leer en la prensa de la India y también en Pakistán, pero no lo encontrarás en la prensa de acá.

Tuve una experiencia interesante cuando fui a Sudáfrica a principios de los noventa. Estuve justo cuando llegaba un contingente de médicos cubanos. La reacción fue extremadamente interesante. Los médicos blancos se habían ido y había médicos negros muy enfadados con el arribo de los nuevos. Le pregunté a uno de los oficiales en el Ministerio de Salud por qué los médicos negros objetaban la llegada de los nuevos médicos cubanos. Me dijo: porque los cubanos los avergüenzan, los cubanos salen a las zonas rurales pobres y los médicos locales recién recibidos quieren vivir en el lujo de las ciudades.

Andre Vltchek: ¿Sabes lo que hicieron los médicos cubanos en Sudáfrica? Aprendieron las lenguas y dialectos locales. Es otro aspecto destacado, los médicos sudafricanos hablaban en afrikáner o inglés, pero muchas veces no podían comunicarse con la población local; lo primero que hicieron los doctores cubanos fue aprender las lenguas locales.

Noam Chomsky: Sí. Además se integraron con la población local, lo que es verdaderamente notable. Los costos médicos cubanos representan una diminuta fracción de los costos estadounidenses, pero sus niveles de calidad son similares.



Andre Vltchek: Cierto. Su sistema se basa en la medicina preventiva. Sus logros en medicina son muy significativos porque pueden ayudar y siguen ayudando en muchos países, más allá de los problemas domésticos que tengan que afrontar dentro de Cuba. Los vi en acción en un país rico como Chile justo después del último gran terremoto. En Rancagua instalaron una enorme carpa médica.

Noam Chomsky: Sabrás que ofrecieron el envío de equipos médicos a Estados Unidos después del huracán Katrina, pero el Gobierno estadounidense no los aceptó.

Capítulo V
India y China

Andre Vltchek: Noam, ¿cómo evalúas el continuo torrente de propaganda anti China en casi la totalidad de los medios de comunicación occidentales y la glorificación de la «democracia india»?

Noam Chomsky: Si miras las tasas de mortalidad en la China comunista, que están siendo estudiadas con mucha detención, notarás que bajan abruptamente hasta más o menos 1979, después suben durante el período de reformas capitalistas de Deng Xiaoping. Como lo discutimos antes, en la India democrática y capitalista murieron cerca de cien millones de personas en comparación con la China comunista. Según Amartya Sen, quien investigó este fenómeno desde el dominio británico hasta la década del cuarenta, después de la independencia no hubo más hambrunas porque se implantó un sistema más democrático.



India es un país lleno de horrores. Estos horrores son muy poco informados en los medios. En una oportunidad me encontraba manejando por Nueva Delhi con una amiga activista, muy dedicada y comprometida. Estábamos camino a una protesta, en la que ambos daríamos discursos. Pero tú sabes cómo es el tráfico en India, incluso en Nueva Delhi que ahora es una ciudad muy rica para los estándares nacionales, paras en una esquina y tienes que rogar para poder continuar. Veo a una mujer con un niño hambriento pidiendo una rupia o algo. Mi amiga, que como dije es una activista muy dedicada y que dio su vida por la lucha, me dijo: «No les des nada». Le pregunto: «¿Por qué no?». Me dice: «Bueno, si les das una rupia muy pronto tendremos a un centenar rodeándonos». Me fijé que mientras intentábamos avanzar con nuestro automóvil, mi amiga nunca miró hacia afuera por la ventana. Le pregunté cómo podía vivir con todo eso a su alrededor. Me dijo que la única forma era pretender que no lo veías, porque de otra forma te suicidarías. No puedes sobrevivir si lo miras directamente, y muchas personas eligen no hacerlo.

Andre Vltchek: La India muchas veces es descrita como un país con un enorme potencial, pero todavía vive en la edad media en muchos sentidos. Ningún medio de comunicación occidental *mainstream* critica su sistema, a pesar de que es una horrible combinación de feudalismo y capitalismo, con históricos sentimientos antichinos; justo lo que necesitamos. Sus religiones, el sistema de castas, la miseria, todo suena a gritos a «Estado fallido», pero de eso no se habla.

El otro día hablaba con un amigo médico de sangre india que es jefe de un gran hospital en Harare, Zimbabue. Me dijo: «Recientemente India se jactaba de haber sido el primer país que impuso sanciones a Sudáfrica durante el *apartheid*». Pero conociendo la estructura de la sociedad india, ¿puedes creer el cinismo? Con el abominable sistema de castas y un feudalismo que segrega a cientos de millones, es la misma India la que está viviendo bajo un terrible *apartheid*.

Tienen grandes científicos, escritores y filósofos. Pero esa es solamente una pequeña parte de la población. El resto vive en un ambiente absolutamente feudal. Estoy trabajando en una película sobre los niños dalit en Tamil Nadu. Visitar ese lugar es una experiencia modesta pero impactante, porque ahí entiendes todas las tonterías que se dicen sobre la mayor democracia del mundo. No es el caso. Básicamente, India es un país donde todavía puedes comprar los votos de una cuadra completa de casas. Puedes comprar pueblos completos. Puedes intimidar y someter a grandes extensiones territoriales. Algunos de mis amigos intelectuales siguen lamentando que su país no haya seguido el camino chino. A pesar de que solo algunos son tan firmes como para describir la situación abiertamente como un completo desastre. India es uno de los mejores lugares para vivir si eres rico o perteneces a una casta alta, e incluso mejor si eres rico y perteneces a una casta alta, pero es un infierno si eres pobre o incluso si perteneces a la clase media emergente.



Noam Chomsky: India es un país gigantesco y complejo, uno de los aspectos enormemente reveladores que puedes identificar cuando viajas por el país es la diferencia en el ánimo de la gente. En Kerala, las personas se sientan casualmente a leer el periódico, hay discusiones apasionadas, conoces a los más pobres, puedes hablar sobre las cosas que hay que hacer, etc. Objetivamente es una de las zonas más pobres de India, pero en espíritu y carácter es muy diferente a lo que ves en las calles de Calcuta o Nueva Delhi.

Andre Vltchek: Bueno, Kerala estaba controlada por el Partido Comunista. Sin embargo, la ciudad vive una paradoja, porque si bien alcanzó niveles educativos muy altos, hay un tremendo éxodo de trabajadores calificados.

Muchos migraron al Medio Oriente en vez de quedarse en la ciudad y contribuir a su desarrollo.

Noam Chomsky: Así es. El Estado vive de sus remesas. Es patético conducir por Kerala, al menos cuando fui hace algunos años. Puedes ver hermosas tierras agrícolas, campos de arroz, pero las cosas se están deteriorando.

India es un país fascinante, con destacadísimos logros, pero al mismo tiempo es uno de los lugares más deprimentes que he visto. La pobreza y miseria son muy evidentes, incluso en comparación con Pakistán. Con mi esposa pasamos cerca de un mes en India y luego fuimos a Pakistán por una semana. Fuimos directo de Calcuta a Lahore. En Calcuta pasamos por el gran mercado, donde la gente pobre pide limosna de rodillas, arrastrándose, intentando llevarte a sus tiendas. Una situación terrible. Un par de días después, en Lahore, fuimos al mercado principal. Es pobre, pero había una atmósfera completamente diferente.

Antes de mi visita a India y Pakistán hablé con Eqbal Ahmad, un importante activista e intelectual pakistaní que hizo un trabajo de gran importancia. Fue miembro del FLN (Frente de Liberación Nacional) en Argelia, estuvo cerca de los movimientos africanos y participó de la OLP (Organización para la Liberación de Palestina). También realizó un importante trabajo aquí en Estados Unidos, centrado en la investigación crítica y el activismo. Ahmad me contó que, para mi sorpresa, la prensa en Pakistán es más abierta y libre que en India. Comprobé que era cierto. Cuando me lo contó y le dije que era difícil de creer, me respondió: «No estás entendiendo. La prensa que leerás en Pakistán será en inglés, que es para un sector muy acotado de la población. La dictadura no tiene problemas con permitir la existencia de este pequeño sector de prensa independiente». Agregó que si leía la prensa en *urdu* me iba a horrorizar.



Andre Vltchek: Para seguir con la idea, hace algunos años se publicaron dos o tres artículos míos en el *Friday Times* en Karachi. Estuvo bien publicarlos en inglés. Pero cuando me invitaron a Pakistán, no pude conseguir visa. Aunque me permitieron publicar para esa pequeña élite, no me dejaron entrar.

Noam Chomsky: Conocí a Najam Sethi, el editor de *Friday Times*, y a su esposa, gente muy interesante. Tienen bastantes recursos económicos, provienen de la élite pakistaní, pasaron un tiempo en la cárcel y él fue torturado. Después le fue permitido volver y publicar. Son personas muy valientes, pero representan a un sector muy pequeño.

Andre Vltchek: La prensa india es muy provinciana y paternalista. Hace algún tiempo, varios periodistas progresistas de la India fueron a Nepal para publicar una revista, *Himalmag*, dirigida por un empresario de derecha llamado Kunda. Incluso esa revista fue casi de izquierda comparado con lo que se venía publicando en India.

Noam Chomsky: *Frontline* es una de las pocas excepciones. Soy amigo de uno de sus editores. Es un economista agrícola que vivió en Tamil Nadu. Nos llevó a Kerala y luego a Tamil Nadu. Dos Estados muy diferentes, a pesar de ser vecinos. Teóricamente Tamil Nadu es mucho más rico, pero Kerala se ve mucho más civilizado.

Andre Vltchek: Para volver al tema que discutíamos antes: el número de personas que murió como resultado de los sistemas políticos indio y chino. Se trata de dos de las naciones más pobladas del planeta, con dos culturas y sistemas diferentes. La propaganda occidental glorifica constantemente a la India y vilipendia a China. El tema del Tíbet aparece en forma permanente en la prensa occidental, mientras el tema de Cachemira casi no se menciona. No hay comparación entre el nivel de brutalidad que hubo en el Tíbet y en Cachemira.



Noam Chomsky: Cachemira es un tema del que no se puede hablar. Cuando estaba de visita en la India di muchas charlas. Alguien me preguntó sobre Cachemira, describí lo que se podía leer en los informes de derechos humanos. Se enojaron. Al día siguiente, en otra de mis conferencias, hubo una furiosa protesta del partido Bharatiya Janata. Después del acto, la gente que me invitó insistió en que tuviera protección policial. Solo porque hablé de Cachemira.

Andre Vltchek: Hay otros temas de los que tampoco se puede hablar, como de los fascistas del Rashtriya Swayamsevak Sangh (RSS, Asociación de Voluntarios Nacionales). Hasta diseñan su vestuario usando como inspiración el *Hitlerjugend* y los uniformes fascistas italianos.

Me encontraba en Gujarat justo después de las masacres en Ahmedabad. Quería investigar sobre las masacres y el enfrentamiento en el templo de Gandhinagar. Estuve allí por un buen tiempo. Toda la situación era muy desconcertante. Conocí a varias personas y organizaciones de derecha, incluso a líderes del RSS. Para mi sorpresa, me invitaron gentilmente a darles una charla a los extremistas indios. Me invitaron a sus hogares y oficinas. Creo que les parecí lo suficientemente «ario». Estaban ansiosos por compartir su filosofía intolerante con un extranjero.

India está llena de prejuicios. Un país enmudecido por grupos fundamentalistas de las dos religiones dominantes. No se puede escapar

de estos grupos, cuando estás dentro, les perteneces. Es muy triste, no es digno de ser presentado al mundo como un ejemplo a seguir.

La ciudad de Ahmedabad durante las masacres es uno de los lugares más impactantes que he tenido que cubrir. Inimaginables niveles de odio y violencia sin piedad. Matanzas, abusos, violaciones. Multitudes atacaban las casas de los musulmanes, tajeaban los vientres de las mujeres embarazadas. India es un país extremadamente violento, como Indonesia. Pero en Occidente tendemos a llamar a los países violentos «pacíficos» y «tolerantes» mientras nos sirvan como frenos contra China, mientras saqueen sus recursos naturales para nuestras compañías privadas, mientras quieran seguir manteniendo su capitalismo salvaje. Sin embargo, en India, y no así en Indonesia, gran parte del saqueo lo realizan las élites locales.

Noam Chomsky: David Barsamian, periodista y activista de izquierda, ha seguido muy de cerca todo lo relacionado con India. Hace poco quiso volver, pero le negaron la visa. El motivo fue que había escrito sobre Cachemira. Escribió sobre el tiempo que pasó en Cachemira, eso fue todo. Resultado, no puede volver.

Andre Vltchek: En la India hay muchos temas que no pueden ser cubiertos por la prensa, como Cachemira o lo que sucede en la zona tribal del nororiente. No se puede escribir sobre las islas Andamán. Hay muchos temas que no puedes cubrir si quieres volver a entrar al país en algún momento. Tengo que decir que me siento mucho más libre trabajando en China. Me prohíben hacer ciertas cosas, aunque no en la misma medida que en Occidente (en una oportunidad me prohibieron filmar en una pista de hielo pública en París, la que está frente al hotel de Ville. Cuando protesté casi me arrestaron).



En la India no se puede hacer nada: no puedes ni filmar ni fotografiar en los museos, oficinas públicas o el metro. No te puedes ni conectar a Internet en algunos hoteles cinco estrellas a menos que te estés hospedando y tengan tu información, a menos que completes varias páginas de formularios y les entregues tu pasaporte para que le puedan sacar copia. Si postulas a una visa quieren saber todo, incluso el nombre de tus padres, y creo que también el de tus abuelos. Exigen que lleves contigo tu antiguo pasaporte y si no lo tienes debes llenar otra serie de formularios. Hay seguridad y vigilancia en todos lados. Es una de las sociedades más opresivas que me ha tocado conocer. Al contrario, en China todo me parece mucho más directo. Tampoco es que me dejen fotografiar la cabina de un avión de guerra. A pesar de la propaganda occidental, creo que es uno de los países donde es más fácil trabajar, incomparablemente más fácil que en la India.

Noam Chomsky: En China estuve solo una semana. Me invitaron de la Universidad de Pekín para recibir un título honorífico. Generalmente te piden que des una charla, pero me impresionó que me pidieran que hablara de política. Mis amigos, casi todos disidentes, me sugirieron que bajara un poco el tono porque si bien no me afectaría sí les podía afectar a ellos. No provoqué durante la charla. Pero después un estudiante me preguntó: «¿Qué países podría tomar China como modelo?». Venía de un viaje a Taiwán, así es que aproveché la oportunidad para decir: «Bueno, puedes observar a países vecinos como Corea del Sur o Taiwán». Un tema sensible, pero hubo aplausos y después de eso hablé con bastante soltura.

Andre Vltchek: China es un lugar increíble, pienso que es un modelo muy interesante y que, al menos para su población, funciona bastante bien. No estoy seguro de cómo podría ser imitada, pero es un hecho que China ha sacado a cientos de millones de la pobreza. Buena parte de la propaganda occidental la presenta como más capitalista que los países capitalistas, algo con lo que estoy en completo desacuerdo. A pesar de que China todavía no es un país rico, dedica gigantescos fondos a planificar su desarrollo social. Uno de mis lugares de residencia es el Sudeste Asiático, un bastión del capitalismo salvaje pro occidental. Algunos países de la región tienen un IDH (índice de desarrollo humano) similar al de los chinos, así es que no creo que debamos comparar a China con Francia, o a Beijing con París. Comparo Beijing con Yakarta, Manila y Bangkok. Comparo el sistema médico, educación, vivienda, acceso a agua potable y servicios sanitarios, zonas verdes y transporte público; si tomas todo eso en consideración la situación china es muy superior. Hay enormes proyectos de transporte público, muchos de ellos ecológicos. Metros, trenes de alta velocidad, parques públicos, veredas, medicina preventiva... es impresionante.

Noam Chomsky: La semana que estuve en China casi todo el tiempo permanecí en Beijing, pero fui a Xi'an por un día. Viajé bastante por la ciudad y no vi el tipo de miseria y pobreza que te golpea de inmediato cuando vas a un país del tercer mundo, o incluso cuando caminas por el centro de Boston. Presumo que está en algún lugar, pero no la pude ver.

Andre Vltchek: No hay mucha pobreza, esa es la cuestión. Es otro de esos secretos ocultos. Mi mejor amigo en China, Yuan Sheng, es un concertista de piano. Siempre que voy viajamos en su auto después de un concierto y descubrimos juntos rincones del país. A veces viajamos hasta cinco mil kilómetros. Nunca tenemos un plan específico, todo es muy espontáneo. Algunas veces simplemente señalamos algún lugar en el mapa y vamos.

Es sorprendente que en algunos pueblos haya paneles solares en los techos, buenos caminos, buenos trenes y servicios médicos. De nuevo, no estoy diciendo que sea perfecta, pero habiendo vivido en varios lugares en todo el mundo, puedo comparar China con otros países que tienen el mismo nivel de desarrollo, en términos de producto bruto per cápita e IDH, y nadie me podrá convencer, después de lo que vi, de que China es un país capitalista. Creo que es tal y como dice el Gobierno: un «socialismo al estilo chino», un modelo único, con planificación centralizada, donde la mayor parte de la economía está en manos del Gobierno. No quiero decir que no existan disparidades entre Beijing o Shanghái y los pueblos del oeste, pero incluso en esos pueblos hay muchos proyectos ecológicos, tienen servicios médicos y educación decentes, y las zonas rurales están cada vez mejor conectadas con el resto del país. Además, el Gobierno está transfiriendo más recursos desde las ciudades al campo.

Hay enormes reformas médicas en marcha. Muchas personas que visitan China sin prejuicios quedan impresionadas. Me entusiasma el optimismo de su pueblo.



Noam Chomsky: Sí, eso de veras me impactó. Vi casi exclusivamente a estudiantes, tienen muchas expectativas sobre el futuro, sobre sus oportunidades. A pesar de que no les gustan las constricciones, su optimismo y entusiasmo son de verdad contagiosos.

Andre Vltchek: El otro día hablábamos sobre la oposición con mis amigos en algún lugar de Beijing, si lees el *Herald Tribune* pensarás que todo el país está alzado en armas contra el Gobierno. Mis amigos me contaron algo muy interesante. Me dijeron que claro que hay muchas protestas, pero que había que mirar de cerca a los que protestan, hay que prestar atención a las banderas que portan, son del Partido Comunista de China. Cuando protestan no quieren un sistema económico capitalista al estilo occidental. Quieren comunismo, o socialismo, quieren un sistema que represente a la mayoría de la población. Quieren más socialismo y no más reformas pro mercado. Pero si tienen éxito conseguirán un tipo de socialismo al estilo chino.

Si China es socialista o no se juzga a partir la interpretación y visión occidental sobre lo que es el socialismo. Pero el país más grande del planeta tiene sus propias medidas, estándares e ideas. El modo en que se juzga China en Europa y Estados Unidos es arrogante y completamente condescendiente.



Capítulo VI
América Latina

Andre Vltchek: Me gustaría que habláramos sobre América Latina. Las recientes victorias electorales de Gobiernos progresistas son muy impresionantes. Los Gobiernos fascistas pro occidentales caen uno tras otro. Venezuela lidera, pero también Ecuador y Bolivia, la nación más pobre y con la mayor población indígena en América del Sur. El continente está en alza. También Uruguay, Argentina y Brasil se preocupan más por su propio pueblo que por los bancos y compañías internacionales. Es un cambio total en la tendencia que reinaba hasta hace solo dos décadas. También hay un creciente sentido de solidaridad en la región.



Pero claro, este progreso también ha tenido serios retrasos. La izquierda perdió en Honduras y Paraguay con dos golpes orquestados por Occidente. Está también, por cierto, el terrible legado de la doctrina Monroe que acosa al continente.

No hace mucho visité El Salvador. Ahora tiene un Gobierno progresista, pero sus manos están atadas porque Estados Unidos no quiere hacerse responsable por el pasado. No hay pagos ni reparaciones.

Los escuadrones de la muerte apoyados por Estados Unidos que pelearon contra las guerrillas de izquierda durante la guerra todavía ejercen una gran violencia. La violencia en El Salvador es abominable y vil. Incluso yo recibí un balazo, mi auto fue baleado mientras filmaba. Después fui a un pueblo a entrevistar al único sobreviviente de una horrible matanza: treinta personas fueron asesinadas durante la guerra y él era parte de una familia que había sido totalmente aniquilada. Mientras hablaba con esta persona, me advirtieron que era mejor que me fuera, porque estaba oscureciendo y los *maras*, las bandas armadas, tomaban posesión de la zona. Fui afortunado en salir ileso del lugar. Lo último que me dijo este hombre que sobrevivió a la masacre fue que todo era una continuación de la cultura de violencia que Estados Unidos había iniciado durante la guerra civil.

Si bien hay algunas fuerzas progresistas e incluso Gobiernos progresistas en varios países de la región, estos tienen que hacer frente al legado de décadas de la más cruda violencia. Vi la misma situación en Panamá, en la ciudad de Colón, pero casi no se escribe sobre el tema. Pensé que Colón sería otro lugar con problemas. No pude encontrar información, excepto en dos o tres artículos. Uno de ellos afirmaba que Colón era la ciudad más peligrosa del hemisferio occidental. Yo pude constatar que está completamente en ruinas.

El nivel de destrucción de la ciudad te golpea directamente: prostitutas de diez años en las veredas y buques militares estadounidenses en el muelle de cruceros... buques que se supone que no deberían estar allí, a los que les fue ordenado salir del área hace mucho debido a los tratados entre Panamá y Estados Unidos. Los mismos que se supone que deberían haber dejado Filipinas, pero permanecen con la excusa de librar «la guerra contra el terror». Filipinas, Panamá, la misma situación.

Así está hoy, a pocas millas del icónico canal, la segunda ciudad más grande de Panamá —un país que en los papeles tiene un nivel de desarrollo decente (IDH de 58)—; lo único que puedes ver es una urbe completamente destruida. Existe solo un esqueleto de ciudad.



Noam Chomsky: No puedes encontrar información alguna sobre la invasión estadounidense a Panamá. A mi juicio, fue peor que la invasión iraquí a Kuwait. Más gente fue asesinada. Según Human Rights Watch, en Kuwait los iraquíes asesinaron a varios centenares, pero en Panamá podrían haber sido miles. Codehuca, el grupo de derechos humanos, estima que el número se acerca a las dos mil de personas.

Andre Vltchek: Tres mil quinientos es el número aproximado sobre el que hay consenso. Es interesante cómo los estadounidenses limpiaron todo rastro de evidencia. Por varias razones, Colón es una de las ciudades más devastadas del planeta: las bandas organizadas, la pobreza y los fallos administrativos. Borraron toda la evidencia relacionada con los bombardeos. Durante la invasión, incluso bombardearon el Condominio, el edificio más alto de la ciudad. Fotografié el lugar y no me cabe duda de que sabían que era un blanco civil.

Obviamente la invasión fue brutal, pero hay cosas que son muy difíciles de probar, igual que en El Salvador, Honduras o Nicaragua. Se encubrieron los hechos. Habría que pasar varios años en la región para investigar el impacto que tuvo en cada país. No muchos periodistas o investigadores pueden hacer eso.

En el caso de Panamá, el deseo de Estados Unidos de hacerle daño a su pueblo viene desde el tiempo de la construcción del canal. Aparentemente

Rainbow City, el lugar donde me hospedé muy cerca de Colón, es donde la segregación racial es más común. Colegas panameños me revelaron que sus abuelos y padres les contaron sobre la llegada a Colón de los equipos de construcción estadounidenses. Impusieron una brutal segregación y racismo. El país que dice defender los ideales de igualdad, libertad y los derechos humanos, va a América Central, comienza a construir el canal, segrega a la población local, construye tiendas, supermercados y casas especiales para las diferentes razas.

Noam Chomsky: Pasa en todo el mundo. Es uno de los motivos por los que se ha puesto en duda la contribución real de las ONG: no de todas, pero sí de muchas de ellas. Ocurre en Haití, en Timor Oriental, en todos lados. Sus miembros viven de forma completamente diferente a la población local. Mientras la gente se muere de hambre, ellos comen en restaurantes de lujo y conducen buenos automóviles.

Andre Vltchek: Este abordaje, «ellos y nosotros», también explica el odio con que los invasores europeos y estadounidenses han tratado a las poblaciones locales durante las diferentes invasiones y anexiones.



Noam Chomsky: Hay muchas cosas que se ocultaron. Casi todos los cargos criminales contra Manuel Noriega se referían al período en que estuvo asociado con la CIA. Se volvieron en su contra porque no cooperó con los contras en Nicaragua; se transformó en enemigo, si bien las acusaciones se referían a hechos concentrados a comienzos de la década del ochenta, cuando Estados Unidos elogiaba las elecciones que ganó en 1984 con asesinatos y fraude, además de fondos secretos de Washington para asegurar su victoria. El secretario de Estado George Shultz había viajado para felicitar a Noriega por «iniciar el proceso democrático», un comentario no muy extraño a la luz del concepto reaganiano de «promoción democrática». Aquí esto pasó virtualmente inadvertido. No fue muy diferente en el caso de Saddam Hussein.

Andre Vltchek: ¿Cuánto se sabe en Estados Unidos sobre su responsabilidad en el impacto devastador que hoy sufren Panamá y El Salvador?

Noam Chomsky: El desconocimiento es prácticamente total. Supe que hubo una conmemoración aquí en Boston en el vigésimo quinto aniversario del asesinato de Óscar Romero; homenajes similares se hicieron en otros sitios. Fue en una iglesia ubicada en un barrio pobre en Jamaica Plain, un área de población negra y latina. Una de las personas que hablaron fue la viuda de Herbert Anaya, el activista de derechos humanos asesinado por fuerzas de seguridad. Me honró ser invitado a acompañarla. Pero eso fue todo: no hubo nada más en el área de Boston.

En el vigésimo aniversario del asesinato de los jesuitas, hubo una conmemoración en Boston College, una universidad jesuita bastante conservadora. Fui uno de los que hablaron allí también. Otro de los oradores fue Jon Sobrino, el único sobreviviente de la masacre de 1989. Su discurso fue muy emotivo, enfatizó que deberíamos hacer duelo por la empleada y su hija que fueron asesinadas para que no hubiera testigos. Dijo que eran los símbolos del sufrimiento en El Salvador y en todo el mundo. De eso deberíamos preocuparnos. Asistió un buen número de personas de la universidad, pero fuera de eso no creo que hubiera nada más.

Hablé sobre el tema en Europa, también en el aniversario. Allí tampoco hubo señal alguna de reconocimiento. La diferencia la marcó Irlanda, que tenía conexiones muy cercanas producto de la presencia de muchos sacerdotes de Irlanda del Norte en América Central. De hecho, una de las principales fuentes de información sobre lo que ocurría en ese tiempo era la prensa irlandesa, que obtenía información directamente de los sacerdotes que estaban en el lugar.



Andre Vltchek: Había algunos sacerdotes progresistas.

Noam Chomsky: Sí, pero no todos eran particularmente progresistas, estaban atrapados igual que el mismo Romero. Él era conservador, pero se comprometió fuertemente cuando sus propios sacerdotes comenzaron a ser asesinados. Fue una persona muy seria y honesta. Los sacerdotes asesinados también.

Hay una orden católica de monjas en Nicaragua, las Religiosas de la Asunción. Me dicen que el antiguo Gobierno las mantenía bajo amenaza de muerte. Cuando fui a Nicaragua, mi amigo César Jerez me llevó a uno de sus conventos cerca de una villa muy pobre. La madre superiora daba vueltas por las cabañas tratando de convencer a los reacios campesinos para que se vacunaran. Las monjas habían convencido a los pobladores, por primera vez, para que ayudaran a construir un pozo de agua. El pozo estaba en una colina. Hicieron que un buey subiera la colina llevando una cuerda en su cuello de la que colgaba un balde que bajaba hasta el pozo. Luego, el buey descendía por la colina, y así se lograba que por primera vez los campesinos tuvieran acceso a agua potable. El hecho de que trabajaran juntos era lo importante.

Esto me recordó las descripciones de William Hinton sobre los primeros días de la Revolución china. Uno de los aspectos más notables fue el intento de lograr que los campesinos que estaban acostumbrados a estar en conflicto entre ellos (como el que mueve una piedra dos centímetros para tener un poco más de tierra que el vecino) entendieran que podían

cooperar y hacer cosas juntos. En eso consistía el trabajo de las monjas del convento. No eran progresistas, solamente humanas. Muchas actividades de la Iglesia son así.

Pasaba lo mismo aquí [en los Estados Unidos] con los grupos de apoyo. En la década del ochenta había importantes grupos de apoyo para América Central, que se concentraban más en comunidades rurales de Kansas o Arizona que en las grandes ciudades. La mayoría de estos grupos estaban congregados en iglesias, muchas de ellas evangélicas. Las iglesias persistieron en su apoyo después que Estados Unidos destruyó Nicaragua. Pocos grupos siguieron con su trabajo solidario luego de que Violeta Chamorro saliera electa presidenta en 1990. Casi todos los grupos cesaron su actividad, pero no aquellos de los que estamos hablando; eran realmente dedicados. Me impresionó su trabajo.

Andre Vltchek: Volviendo a Panamá, ¿crees que una de las razones de la invasión fue que Noriega estableció y promovió políticas sociales más o menos decentes? No podríamos llamarlo izquierdista, pero, como en el caso de Saddam Hussein o Gadafi en Libia, Panamá al menos se encontraba implementando un esqueleto de reformas en un lugar del mundo conocido por su crueldad social.

Noam Chomsky: Quizá, pero no hubiese sido suficiente porque no se estaba haciendo mucho. Creo que simplemente se dio vuelta. A comienzos de los ochenta, Noriega trabajaba para Estados Unidos, era un aliado de la CIA, ayudaba a los contras, etc. Estados Unidos contaba con él, Panamá era considerado una base del poder estadounidense. Pero para fines de los ochenta, Noriega ganó mayor independencia, ahí comenzaron las acusaciones: «narcotraficante», «terrorista», «torturador». Cuando finalmente fue enjuiciado, la mayoría de los cargos se referían a la época en que era un favorito de Estados Unidos. Pienso que el motivo de la invasión estadounidense tuvo que ver con la creciente independencia de Noriega.

Andre Vltchek: También está el canal, uno de los pasos marítimos más importantes y estratégicos del mundo.

Noam Chomsky: Claro, el canal. El peor país del hemisferio occidental es actualmente Honduras; allí la violencia está completamente fuera de control. Durante la última década, Estados Unidos ha estado detrás de golpes militares exitosos en dos países del hemisferio occidental. Lo intentaron en Venezuela, pero fallaron. El siguiente intento fue en Haití, donde Estados Unidos y Francia, los torturadores tradicionales de Haití, básicamente invadieron y secuestraron al presidente que no les gustaba, lo mandaron a África Central y todavía no permiten que su partido compita en elecciones.

El tercer caso fue Honduras, bajo la presidencia de Obama. Tras un golpe militar, el presidente fue secuestrado. Hubo algunas críticas formales, pero rápidamente Estados Unidos se distanció del resto del continente e incluso de Europa al apoyar las elecciones fraudulentas convocadas por la nueva dictadura militar. Ahora mismo las atrocidades continúan. Por ejemplo, el asesinato de activistas de derechos humanos, sindicalistas; muchos asesinatos. El país está siendo destrozado. De todas formas, Honduras sigue siendo la última base estadounidense en el hemisferio occidental, allí tienen gigantescas bases aéreas y también apoyo para sus inversiones, así es que las atrocidades son aceptadas.

De hecho, lo que está ocurriendo ahora mismo en El Salvador es un ejemplo perfecto del tipo de destrucción indirecta que mencionabas antes. En estos momentos, el actual Gobierno está legislando para proteger ciertas zonas del desastre ambiental. Pero eso limitará las ganancias de la minería del oro. El negocio de las multinacionales mineras de oro es de los más destructivos que existen. La multinacional inició un juicio contra El Salvador bajo las reglas de la Organización Mundial de Comercio (OMC), acusando al país de tomar sus ganancias de forma ilegal al tratar de proteger el medio ambiente. Estuve presente en el juicio, ganó la multinacional.

Las reglas de la OMC, las reglas internacionales, están diseñadas para permitir que corporaciones multinacionales demanden a los Gobiernos por menoscabar sus potenciales ganancias cuando destruyen un país. Ahora bien, eso no se parece en nada a salir a matar gente con un machete, pero en realidad es lo mismo. Forma parte de las bien conceptuadas reglas del sistema neoliberal, reglas que son alabadas por las autoridades internacionales, por los economistas, etc. No es el primer caso de este tipo, pero está ocurriendo ahora mismo. La minería en todo el mundo es un horrible desastre. La mitad de la India está en guerra contra la minería. En Colombia se lucha contra la minería. En Australia la población local intenta frenar la destrucción de lo que queda del país. En todos lados hay movimientos similares.

Andre Vltchek: Hay una creciente cooperación entre los países de izquierda en América Latina. Uno de los eventos más significativos fue cuando, hace algunos años, la región de Santa Cruz en Bolivia amenazó con declarar su independencia. Fue evidente que Occidente estaba detrás y que los intereses comerciales y las élites locales también lo estaban. Fue una manera de dañar, de destruir Bolivia y las reformas izquierdistas del presidente Evo Morales. Brasil dijo que enviaría al Ejército para proteger la integridad de su país vecino. De alguna manera, Brasil salvó a Bolivia y a su Gobierno socialista. De nuevo, esto hubiera sido inimaginable unas pocas décadas atrás.

Noam Chomsky: Fue muy interesante que la recientemente formada Unasur, la Unión de Naciones Sudamericanas, tomara una posición firme al respecto. Lo primero que hicieron fue apoyar al presidente Morales. Este hecho casi no se mencionó aquí en Estados Unidos, pero fue muy significativo.

Lo que pasó en la Cumbre de las Américas en Cartagena, Colombia, también fue muy interesante. Lo único que informaron aquí fue que agentes del servicio secreto salieron con prostitutas, pero lo que de hecho ocurrió fue bastante significativo. Se discutieron sobre todo dos temas muy relevantes. Uno fue la entrada de Cuba a la organización. Estados Unidos rechazó la moción, pero el resto de los países insistió en el punto, todos menos Canadá. Finalmente se decidió aplazar la decisión, es poco probable que ocurra otro aplazamiento si es que hay otra reunión similar. Cuba podría ser admitida y Estados Unidos y Canadá, si persiste en seguir la línea de Estados Unidos, serán excluidos.

El otro tema fue la guerra contra las drogas. La abrumadora mayoría del continente quiere que termine. Algunos legisladores colombianos han llegado incluso a proponer leyes para descriminalizar todas las drogas, y hay iniciativas similares en varios países. Se entiende que la guerra contra las drogas sirve exclusivamente a los intereses de Estados Unidos. La demanda está radicada aquí, la oferta de armas está aquí (casi todas las armas usadas en México para asesinar y amedrentar provienen de Arizona y Texas), pero está destruyendo a la gente de América Central y América del Sur. El consumo de drogas permanece estable o empeora. Los países de la región quieren terminar con esta guerra estadounidense que está destruyendo a sus sociedades. Estados Unidos y Canadá quedaron casi completamente aislados en su oposición.



Ahí tienes un ejemplo, una conferencia hemisférica con dos temas importantes en torno a los cuales la región está de acuerdo, pero de los que Estados Unidos y Canadá están excluidos: es un gran cambio en las relaciones internacionales. Antes a la región se la denominaba el patio trasero, un juego para Estados Unidos. «Allí hacemos lo que queremos». Ahora la región se encamina hacia una verdadera independencia. De hecho, ya la ha logrado; hace aproximadamente un año, se creó una nueva organización en Venezuela, la Celac [Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños], que excluyó formalmente a Estados Unidos y Canadá. Todos los países del hemisferio son parte, menos Estados Unidos y Canadá, algo que hubiera sido impensable hace diez años.

Andre Vltchek: Estoy de acuerdo, hubiera sido impensable. No olvidemos que los narcóticos provienen de Colombia, que es uno de los aliados de

Estados Unidos en Sudamérica. Colombia tiene el único Gobierno de derecha en la región, además del de Chile, que no durará mucho.

Hace muy poco estuve en Bolivia y quedé muy impresionado. Pasé un día completo en la plaza principal de Cochabamba observando el trabajo de médicos bolivianos y cubanos. Antes existía una enorme segregación en Bolivia; fue sobrecogedor ver clínicas móviles y médicos blancos atendiendo a población indígena, miles de madres inscribiendo a sus niños, muchos de ellos nacidos fuera de un matrimonio constituido. Estos niños no tuvieron derechos durante décadas, pero ahora el Gobierno está pidiendo que los inscriban para que puedan obtener beneficios sociales. También pude observar el trabajo de decenas de nutricionistas dando información sobre dietas saludables acordes con la producción de alimentos disponibles en las localidades rurales. El Gobierno de Bolivia se encuentra reuniendo a gente de los pueblos para animarlos a ir a las ciudades a inscribirse y así acceder a servicios de salud gratis. Cuando salí de Cochabamba para La Paz sentí gran emoción y esperanza.

Venezuela es otro país que a mi juicio está viviendo un proceso muy impresionante. Visité Venezuela hace dos años y trabajé en la ciudad antichavista de Maracaibo. Quería ver cómo pensaban los reaccionarios. También fui a Mérida, a Ciudad Bolívar, por cierto que a Caracas y también a Canaima, la zona indígena que está en medio de la selva. Recuerdo ir sentado en una camioneta «por puesto», uno de esos taxis gigantescos, repleta de opositores a Chávez, camino a Ciudad Bolívar. Quería escuchar sus opiniones, así es que les pregunté. Fueron muy amables conmigo, probablemente porque sabían que tenía pasaporte estadounidense.



Uno de ellos me dijo: «Así es que tú vienes de fuera, para ti es fácil apoyar a Chávez. Pronto partirás de acá y de vuelta en tu país habrá democracia. Aquí no tenemos democracia». Recuerdo haberle dicho: «Mira, comparar la democracia de tu país y del mío es como si hiciéramos una votación sentados en este mismo auto, en este mismo camino... en Estados Unidos votaríamos por la opción de conducir por el carril izquierdo o el derecho, pero siempre sería en la misma dirección. Pero cuando votas acá, a favor o en contra de Chávez, es como si estuvieras decidiendo entre ir hacia adelante o hacia atrás». No querían escuchar eso, pero les gustó la metáfora, todos se rieron. Esa es la forma en que pienso que funciona.

En Chile tuvieron veinte años de Gobiernos de la Concertación. No eran muy de izquierda, pero fue una gran diferencia en relación con la dictadura de Pinochet. La situación en la región, en América Latina, también influyó en Chile, movió al país hacia la izquierda. Luego Michelle

Bachelet Jeria fue elegida presidente: una mujer socialista torturada durante la dictadura, cuyo padre fue asesinado. A pesar de su popularidad, no pudo competir por un segundo período porque la constitución no permite la reelección, así es que un hombre de negocios, el conservador Sebastián Piñera, llegó al poder. De todas formas, Chile sigue siendo un país socialdemócrata. No enteramente socialista por el momento, pero sí socialdemócrata. No hay nada que el Gobierno de Piñera pueda hacer para detener o revertir el proceso en solo cuatro años. La gente está reclamando educación gratuita, servicios de salud gratuitos, hay optimismo, esperanza y también lucha. Chile es un país muy relevante, es el país más avanzado de la región, con grandes tradiciones socialistas y una enorme cultura progresista.

Después de que Pinochet fuera forzado a renunciar, el país se encontraba totalmente en manos privadas. Luego comenzó un lento proceso para revertir la tendencia heredada de los largos años de dictadura. El Gobierno comenzó a implementar un plan de salud para cubrir las así llamadas «enfermedades catastróficas», la idea era que el Estado se hiciera cargo del costo que significa el tratamiento de esas enfermedades. Al principio, la lista incluía cuatro o cinco enfermedades, prácticamente nada, pero ahora el número asciende a más de cien. Servicios de salud completamente socializados no podrían ser pagados desde el comienzo, así que se implementó esta lista a la que se van sumando una a una las enfermedades que pasan a tener cobertura estatal.



En la actualidad Chile tiene muy buenos hospitales públicos. Sin embargo, no todo es perfecto: todavía hay que inscribirse, hay que pagar por los servicios, a veces el monto es bajo, a veces es mucho dinero. Además, como se sabe, Chile tiene algunos problemas en educación. La educación no es gratuita a nivel universitario, a diferencia de México y Argentina. El pueblo chileno está luchando por tener servicios médicos y educación gratuitos, y ya que es uno de los países con más recursos en Occidente podría llegar a cumplir esa meta muy pronto.

Noam Chomsky: Mi primera visita a Chile fue pocos años después de la caída de Pinochet. Debe haber sido cerca de 1995. Fui a Concepción: una hermosa ciudad, un lugar adorable. Mis amigos me contaron que todavía tenían miedo de hablar con sus propios amigos. La Concertación ya había tomado el poder, pero seguía reinando una atmósfera de miedo. Nadie sabía quién podía ser un informante. Lo noté cuando hablaba con periodistas; si había soldados cerca, dejaban de hablar. En una oportunidad caminaba con unos amigos por un gran campus universitario y pasamos frente a un edificio abandonado. Les pregunté por qué estaba cerrado

y me dijeron que debería ser un dormitorio para estudiantes, pero los militares lo habían clausurado ya que según ellos los estudiantes no podían vivir en el campus. Así es que estaba vacío. Me impactó que mis amigos dieran por sentado que no se podía hacer nada al respecto.

Andre Vltchek: Visité Chile dos o tres años después de la caída de la dictadura y terminé viviendo allí durante casi tres años. Al principio fue terrible, escalofriante, tal y como tú lo describes. La gente estaba asustada. Casi todos los porteros en Santiago eran soplones. Pero pronto pude ver cómo la sociedad comenzaba a cambiar, a regenerarse.

Mi mejor amigo en Chile es el arquitecto y fotógrafo Alejandro Wagner. Recuerdo que nos asustábamos cuando íbamos juntos en automóvil y veíamos un policía. A pesar de que nuestro auto tenía placa extranjera, él era chileno y todavía tenía miedo de ser detenido.

Por estos días, las protestas y manifestaciones son permitidas, la policía solo mira. Periódicamente hay choques entre la policía y los estudiantes, pero ahora ambos lados quedan lastimados, no solo los manifestantes. Uno podría incluso llamarla una pelea entre iguales. ¡Es un cambio drástico!



Noam Chomsky: Observé algo similar en Nicaragua. César Jerez fue uno de mis amigos más cercanos en ese país durante la década del ochenta. Era rector de la Universidad Centroamericana, guatemalteco y tenía un cargo alto en la Orden de los Jesuitas. Tuvo que abandonar Guatemala cuando amenazaron con matar a todos los jesuitas. Viajó a El Salvador, donde se hizo íntimo amigo de Óscar Romero. Romero era casi un campesino y César se transformó en su guía intelectual. Romero le escribió una carta al presidente Jimmy Carter, pidiéndole que no mandara ayuda militar a la junta porque la usarían para destruir los derechos humanos fundamentales del pueblo. Fue César quien escribió esa carta.

Al día siguiente de que Carter recibiera la carta, César atendió un llamado desde El Vaticano ordenándole que fuera a Roma. Evidentemente, la Administración Carter estaba siguiendo de cerca la situación. Sabían que era el responsable de aquella carta, y tal vez querían que las autoridades vaticanas silenciaran al cura problemático. En Roma, Jerez se entrevistó con la dirección de la orden jesuita, que le preguntó en qué andaba. Luego tuvo una audiencia con el papa. Juan Pablo II no se comprometió, no dijo «no», pero tampoco dijo «sí». César lo tomó como una luz verde. Volvió a El Salvador y dos días después Romero fue asesinado.

César viajó a Nicaragua, que era como París en los años treinta, un lugar donde se iba para escapar de los regímenes asesinos apoyados por Estados Unidos. César se transformó en rector de la universidad; la figura

jesuita más importante en Nicaragua. En una oportunidad, caminando juntos por las calles de Managua, nos detuvo la policía por un incidente menor. César prefirió ser gentil, habló con el policía y después me dijo: «Este es el único país de Centroamérica donde no tienes que tener miedo de la policía. Si te detienen, solamente tienes que hablar con ellos». En cualquier otro lado, hubiésemos vivido una situación de terror.

Andre Vltchek: Cuando hace poco visité Nicaragua había una muy buena atmósfera, una sensación de tranquilidad muy agradable a pesar del legado del régimen de Arnoldo Alemán. La nicaragüense parece ser una sociedad muy noble. Hay estatuas de poetas en todos lados y los poemas están literalmente colgados de los árboles en los parques e incrustados en los bancos. La gente es mucho más letrada que en cualquier otra zona de la región, sobre todo en comparación con El Salvador o Panamá.

Noam Chomsky: En la década del noventa mi hija vivió en Nicaragua con su familia; era muy deprimente ir a visitarla, había desesperanza. Durante la década del ochenta estar en Nicaragua había sido tan emocionante, la gente era entusiasta, pensaba que lograría algo, pero ya hacia fines de los ochenta la historia era diferente. La gente estaba deprimida: no pudieron derrotar a Estados Unidos. Pocos pensaron que la izquierda perdería las elecciones en 1990, la derrota electoral se debió al miedo. Lo que pude ver en los noventa fue una sociedad devastada. Hombres borrachos, mujeres sacándolos de las calles por las mañanas, mujeres haciéndolo todo; eso lo ves en sociedades realmente destruidas.



Para darte un ejemplo, mi hija vivía en lo que podría considerarse un barrio de clase media, cerca de unos suburbios muy pobres. En el barrio de mi hija tenían mejores techos, piso de concreto, electricidad un par de horas al día, agua solamente por la noche (ella la juntaba). Muy cerca había una pequeña plaza con juegos para niños, pero como el clima es tropical, los juegos estaban oxidados y los niños no podían usarlos. La mitad de los hombres del barrio eran soldadores, carpinteros, o cosas similares, pero había tan poco espíritu de comunidad que ni siquiera tenían la voluntad de dedicar una tarde a reparar los juegos para sus propios niños. Sentí que si eso hubiera ocurrido diez años antes, algún comité barrial se habría hecho cargo. Pero había un aire de: «Lo intentamos, nos derrotaron, no podemos hacer nada más».

Andre Vltchek: Recuerdo esa atmósfera. Hace unos diez años, cuando vivía en Costa Rica, viajé a Nicaragua para hablar con antiguos sandinistas; quería saber qué había sido de ellos. Hablé con Edén Pastora, con Daniel Ortega (quien desde 2007 volvió a ser presidente de Nicaragua), pero fue en vano. Antes de las elecciones, el embajador de Estados Unidos

casi abiertamente dijo que si ganaban los sandinistas se relanzaría la campaña del terror. Fue una táctica mafiosa: «Haces lo que te digo o te quiebro una pierna». La gente votó por la derecha debido miedo.

También puedes ver ese espíritu en lugares como el sudeste y el sur de Asia, la gente está derrotada, desde Indonesia a las Filipinas pasando por India. Lo mismo en África. Prevalece la idea de que solo puedes intentar cambiar las cosas hasta cierto punto. Si lo intentas y lo intentas y siempre eres derrotado, terminas perdiendo las esperanzas y la fuerza para seguir peleando. ¡Afortunadamente las cosas han cambiado mucho en América Latina!

Hace cinco o seis años conocí al gran escritor uruguayo Eduardo Galeano. Nos juntamos en su café favorito, el Brasileiro de Montevideo. Conversamos durante varias horas. Me dijo algo que recuerdo con frecuencia: «Lo peor que les puedes hacer a los pobres es quitarles la esperanza». Me dijo que robarle la esperanza es peor que matar a alguien. Porque cuando estás muerto, estás muerto. A veces la esperanza es lo único que tienen los pobres, lo único que los sostiene. Me explicó: «Por eso le digo a toda mi gente del continente, "¡compañeros, no jueguen con la esperanza del pueblo! Cumplan sus promesas"». Creo que por primera vez hay varios líderes latinoamericanos haciendo todo lo que pueden para no traicionar las esperanzas de su gente.



Capítulo VII
Medio Oriente y la Primavera Árabe

Andre Vltchek: Un tema del que tenemos que hablar es el Medio Oriente. Tal vez podríamos comenzar con el glorificado primer ministro Winston Churchill, sus declaraciones sobre el Medio Oriente y su rol en la región después de la Segunda Guerra Mundial.



Noam Chomsky: Pienso que fue un personaje odioso, un racista, pero en la misma medida que el resto de la clase dominante británica de la época. Fueron pioneros en el uso de aviones para atacar poblaciones campesinas. Churchill favorecía el uso de gas venenoso: no del tipo más letal, pero sí suficiente para generar «terror» en las «tribus incivilizadas». Después de la Primera Guerra Mundial, la Real Fuerza Aérea bombardeó a civiles kurdos, afganos e iraquíes. Irak fue creado por los británicos para sus propios intereses. Hubo una rebelión chiita aplastada por ataques aéreos británicos. Posteriormente, una conferencia intentó prohibir los ataques aéreos contra civiles, los británicos se opusieron y la conferencia fracasó. Si revisas el diario de Lloyd George durante ese tiempo, puedes constatar que Churchill estuvo de acuerdo con esa medida. En su opinión fue una buena medida, porque los británicos tenían que «reservarse el derecho de bombardear a los negros».

Sí, Churchill fue horrible, así como todo el resto, con algunas excepciones. El racismo fue de proporciones increíbles, y todavía continúa. Con el tiempo, los británicos perdieron gradualmente su control sobre el Medio Oriente, más que nada porque después de la Primera Guerra Mundial quedaron muy debilitados. De todas formas, siguieron siendo el principal poder imperial, con vasta influencia sobre el Medio Oriente hasta la Segunda Guerra Mundial. Incluso durante esa guerra hubo una especie de miniguerra entre británicos y estadounidenses por el control de Arabia Saudita. A fines de la década del treinta, compañías estadounidenses descubrieron petróleo en la zona. Sabían que eran grandes reservas, pero no conocían su dimensión exacta. Los británicos estaban allí también.

Durante la Segunda Guerra hubo un conflicto a raíz de quién tomaría el control de las reservas. Los británicos lo intentaron, tenían material, conocimiento previo y personal.

Estados Unidos se preocupó. Un alto diplomático le advirtió a su Gobierno que los británicos intentarían «estafar a las compañías estadounidenses para sacarlas del negocio de las concesiones», apoderándose de las que tenían en Arabia Saudita. Roosevelt determinó que Arabia Saudita era un aliado democrático en la batalla contra el nazismo, o algún invento por el estilo. Eso le permitió a Estados Unidos obtener ayuda de Lend Lease para comprar a la familia gobernante, agradeciéndole por liderar una democracia más en la lucha contra los nazis. La guerra concluyó con Estados Unidos controlando la zona. En el mismo período, cuando Estados Unidos dividía el mundo a su antojo, expulsaron a Francia en términos muy similares. El argumento fue que los franceses eran colaboradores fascistas debido a la política de Vichy, y que al ser conquistados habían perdido sus derechos. Estados Unidos utilizó argucias legales a través de su Departamento de Estado. A los británicos les fue permitido quedarse, pero como socios minoritarios.



Piensa en el golpe de Irán en 1953; los británicos intentaron hacerlo solos, pero no pudieron. Necesitaron ayuda estadounidense. Obtuvieron el apoyo de Eisenhower y, así, encabezados por Estados Unidos, pudieron derrocar al Gobierno local. Una condición de la Administración de Eisenhower fue que las compañías estadounidenses se hicieran cargo del cuarenta por ciento de la concesión petrolera británica. Es interesante notar que las compañías estadounidenses no estuvieron de acuerdo porque el petróleo en Arabia Saudita era más barato que en Irán. Obtenían mayores ganancias en Arabia Saudita y además sabían que irritarían a los saudíes si mudaban sus operaciones a Irán, así que se negaron. El Gobierno los obligó a tomar posesión amenazándolos con demandas antimonopólicas si no seguían sus órdenes para controlar el cuarenta por ciento de la concesión iraní. Este fue uno de esos pocos casos en que el poder estatal prevaleció por sobre el poder corporativo. Un caso en que las autoridades estatales tuvieron una visión de largo plazo y no consideraron solamente las ganancias inmediatas.

Cuba es un buen ejemplo de esto. Durante años, diversas corporaciones estadounidenses han querido establecer relaciones normales con Cuba. Enormes sectores del sistema corporativo: agroindustria, energía y farmacéuticas, que no son para nada actores menores. Pero el Gobierno no se los permite. Estados Unidos ha venido castigando a Cuba por el «desafío exitoso» a lo que ha sido su política desde hace más de ciento cincuenta años, la doctrina Monroe de 1823. Esta doctrina establecía

que Estados Unidos controlaría todo el continente. Así es que los cubanos deben ser castigados por desafiarla exitosamente, a pesar de que la población estadounidense, en su gran mayoría, está a favor de la normalización. De acuerdo, no son tomados en cuenta, pero eso es normal. Lo que es más sorprendente es que grandes sectores del poder económico sean desautorizados, como en el caso de Irán en 1953.

Creo que esto también vale ahora mismo para Irán. Puesto que es un evento reciente, no tenemos mucha evidencia, pero apuesto que cuando sea posible obtenerla se revelará que las corporaciones energéticas quieren volver a Irán. No quieren dejarles el país a los chinos, pero el Gobierno estadounidense se los prohibirá porque hay que castigar a Irán.

Pero volvamos al Medio Oriente después de la Segunda Guerra Mundial. El rol británico en Irán fue reducido y Estados Unidos comenzó a controlar el país. En Irak, en 1958, hubo un Gobierno llamado independiente, pero que estaba controlado por los británicos, y luego fue derrotado por un golpe militar. Un par de años después, Estados Unidos fue capaz de alentar otro golpe que derrocó a un Gobierno nacionalista al estilo Nasser, y ahí es cuando Saddam Hussein entra escena. La CIA le entregó al Gobierno baazista una larga nómina de comunistas, radicales y profesores, y todos fueron asesinados. Así llegas al presente; Estados Unidos quiere controlar Irak. En Arabia Saudita, los británicos fueron los socios minoritarios. Al final los británicos abandonaron la zona y se la dejaron a los estadounidenses.



Andre Vltchek: Arabia Saudita es una fuerza enormemente desestabilizadora en el mundo, su influencia se expande desde Baréin a Indonesia. En Baréin la gente teme que Arabia Saudita los anexe. El Ejército saudita entra y sale de Baréin.

Noam Chomsky: Los sauditas reparten dinero por todos lados auspiciando las formas más radicales de extremismo islámico —wahhabismo— en madrazas, en Pakistán, reparten dinero en Egipto para apoyar a los salafistas. Estados Unidos está feliz con eso, ni siquiera intenta detenerlos.

La idea de que Estados Unidos se opone al islamismo radical es ridícula. El país islámico más radical del mundo es Arabia Saudita, un favorito de Estados Unidos. Los británicos también han apoyado sistemáticamente al islamismo radical. Básicamente para oponerse al secularismo nacionalista. Las relaciones entre Estados Unidos e Israel alcanzan su mayor grado de cercanía en 1967 porque Israel prestó el gran servicio de aplastar al nacionalismo secular y defender al islamismo radical.

Mark Curtis, un historiador británico de la diplomacia, escribió un muy buen libro hace un par de años titulado *Secret Affairs: Britain's*

Collusion with Radical Islam. Curtis investigó los archivos británicos sobre el islam. Resulta que los británicos han apoyado sistemáticamente a elementos islamistas radicales, algo muy parecido a lo que viene haciendo Estados Unidos. Puede que no les hayan gustado, pero preferían a los islamistas radicales antes que a los nacionalistas seculares. Estos últimos los amenazaron con quitarles los recursos y usarlos para el desarrollo doméstico, ese es el peor pecado. Así es que apoyaron a los islamistas.

Andre Vltchek: El apoyo de Estados Unidos a los *muyahidín* en Afganistán está bien documentado, lo que no es muy conocido es que casi todos los islamistas radicales del Sudeste Asiático están de algún modo conectados con esa guerra en Afganistán. Allí es donde se radicalizan y adoctrinan los cuadros islamistas radicales del Sudeste Asiático, en los campos de batalla de Afganistán. Allí peleaban del lado occidental, pagados por Occidente y con armas provenientes de Washington y Londres.

Noam Chomsky: En todos lados lo mismo, en Libia, en Argelia...

Andre Vltchek: La Primavera Árabe es un tema muy complejo y polémico. ¿Cómo ves su desarrollo en Egipto y Túnez?



Noam Chomsky: Primero que todo hay que decir que la Primavera Árabe tiene una gran importancia histórica. Ha habido muchos problemas, pero lo que se ha logrado es muy significativo. Naturalmente, las fuerzas islamistas han tomado el control del sistema parlamentario. Estas fuerzas se han estado organizando durante décadas. Son apoyadas por grandes flujos de dinero provenientes de Arabia Saudita, que tiene la forma más reaccionaria de islamismo en todo el mundo. Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia están dispuestos a tolerar el islamismo de los Hermanos Musulmanes, puesto que son básicamente neoliberales.

Ennahda ganó las elecciones en Túnez, un partido islamista más bien moderado. En Egipto el proceso todavía está en desarrollo. Resulta sorprendente que tanto Egipto como Túnez, donde ha habido más progreso, sean países con poderosos movimientos de trabajadores que han venido luchando durante años para obtener derechos laborales. En Egipto las protestas en la plaza Tahrir fueron lideradas e iniciadas por el Movimiento Seis de Abril, un grupo de profesionales jóvenes. ¿Por qué Seis de Abril? Porque el 6 de abril de 2008 hubo una gran protesta organizada en el conglomerado industrial de Mahalla a la que se sumaron actividades de apoyo en otros lugares. Esta protesta fue aplastada por la dictadura. Un grupo de profesionales jóvenes se juntó para seguir luchando bajo el mismo nombre y así motivaron los levantamientos de enero de 2011, la Primavera Árabe en Egipto.

Uno de los grandes logros de la Primavera Árabe en Egipto ha sido la reducción, y tal vez la completa eliminación, de las trabas para la organización sindical. Por primera vez a los trabajadores les fue permitido organizar sindicatos independientes, algo que antes no era posible, y con ello obtener mayor independencia. Hubo casos de trabajadores tomando fábricas y haciéndose cargo de su funcionamiento, lo que es muy positivo. Pero esto todavía tiene que manifestarse en el sistema parlamentario.

Otro logro en Túnez y en Egipto es la casi total eliminación de las trabas a la libertad de expresión y opinión. La prensa es abierta y libre, hay discusiones abiertas y libres. Todos estos avances son muy relevantes. El Ejército permanece fuerte, más en Egipto que en Túnez, pero tengo la sospecha de que veremos más frutos producto de estos avances, que todavía están en una fase muy inicial.

A Estados Unidos y Occidente les parecería intolerable permitir el funcionamiento democrático en la región. Si alguien quiere saber el motivo, es bastante fácil de averiguar. Lo único que hay que hacer es revisar las encuestas justo antes que irrumpiera la Primavera Árabe. A finales de 2010, en las vísperas, se publicaron encuestas en el mundo árabe, en particular en Egipto, generadas por las principales agencias de Occidente, y otras desde entonces con resultados similares. Por ejemplo, en Egipto, el país más importante, cerca del ochenta por ciento de la población considera que Estados Unidos e Israel son las amenazas más serias para la región. Tal vez un diez por ciento considera a Irán como una amenaza. De hecho, la oposición a las políticas estadounidenses es tan fuerte que una considerable mayoría piensa que la región estaría mejor si Irán tuviera armas nucleares para equilibrar el poder estadounidense y también el poder israelí, cliente de Estados Unidos. Los resultados fueron similares a través de todo el mundo árabe.



Si tienes un funcionamiento democrático, la opinión popular tendrá alguna influencia sobre las políticas públicas. Es bastante obvio que Londres, París y Washington no permitirán que esto pase. Harán todo lo que puedan para debilitar a los elementos democráticos de la Primavera Árabe; de hecho es lo que vienen haciendo. Es bastante coherente con acciones similares que han emprendido en el pasado, no solo en la región. En los países que más les importan, las dictaduras petroleras, no ha habido ningún cambio esencial, nada. Los alzamientos fueron rápidamente reprimidos. En Baréin, Arabia Saudita movilizaron fuerzas militares que le permitieron al rey aplastar las protestas con gran violencia, irrumpieron en hospitales, torturaron, etc. En Occidente hubo críticas, pero mínimas. Más importante que eso, en el este de Arabia Saudita, la población chiita fue brutalmente reprimida. Es el área donde se concentra la mayor parte del petróleo, así que es un tema muy sensible.

Estados Unidos y sus aliados siguieron su estrategia habitual en Egipto y Túnez. La estrategia ha sido usada repetidamente: cuando hay un dictador que ya no puede sostenerse en el poder, tal vez porque el Ejército se vuelve en su contra, como Somoza, Marcos, Duvalier, Suharto, Mobutu y otros, lo apoyan hasta el último minuto, y cuando la situación es insostenible, lo despiden e intentan restaurar el orden, y claro, hablan mucho sobre cuánto aman la democracia. Es rutinario. No hay que ser un genio para darse cuenta.

En Europa del Este, el caso de Ceaucescu es muy interesante. Fue el peor de los dictadores comunistas, pero un favorito de Occidente. Reagan y Thatcher lo amaban. Lo apoyaron hasta el último minuto y, cuando la situación se hizo insostenible (fue derrotado y asesinado), reintrodujeron el plan de rutina. Es exactamente lo que han venido haciendo en Egipto y Túnez. De algún modo no puede verse. Es otro ejemplo de colonización interna. No importa cuántas veces pase, no podemos verlo. Lo único que podemos ver como estadounidenses es nuestro amor por la democracia.

Andre Vltchek: Un aspecto que no veo presente en la Primavera Árabe es la solidaridad entre los países árabes. Su rebelión parece muy fragmentada. Incluso las rebeliones populares parecen atomizadas.

Noam Chomsky: Creo que la Primavera Árabe todavía se encuentra en una fase incipiente. América Latina solo en la última década, y por primera vez desde la conquista, avanza hacia la integración y la independencia. También ha comenzado a encarar algunos de sus problemas sociales internos, que son horrendos. Estos avances son históricos, y si la Primavera Árabe toma la misma dirección, y todavía puede hacerlo, cambiará la naturaleza del orden mundial. Por eso Occidente está haciendo todo lo que puede para detenerla.

Mi sospecha es que los Gobiernos pronto perderán toda credibilidad, no serán capaces de encarar los problemas fundamentales que los levantamientos han puesto sobre la mesa: las políticas neoliberales y sus efectos. Simplemente los volverán a instrumentar. Creo que eso prolongará el desastre y que, tomando en cuenta la experiencia de los últimos años y los éxitos concretos aunque limitados, probablemente vendrá otro levantamiento.

Andre Vltchek: Rusia y China se opusieron a la resolución contra Siria propuesta por Occidente ante Naciones Unidas. Esta fue una clara señal de que ni Rusia ni China están dispuestas a seguir órdenes de Occidente, están listas para cooperar en su oposición al imperialismo occidental. Fue un avance muy importante interpretado de la forma más cáustica posible por la prensa convencional.

Noam Chomsky: No fueron solamente Rusia y China: todos los países del BRICS —Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica— se opusieron a la intervención militar. Conviene más acusar a Rusia y a China, porque son los enemigos oficiales; se ajusta a la imagen de la propaganda. Si pudiéramos obtener archivos internos, encontraríamos que el Departamento de Estado y Obama están muy contentos con que Rusia y China hayan vetado la resolución de Naciones Unidas. Les da un pretexto para no hacer nada y decir: «Pero si a nosotros nos encanta intervenir y ayudar, pero ahora, ¿qué podemos hacer?».

Es decir, si Estados Unidos quería intervenir, no le hubiera importado la resolución del Consejo de Seguridad. De hecho lo ha ignorado repetidamente, pero en este momento le sirve de pretexto. Es evidente que no quiere involucrarse directamente, porque no tiene claro a quién está apoyando y hay incertidumbre sobre el resultado. Cualquiera que haya sido tu opinión sobre Assad en el pasado, el hecho es que se ajustó bastante bien a los intereses estadounidenses e israelitas, mantuvo la estabilidad, etc. En cuanto a las clases empresarias, un régimen post Assad podría ser mucho menos amigable para sus intereses. Estados Unidos mantiene distancia y así puede culpar a Rusia y China, no decir nada acerca del rol del BRICS, y no mencionar el hecho de que si quisiera hacer algo, lo haría de todas formas.



Andre Vltchek: Hay otros países latinoamericanos, como Bolivia, que también se opusieron a la resolución. Los Gobiernos revolucionarios en América Latina son tan populares en todo el mundo que estoy de acuerdo contigo: Occidente cree que es mucho más fácil culpar a China y a Rusia por el fracaso de la resolución, los dos países que más se empeña en desacreditar.

Noam Chomsky: Es cierto en casi todos los casos: como por ejemplo Libia. Prácticamente no había apoyo para bombardear fuera del de los tres poderes imperiales tradicionales: Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos. La Unión Africana llamó a negociaciones y a mantener la diplomacia; los países del BRICS también. International Crisis Group, una importante agencia no gubernamental, tomó una posición similar. También lo hizo América Latina y los países no alineados, así como Alemania y Turquía. Hubo muy poco apoyo a los bombardeos. Se llama la «comunidad internacional», pero ese término no significa nada. El apoyo fue limitado y había una razón. Hay una resolución de las Naciones Unidas adoptada en marzo de 2011 que llamaba a la instalación de una zona sin tráfico aéreo, a la protección de los civiles, al cese al fuego y a iniciar negociaciones. Pues bien, los poderes imperiales no querían nada

de eso. Querían guerra e imponer su propio tipo de gobierno. El mundo entero se opuso, había preocupación ante la posibilidad cierta de que una guerra pudiera conllevar una catástrofe humanitaria, que fue lo que finalmente ocurrió. Esa es una de las razones por las que nadie habla del tema, Libia se transformó en un tremendo fracaso. Los bombardeos finales en el área cercana a Sirte, lugar de asentamiento de la mayor tribu en Libia, ¿qué pasó? Los efectos fueron terribles. Algunos observadores dicen que les recordó a Grozni.

Lo mismo con Irán. En ese caso Estados Unidos y Europa insisten en que Irán constituye la mayor amenaza para la paz mundial. Los países no alineados han apoyado durante años vigorosamente el derecho iraní a enriquecer uranio y los países del BRICS también. India se niega a seguir las directrices de Occidente, de hecho ha incrementado su comercio con Irán. Lo mismo que Turquía.

El caso más interesante lo representa el mundo árabe. Los Estados Unidos informan del apoyo árabe a su política hacia Irán. Es una referencia indirecta a los dictadores. La historia es conocida: los dictadores dicen apoyar esa política, pero la población no la aprueba. Su propia población, en repetidas encuestas, dice que si bien Irán no les simpatiza, no lo consideran una amenaza. Sí consideran como amenazas a Estados Unidos e Israel. Justo antes de la Primavera Árabe, la mayoría en Egipto decía que sería mejor si Irán tuviera armas nucleares, a pesar de que Irán no es de su gusto y seguramente preferiría que no las tuviera.

Andre Vltchek: Puede que el desarrollo de armas nucleares sea la única forma de supervivencia para Irán.

Noam Chomsky: Para los egipcios, justo antes de los eventos de la plaza Tahrir, era la forma de protegerse de sus principales enemigos: Estados Unidos e Israel. Repito, el apoyo para atacar a Irán es casi nulo. Es una guerra, ya es una guerra. La guerra cibernética es una guerra. Las sanciones son virtualmente un bloqueo, lo que es un acto de guerra. Es un acto estadounidense y europeo, y no un acto del resto del mundo. A propósito, en la práctica no hay discusión alguna sobre la manera más obvia de resolver el problema. Esto es, iniciar un plan para crear una zona libre de armas nucleares en la región. Hay un tremendo apoyo para esa iniciativa a nivel mundial, encabezada por Egipto hace ya muchos años. Se le ha pedido formalmente a Estados Unidos que se pronuncie sobre la iniciativa, pero no lo hace por la influencia de Israel. Si se quiere ser serio sobre el armamentismo nuclear en la región, el desarme es la manera obvia de abordar el problema.

Entre tanto, los servicios de inteligencia estadounidenses siguen insistiendo en que no tienen noticias de ningún programa nuclear en Irán y en que si lo hubiera tardaría años en desarrollarse. Independientemente de la opinión que se tenga de Irán, la amenaza no es inminente. De hecho, la pregunta más interesante es: «¿cuál es la amenaza?». Se habla mucho sobre cuál es la mayor amenaza para la paz mundial, pero ¿en qué consiste exactamente? Hay una respuesta autorizada que no sale en la prensa. Cada año, los servicios de inteligencia estadounidenses y el Pentágono proveen al Congreso de un análisis sobre el estado de la seguridad a nivel mundial, el análisis es público pero la prensa no lo difunde. Sus conclusiones son claras, no hay amenaza militar: Irán tiene un gasto militar muy bajo para los estándares regionales. Los análisis de inteligencia evalúan la estrategia militar iraní como defensiva. En relación con el armamento nuclear, dicen: «Si tuvieran un programa de armas nucleares, este sería parte de una estrategia disuasiva». El objetivo sería disuadir ataques básicamente estadounidenses e israelitas. La amenaza real sería más bien la disuasión. Además, se ha dicho que Irán intenta desestabilizar a países vecinos como Irak y Afganistán, lo que significa que Irán querría expandir su influencia hacia países vecinos. Cuando Estados Unidos invade y destruye países, lo llaman «estabilidad». Cuando los enemigos de Estados Unidos intentan fortalecer sus relaciones comerciales y políticas, lo llaman «desestabilizar». En eso consiste la amenaza iraní.

Andre Vltchek: Puede que otra «amenaza» sea que Irán viene estableciendo alianzas con países que Occidente intenta destruir, como Venezuela y otras naciones de izquierda en América Latina.

Noam Chomsky: Por supuesto, es un agravante de la situación. Pero en general, lo peor es «no seguir órdenes», como en el caso de Cuba: como no sigue órdenes, debe ser castigada.

Andre Vltchek: ¿No crees que Siria es un paso necesario para que Occidente ataque a Irán? Occidente está desestabilizando Siria de manera muy decidida.

Noam Chomsky: Bueno, Occidente quiere que sea así, pero no veo ninguna señal, ningún plan medianamente formulado. Están enviando apoyo a las milicias, al denominado Ejército Libre Sirio, pero de una manera indirecta. Aparentemente, el apoyo proviene de Qatar y Arabia Saudita, pero puede que Estados Unidos esté detrás. Al parecer, no hay indicación de que los estadounidenses quieran intervenir directamente, sería muy complicado para ellos. No solo militarmente, sino porque

no está claro desde el punto de vista de Occidente cuál podría ser el resultado. No pueden ocupar Siria usando fuerza militar terrestre. Pueden bombardear, siempre pueden hacer eso, pero ¿qué lograrían?

Hay un creciente número de artículos periodísticos sobre el tema. El periódico alemán *Frankfurter Allgemeine Zeitung* publicó una investigación muy interesante sobre la masacre de Hula. El artículo señalaba algo que yo no había notado: el hecho de que la gente asesinada pertenecía a dos familias, una chiita y otra alauita. Entrevistaron a muchos testigos que no quisieron ser identificados, estaban aterrorizados, decían que la masacre había sido llevada a cabo por matones islamistas controlados por el Ejército Libre Sirio.

Andre Vltchek: Sí, hay muchas y muy buenas crónicas provenientes de la región que confirman la brutalidad de esas milicias llamadas «luchadores de la libertad» o «fuerzas opositoras» por la prensa y el *establishment* político occidentales. No hace mucho, Lavrov, el ministro de Relaciones Exteriores ruso, increpó con dureza a Occidente y a Arabia Saudita por apoyar a esas fuerzas.



Hace poco estuve en el área. Pude constatar que, si bien hay algunos campos en los alrededores de la ciudad turca de Hatay en el sudeste del país, cercanos a la frontera con Siria y a la ciudad de Alepo, estos son en realidad para los refugiados; otros como Apaydin son campos militares donde la OTAN, de la que Turquía es miembro, está armando y entrenando a las milicias sirias. Cruzan la frontera hacia Siria por la noche y algunos hombres vuelven al amanecer. La frontera está abierta solo para ellos, incluso los ciudadanos turcos ya no pueden cruzar. La base aérea de Incelik, ubicada en las afueras de Adana, también es utilizada como lugar de entrenamiento para la «oposición siria».

Noam Chomsky: Fascinante. Son los primeros informes detallados que he visto desde el lugar mismo. Le mandé el artículo del *Frankfurter Allgemeine Zeitung* a Medialens, un grupo de periodismo crítico de Londres, ellos se lo mandaron a *The Guardian*, pero *The Guardian* no quiso publicarlo.

Andre Vltchek: Es un tema muy «sensible». Ahora mismo estoy trabajando con un equipo de reporteros turcos de los canales de televisión Aydinlik y Ulusal, gente con opinión y muy valiente. Ellos vienen investigando los campos de refugiados hace bastante tiempo. Fueron a los campos de la frontera siria, especialmente a los que están cerca la ciudad de Hatay. Siguieron a los milicianos que están siendo entrenados en territorio turco, los siguieron hasta Siria, hasta Damasco.

Noam Chomsky: ¿Pudieron hacer eso?

Andre Vltchek: Sí, y me han dado acceso a sus fotografías y videos. Yo les doy mis filmaciones y también mis análisis de otras partes del mundo. Creo que es un trabajo muy importante. Han revelado el verdadero rostro de la oposición en Siria, han mostrado quiénes son, quién los financia y cuáles son sus objetivos. Todo esto, una vez más, es algo que se cubre muy poco en la prensa occidental.

Turquía es un país muy interesante, un país único. Parece que Turquía e Israel, los dos aliados más cercanos de Estados Unidos en el Medio Oriente, están en una guerra de declaraciones. Mis amigos y colegas de Estambul me dicen que su Gobierno no habla en serio cuando dice que se opone a Israel. Turquía todavía es un aliado muy cercano de los Estados Unidos, que tiene bases militares estratégicas en territorio turco.

Noam Chomsky: Pienso que en ciertas circunstancias, Turquía está empezando a tomar un camino independiente de varias maneras. Por ejemplo, en 2003 Turquía se rehusó a seguir órdenes estadounidenses para permitir que usaran su territorio como base para la guerra contra Irak. Eso fue bastante serio, el Gobierno estadounidense estaba furioso. Amenazaron a Turquía con sanciones. Paul Wolfowitz, el entonces secretario de defensa subrogante, que se supone que es un «gran promotor» de la democracia, regañó abiertamente a los militares turcos por su fracaso en convencer al Gobierno de que fuera contra la opinión del noventa y cinco por ciento de la población. Wolfowitz dijo que Turquía tenía que entender que su obligación era apoyar a Estados Unidos y que por eso Turquía debía pedir disculpas. Estas declaraciones enfriaron las relaciones con Ankara.



Es verdad que se mantuvieron las bases militares en el Este. A propósito de Israel, Erdogan, el primer ministro turco, intentó dar una señal hacia el Oriente. Trató de aparecer como el líder internacional que tomó una posición firme contra el ataque israelí en Gaza a fines de 2008 y comienzos de 2009. También condenó con firmeza el ataque al barco de bandera turca *Mavi Marmara*, ocurrido mientras intentaba atravesar el bloqueo naval israelí a Gaza. El barco fue embestido en aguas internacionales por comandos israelíes. Mataron a nueve personas, casi todos turcos y un estadounidense. Turquía exigió disculpas. Es significativo porque Turquía era el principal aliado de Israel además de Estados Unidos. En 1958 ambos países tenían una agenda antiárabe, además Israel era aliado cercano del Sha; por motivos similares también tenían una alianza muy cercana con Turquía. Puede que tus amigos estén en lo correcto, no conozco detalles, pero no es la misma relación que tenían antes y, por lo mismo, esta podría quebrarse.

Andre Vltchek: En la actualidad Turquía enfrenta un conjunto de problemas muy graves. Particularmente en Estambul la mayor parte de la comunidad de intelectuales seculares de izquierda está horrorizada con los arrestos que han ocurrido en los últimos años. Cientos de personas han desaparecido, hay acusaciones de que muchos de ellos han sido torturados. Los mandos militares que eran proseculares han sido purgados junto con los generales críticos de la OTAN y los que querían que Turquía estrechara sus vínculos con Oriente. Hace poco me reuní con familiares de algunos generales detenidos, y la situación es grave.

Noam Chomsky: Sí, recientemente declaré por videoconferencia en una reunión sobre libertad de expresión en Estambul. La situación es grave. Es particularmente triste porque las cosas en los noventa fueron horribles. Mi primer viaje a Turquía fue en el año 2000, justo después del período más horrendo. Las cosas estaban mejorando. Ningún avance extraordinario, pero había avances de todas formas. Pero desde 2005 se ha retrocedido.

La primera vez que fui a Turquía lo hice para participar en un juicio contra un editor que había publicado una edición turca de un libro mío. El libro tenía tres o cuatro páginas sobre Turquía, así es que fue censurado. Criticaba los crímenes ocurridos durante la década del noventa. Fui al juicio y acepté la propuesta de su abogado que me pidió ser codefensor. El juicio fue en un tribunal militar, una farsa total. Hubo mucha publicidad, así es que el Gobierno canceló el juicio. Desafortunadamente, poco después el editor fue nuevamente detenido.



Las primeras veces que estuve en Turquía, la situación era deplorable, pero mejoró. Ahora mismo la represión es severa. Pero los intelectuales turcos siguen luchando, diría que son únicos en el mundo. Critican con fuerza los crímenes y son muy persistentes en las movilizaciones y la desobediencia civil.

Andre Vltchek: También están muy bien informados. No sé cuántos libros tuyos han traducido, probablemente docenas.

Noam Chomsky: Muchos. La asociación de editores es muy poderosa. Fui a una de sus reuniones, me dieron una especie de premio por la libertad de expresión. Los editores han criticado con dureza la censura y la represión, han apoyado a los escritores prohibidos y encarcelados.

Andre Vltchek: Están intentando establecer lazos con América del Sur. Es casi un deber para cualquier escritor, ir allá, estudiar la situación. Creo que el sistema está tambaleando. Por supuesto me refiero solo a Estambul y sus círculos educados, el panorama fuera de las ciudades es muy complejo.

Noam Chomsky: Es complejo. Diyarbakir, la capital no oficial de las regiones kurdas, es un mundo completamente diferente, pero claro, Turquía es un país único.

Andre Vltchek: ¿Entrará en razón Israel, enfrentará a sus propios demonios, cederá territorio a los palestinos?

Noam Chomsky: No. Israel no hará nada mientras siga recibiendo el apoyo de Estados Unidos. ¿Por qué deberían ceder territorio? Están obteniendo justo lo que quieren. Ahora están ocupando partes muy valiosas de Cisjordania, dejando el resto del territorio muy deteriorado. Gaza está bajo un constante asedio. Todos los días se comete un nuevo crimen.

Hace poco recibí un informe de unos amigos que trabajan para una ONG que apoya proyectos de desarrollo en Cisjordania. Trabajaron en una villa palestina cerca de Hebrón, que todavía sigue siendo un pueblo palestino a pesar de la presencia de un grupo de colonos muy agresivos y violentos. Los he visto, son realmente espantosos. El ejército israelita los protege, golpean y amenazan hogares palestinos, saquean sitios de venta de fruta, hacen lo que quieren. Muy cerca de Hebrón hay una pequeña villa donde estaba trabajando esta ONG, ayudando a plantar mil olivares y también frutales. Un día el ejército israelí entró sin anunciarse y arrancó los árboles. Fueron con un agrónomo para asegurarse de que lo estaban haciendo correctamente, querían quedarse con los árboles para mudarlos a la colonia judía, donde estaban instalando un parque. Entre tanto destruyeron por completo el sustento económico de la villa, destruyeron las casas y demás. Algo similar ocurre todos los días. Cada vez que lees la prensa palestina o israelí hay una información similar. ¿Por qué no paran? Mientras Estados Unidos los proteja, nada los detendrá.



Andre Vltchek: Israel sigue oprimiendo a los palestinos, ocupa su tierra, juega el rol de avanzada de Occidente en Medio Oriente, parece que la gran mayoría de los israelitas ya no están muy interesados en política. Ciudades como Tel Aviv y Haifa son zonas urbanas extremadamente ricas con altos niveles de calidad de vida y pareciera que no viven en una zona de conflicto. A un par de millas comienzan las fronteras, muros monstruosos y vallas con alambres de púas. Pero si uno se sienta en cafés elegantes o salas de concierto en Tel Aviv y Haifa toda esa injusticia es invisible. Parece que ya no hubiera mucha oposición interna en Israel.

Noam Chomsky: Creo que no hay mucha. En las últimas encuestas pude ver que cerca de dos tercios de la población apoya la extensión de los asentamientos. Si preguntas sobre mantener los asentamientos existentes la proporción de acuerdo es mucho mayor. Son todos ilegales, ellos conceden que lo son. Pero si pueden hacerlo, ¿por qué detenerse?

Capítulo VIII
La esperanza en los lugares más devastados del planeta

Andre Vltchek: Buena parte de América del Sur está liberada, incluso naciones de América Central están ganando su independencia, a pesar de la doctrina Monroe que todavía parece ser uno de los «evangelios» inmutables del imperio estadounidense.

Gran parte del año resido en África y la zona del Asia Pacífico, y siento que en esas regiones hay una consolidación del poder neoimperial o colonial: que allí casi nada puede moverse con libertad. Observo un espeluznante statu quo en gran parte de los países del Sudeste Asiático, del subcontinente Indio y de casi toda África.



Cuando observas los Estados clientes de Occidente en el Sudeste Asiático —Filipinas, Indonesia, Tailandia, Camboya—, puedes constatar que no hay discusión alguna sobre sistemas políticos o sociales alternativos. Hasta cierto punto, el fundamentalismo de mercado está profundamente enraizado incluso en Singapur, mientras que el pacto social entre Gobierno, empresariado y pueblo ha sido gradualmente desmantelado. Clanes feudales brutales son los gobernantes de facto en Filipinas: compran votos, intimidan a la oposición, asesinan y violan si alguien se les interpone. Indonesia es otro caso de una despiadada sociedad feudal. Tailandia es una monarquía medieval ruinosa y corrupta instalada por Occidente después de la Segunda Guerra Mundial. El monarca, nacido en Estados Unidos y educado en Suiza, era un buen candidato para permitir la construcción de bases militares en territorio tailandés, también favorable al expansionismo y la guerra de Vietnam, a Estados Unidos y sus aliados. Además mostró «promisorias señales» de que estaría dispuesto a matar izquierdistas tailandeses, cosa que efectivamente hizo.

África, por último, es el continente más miserable y destruido del planeta. Pareciera que allí no hubiera esperanza, tal vez con la excepción de Sudáfrica.

Noam Chomsky: No estoy seguro. Si hubieras ido a Sudamérica hace veinte años, dirías lo mismo. Si hubieras ido al Medio Oriente hace cinco

años, dirías lo mismo. Las cosas cambian. La capacidad de Occidente para la coacción se ha reducido drásticamente.

Andre Vltchek: Creo que una diferencia entre América del Sur y África o el Sudeste Asiático es que hace unos veinte años, durante la «época negra» en América Latina, todavía permanecía un deseo poderoso de construir una sociedad diferente. No veo el mismo deseo en el Sudeste Asiático, en África o en el Medio Oriente. En muchos países, desde Kenia y Uganda hasta Indonesia y Filipinas, incluso la «oposición» está a menudo financiada por Occidente. Por lo general, el deseo de cambio implica solo remover del poder a una sola persona, como fue en el caso con Suharto en Indonesia o Mubarak en Egipto. El sistema social, económico e incluso político no necesariamente cambia. Veo que se vienen grandes luchas, años, tal vez décadas de luchas en esas zonas del mundo para que sus habitantes puedan alcanzar lo que los latinoamericanos han ganado.

Noam Chomsky: Estoy todavía menos seguro de eso. Pienso que América Latina estaba totalmente bajo control, la región había sido aplastada, el movimiento de la teología de la liberación había sido destruido, mucha gente era asesinada. Había un atisbo de crítica, pero era muy débil y marginal, eso lo puedes encontrar también en África. ¿Se puede hacer algo? No creo que podamos saberlo. Nada se veía peor que el norte de África, pero el panorama cambió en uno o dos años.



Andre Vltchek: Uno quisiera que las cosas cambiaran en África, así como han cambiado en Brasil, en Bolivia, y en varios lugares más de América Latina. Pero en la actualidad, África es probablemente el lugar más devastado del planeta. Parece que allí hay una consolidación del poder colonial, muchas veces los horrores son cometidos por ejércitos de mercenarios locales: Ruanda y Uganda saqueando al Congo, Etiopía y Kenia destruyendo Somalia. Kenia invadió Somalia en 2011. Pareciera que África está en su punto más bajo desde el fin oficial del colonialismo en la región.

Noam Chomsky: África es el lugar más devastado porque es una región muy rica en recursos. Justo después de terminada la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos ostentaba una posición de poder arrolladora. Así lo entendieron quienes elaboraron los planes para organizar el sistema mundial. El personal de planificación del Departamento de Estado era dirigido por George Kennan, quien le asignó «su función» a cada región del mundo. Por ejemplo, la función del Sudeste Asiático era proveer de materias primas y recursos a los antiguos poderes imperiales para que pudieran reconstruirse. Así podrían estar en posición para comprar manufacturas estadounidenses, etc.

Cuando llegaron a África, Kennan escribió que Estados Unidos no estaba interesado en la región, así que esta podría ser cedida a los europeos para «explotarla» —esas fueron sus palabras—, y así ayudar a la reconstrucción del Viejo Continente. África fue cedida a Europa para su explotación, lo que supuestamente ayudaría a su reconstrucción y a convertirla en parte activa del sistema dominado por Estados Unidos: la idea era que se transformara en un mercado para sus bienes e inversiones. África tenía que ser explotada. No hace mucho Estados Unidos ha reconsiderado la situación y ahora proclama que sí está interesado en explotar la región. Así es que la potencia ha comenzado a movilizarse hacia África; de allí obtiene buena parte de su petróleo, así como también uranio y otros minerales.

África ya no está solamente para Europa, ahora Estados Unidos también la está explotando. África como fuente de explotación era una idea casi natural. Kennan es apreciado como un gran personaje humanitario, pero nadie menciona sus ideas acerca de la explotación de otro continente. Ya que estas se consideran normales, ¿por qué deberíamos mencionarlas?

Andre Vltchek: Ahora mismo Francia está tomándose esa idea en serio. Es increíble el papel que Francia ha comenzado a desempeñar en África, de Yibuti a Somalia, del Sahara Occidental a Libia[3].



Noam Chomsky: El rol de los franceses ha sido terrible. Los franceses apoyaron a Ben Ali, el dictador tunecino, mucho después de que comenzaran los levantamientos. Quedaron en una mala posición por este apoyo, pero a pesar de que su política dominante en África es terrible, todavía persiste.

Andre Vltchek: Los franceses siguen teniendo legiones extranjeras en muchos lugares; hace poco las vi en Yibuti. Estas legiones han sido extremadamente brutales a lo largo de la historia. En Yibuti había mercenarios franceses bajo entrenamiento para operaciones en todo el continente. Ahora, con la situación en Libia, creo que todo se encamina hacia un desastre; hay que entender el influyente rol de Francia, que está lista para desempeñar una vez más... un papel protagónico y tremendamente destructivo para el pueblo africano. Estoy seguro de que puedes ofrecer varios ejemplos similares.

Noam Chomsky: El caso del Sahara Occidental es interesante. Los saharawis, ¡son realmente los *unpeople*! Fue la última colonia oficial en África, así es que está bajo la administración de Naciones Unidas para ser descolonizada... Pero tan pronto como la descolonización fue declarada

---

3 Desde nuestra conversación hemos visto con estupor la espantosa invasión de tropas francesas y legiones extranjeras en Mali. Todas las tropas fueron reclutadas, pagadas y adiestradas por Francia. Nota de A. Vltchek.

en 1975, el Sahara Occidental fue invadido por Marruecos, que es un cliente francés. Los marroquíes invadieron el país, expulsaron al Gobierno independiente y comenzaron a poblar su territorio con marroquíes, así es que si alguna vez hay un referéndum, como ha reclamado la ONU, podrían ganarlo con facilidad. Actualmente hay fuerzas guerrilleras que resisten y levantan cargos ante Naciones Unidas.

El más reciente fue a comienzos de la Primavera Árabe. De hecho, todo ese movimiento comenzó en Sahara Occidental, incluso antes que en Túnez. Ahí las guerrillas construyeron ciudades de campaña como actos de resistencia no violenta. Las fuerzas marroquíes se movilizaron rápidamente para demolerlas. Los saharauis denunciaron el hecho ante la ONU, que es responsable. Francia bloqueó cualquier investigación, apoyada por Estados Unidos, porque su cliente era el responsable. Esta situación no forma parte de lo que se considera represión en la Primavera Árabe, pero de hecho fue el primer paso.

Andre Vltchek: Como ya mencionamos, hay una guerra en el Congo. El país está siendo saqueado por Ruanda y Uganda en nombre de intereses occidentales. Este es el peor genocidio que se ha cometido desde la Segunda Guerra Mundial y ha sido completamente ocultado, ¡la cobertura de la prensa occidental ha sido casi nula!

Hace poco terminé de filmar sobre otro tema horrible: el campo de refugiados en Dadaab, que alberga a somalíes en el norte de Kenia. Es el campo de refugiados más grande del mundo, con cerca de 600 000 personas que viven en el desierto. Somalia ha sido totalmente desestabilizada, destruida, quebrada en mil pedazos; su costa ha sido presumiblemente infectada con veneno estadounidense... Un amigo mío, antiguo miembro del Parlamento de Kenia, me dijo que si bien en el pasado Kenia apoyó los acuerdos de paz en Somalia, Occidente siempre los torpedeó, porque nunca quisieron aceptar ningún Gobierno islámico nacionalista.

Noam Chomsky: Sí, además apoyaron la invasión etíope; esa invasión derrocó a las cortes islámicas durante el único y muy breve período de relativa paz. Uno de los así llamados grandes logros fue cuando Estados Unidos destruyó al-Barakaat, una gran agencia de caridad que «apoyaba al terrorismo». Luego admitieron que había sido un error. La agencia era la mayor responsable del financiamiento de gran parte de la vida en Somalia. Bancos, negocios, sustento para la población. Cuando fue criminalizada, todo eso se detuvo; fue otro golpe a la frágil supervivencia de un país acosado por todos lados. Europa también contribuye: descarga basura tóxica en el océano cerca de las costas somalíes, matando todo recurso natural y luego se queja de la piratería.

Andre Vltchek: Sí, todo lo que está ocurriendo en Somalia y sus alrededores es horrible. Occidente tiene allí a su propio *rottweiler*, Yibuti, que se ha convertido en una especie de base militar estadounidense y francesa. Han transformado su desierto en campos de entrenamiento para legiones francesas. Nunca he visto un lugar tan abominablemente sobremilitarizado como Yibuti. Está contaminado, es agresivo y servil. Te hospedas en el hotel Sheraton y por la mañana te enteras de que el ejército alemán ¡tiene a su propio cocinero haciendo el desayuno!



Y claro, también está África Occidental, que se ha convertido en el patio trasero de Francia. La última vez que fui a Dakar, Senegal, presencié maniobras militares francesas: un buque portahelicópteros, destructores y otras naves militares pasaban por la histórica isla de Gorea, que antiguamente servía como punto de tránsito para esclavos africanos exportados a todo el mundo por el poder imperial francés. Muy simbólico, diría, pero sin duda no existe en ellos vergüenza alguna. Si es que hay algún avance positivo en África subsahariana este se da en Sudáfrica.

Noam Chomsky: Tú sabes mejor que yo que Sudáfrica cambió para mejor después del fin del *apartheid*, pero no en términos de clases sociales. Eso permanece bastante fijo. Puede haber rostros negros en las limusinas, pero para la mayoría pobre las condiciones miserables permanecen.

Andre Vltchek: No fue solo responsabilidad del Congreso Nacional Africano. Al menos en parte fue producto de las condiciones y la forma de administrar la economía implementadas por el gobierno del CNA, pero impuestas desde el extranjero. Estas personas habían pasado mucho tiempo encarceladas y no tenían gran conocimiento del mundo exterior. Según Naomi Klein, fueron engañadas de forma similar que Gorbachov (El CNA recibió amenazas de que si no adoptaba medidas financieras y económicas aprobadas por Occidente sería castigado).

Noam Chomsky: Tengo mis dudas al respecto. Creo que los miembros del CNA sentían que tenían derecho a las prerrogativas que disfrutaban las élites. Y que muy pronto recrearon las condiciones de una sociedad neoliberal. No creo que hayan sido forzados a eso. Es lo mismo que ocurrió en otros lugares. Como en la Nicaragua sandinista. Sus líderes eran de la élite nicaragüense. Tan pronto llegaron al poder quisieron vivir como las élites... más tarde vino el proceso conocido como «la piñata», como sabes... y así lo hicieron. Luego tienes tremendos niveles de corrupción, Humberto Ortega era dueño de una enorme propiedad amurallada en el centro de Managua, y cosas por el estilo. Los líderes revolucionarios provienen con frecuencia de las élites. Pelean con mucho valor, no es

fácil derrocar una dictadura, muchas personas son asesinadas; por ejemplo, en Sudáfrica hubo torturados y exiliados. Pero cuando sus líderes llegan al poder, rápidamente reproducen los mismos patrones de comportamiento de sus predecesores.

Estuve en Ciudad del Cabo después de la caída del *apartheid*, y pude reunirme con algunos disidentes. Recuerdo la conversación que tuve con un activista negro que acababa de regresar de una lujosa fiesta en un hotel nuevo muy exclusivo ubicado en el centro de la ciudad y el entusiasmo con el que la describía. Mucha gente adinerada estaba presente, ahora ellos también pertenecían y se alegraban al respecto. Ese era el ánimo general, salvo entre la población de descendencia surasiática, que parecía mucho más militante. Todavía hablaban de Steve Biko y la promesa no cumplida del movimiento. No quiero decir demasiado en base a mis limitadas experiencias personales, pero con eso y lo que he leído me parece que el movimiento contra el *apartheid* giró sin gran problema hacia el marco neoliberal de empoderamiento de las élites que marginaliza a la mayoría de la población.



Andre Vltchek: De todas formas no les fue tan fácil. Estuve en Ciudad del Cabo durante el período de la Comisión de Verdad y Reconciliación, y pude constatar la existencia de un tremendo flujo migratorio de profesionales blancos, los únicos que habían estado autorizados para administrar el país durante el *apartheid*. Se mudaron a Canadá, Australia y Estados Unidos; la economía se resintió, bajó el producto bruto, el país se estaba desangrando. Mientras más reformas eran anunciadas por el CNA, más profesionales, especialmente blancos, amenazaban con dejar el país.

Noam Chomsky: Pero eso es rutinario. Por ejemplo, cuando Chávez llegó al poder en Venezuela, hubo una enorme fuga de capitales. Cuando fue brevemente derrocado, esos capitales comenzaron a regresar. Pasó lo mismo en Haití con Aristide. Mientras el flujo de capitales siga siendo libre, seguirá siendo un arma muy poderosa contra cualquier tipo de reforma. La literatura económica especializada estudia situaciones como esta. Investiga cómo los Gobiernos tienen «electorados duales»: los países tienen su propia población, pero también tienen inversores domésticos e internacionales, lo que conlleva un «referéndum minuto a minuto» sobre las políticas gubernamentales; si no les gustan, las bloquean especulando contra su moneda por la vía de fuga de capitales y otras medidas. Por lo general, el segundo «electorado», los inversores internacionales, gana por sobre la población. No siempre, pero son una fuerza muy poderosa. Creo que incluso este poder puede ser limitado. Por ejemplo, Corea durante su período de mayor crecimiento económico

no solamente bloqueó las fugas de capital, sino que las castigaba con pena de muerte. Hay algunas cosas que se pueden hacer.

Recordemos que se han logrado cosas muy significativas para los movimientos de liberación, incluso en los lugares más devastados. Tomemos el ejemplo de la invasión y ocupación indonesia de Timor Oriental en 1975. Fue una de las mayores atrocidades ocurridas en el período de posguerra; similar en escala a un genocidio. La ocupación contó con el apoyo de Estados Unidos, Australia, Gran Bretaña y otros poderes occidentales. Hubo protestas y campañas contra la ocupación en esos mismos países, tú, yo y muchos otros participamos en su organización, pero no logramos detener o revertir la ocupación. Finalmente en 1999, después de la enorme masacre en Dili, que forzó el éxodo de más de 250 000 personas, hubo suficiente presión nacional e internacional para que Clinton les ordenara a los generales indonesios que detuvieran sus acciones. Y así lo hicieron. De un día para otro, la masacre había concluido. Eso quiere decir que todo el asunto podría haberse evitado veinticinco años antes, pero en ese momento no había presión suficiente. Fue interesante cómo estos hechos se retrataron en Occidente. Después de la salida de los militares indonesios, entró una fuerza de paz de Naciones Unidas encabezada por Australia, hecho que hoy se describe como una de las mayores intervenciones humanitarias.

Andre Vltchek: También hay una segunda interpretación, que es que Australia descubrió gas en el fondo del mar, y que sería más fácil para ellos lidiar con una Timor Oriental débil que con la enorme Indonesia.

Noam Chomsky: Los australianos sabían de la existencia del gas. De hecho, Australia e Indonesia pactaron para que la primera tuviese acceso al petróleo de la «provincia indonesia de Timor Oriental». Ese fue el único reconocimiento oficial que tuvo el país: una provincia indonesia. Hay una foto famosa de Gareth Evans, el ministro de Relaciones Exteriores australiano en ese tiempo, firmando el pacto con Ali Alatas, su contraparte indonesia. Estaban bebiendo y celebrando, exultantes porque Australia había obtenido derecho sobre el petróleo. A la luz del apoyo vergonzoso de los australianos a la invasión y las atrocidades indonesias, el movimiento activista de su país presionó a Evans para que diera explicaciones. Su respuesta fue: «El mundo es un lugar injusto, plagado de invasiones por la fuerza», este es solo un caso más, así es que no importa demasiado. Y si fue prácticamente un genocidio, bueno, son cosas que pasan.

Ahora Gareth Evans es el héroe del movimiento Responsabilidad de Proteger. *The Economist* publicó un artículo con una foto suya donde aparece sentado con cara de aflicción, porque hay tantas cosas terribles

que pasan en el mundo, a pesar de su «atrevida pero apasionada» dedicación para proteger al vulnerable «que ha sido su guía durante toda su vida». Pero no publicaron la foto donde sale con Ali Alatas saboreando el genocidio de Timor Oriental porque, después de todo, el mundo está repleto de casos como este.

Australia es un caso muy interesante. Si prestas atención al desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, cuando los japoneses se movilizaban hacia el sur, probablemente planeaban invadir Australia. Timor estaba en el camino. Había cientos de comandos australianos en la isla que pelearon contra la invasión japonesa; los habitantes de Timor apoyaron a los australianos y creo que murieron cerca de 60 000. En Australia se recuerda. «Mi abuelo estuvo ahí», «mi tío estuvo». Había un gran descontento oculto por la forma en que Australia trató a Timor Oriental, que derivó en un movimiento muy activo. Estuve allí a mediados de la década del noventa por invitación de José Ramos Horta (ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno en el exilio de la «República Democrática de Timor Oriental»), para hablar ante la Asociación de Refugiados de ese país. Esta tuvo sus primeras reuniones allí; había mucho apoyo público, grandes reuniones en ciudades como Sydney y Melbourne. Pero Evans y el Gobierno siguieron adelante con el acuerdo.



El pacto se quebró en septiembre de 1999, cuando Clinton cambió de posición. Había mucha presión sobre Clinton; casualmente, parte de esa presión venía de figuras influyentes de la derecha estadounidense cercanas a comunidades católicas. Timor Oriental es un país católico. Ese fue un factor, pero también hubo protestas a nivel internacional. Esto es muy elocuente, no pudieron mantener el apoyo a la ocupación de Timor Oriental. Es un caso, pero creo que hay muchos más.

Andre Vltchek: Los Kennedy también estuvieron involucrados en Timor Oriental. En 1996 me arrestaron y enviaron a una oficina de inteligencia donde fui torturado luego de la masacre de Ermera. Me soltaron solamente después de la intervención de la embajada estadounidense. Luego fui a Yakarta y me reuní con una persona de la embajada que me dijo: «Este es un buen momento para llamar la atención hacia el tema de Timor Oriental, porque la familia Kennedy está interesada en el tema, han sido muy críticos de la ocupación indonesia».

Después de la salida de las tropas indonesias, puedo testificar que los líderes de Timor Leste pasaron momentos horribles por su acuerdo con Australia y la comunidad internacional, en relación con los depósitos de gas y la forma en que se le permitió a Australia abusar de ellos.

Noam Chomsky: Creo que una de las cosas que cambiaron las relaciones de Estados Unidos con Indonesia fue cuando en 1998 Suharto no pudo sostenerse en el poder. Hubo una enorme protesta pública, movilizaciones estudiantiles de todo tipo, y el FMI no estaba contento con Suharto. Circuló una fotografía en toda Indonesia del jefe francés del FMI de pie con los brazos cruzados y un humillado Suharto sentado escuchando las órdenes del organismo financiero. En paralelo, la secretaria de Estado Madeleine Albright le escribió a Suharto diciendo que «era el momento para la transición a la democracia en Indonesia». Suharto renunció cuatro horas después.

Andre Vltchek: Tengo mi propia teoría. Durante las protestas estaba viviendo con estudiantes en la Universidad de Trisakti. No me impresionaron en lo absoluto, porque Trisakti es una universidad de clase alta. En realidad los estudiantes no estaban pidiendo revolución o un cambio fundamental solamente querían que Suharto dejara el poder, como si la renuncia de una persona pudiera reparar y mejorar todo el sistema. Por otra parte, más allá de todo lo ocurrido en ese período de profunda crisis económica y social, Suharto insistió hasta el final en mantener importantes industrias indonesias en sus manos y las de su familia, no en manos del Estado, pero tampoco estaba dispuesto a privatizarlas o venderlas a inversores extranjeros.



Creo que eso fue demasiado para el FMI y Occidente. Querían que un Gobierno incluso más derechista tomara control de Indonesia, para tener casi todas las industrias y recursos naturales a disposición de compañías extranjeras, muchas de ellas en Occidente. Eventualmente eso fue lo que ocurrió; después de la renuncia de Suharto explotó la corrupción desde los altos rangos hacia el conjunto de la sociedad, casi todo quedó listo para ser privatizado. De repente todo el país con sus enormes recursos naturales estaba disponible. Era una cuestión de precio.

Es muy significativo que en Egipto, por ejemplo, consejeros occidentales estén propagando el modelo de Indonesia. Los medios de comunicación también sugieren que los países de la Primavera Árabe deberían seguir de cerca el modelo económico y «democrático» de Indonesia. Nunca se menciona o explica que Indonesia venía colapsando como país, que no hay ningún partido político que estuviera listo para defender los intereses de la mayoría que vive en la miseria, y que el alabado crecimiento económico se logró a costa del saqueo de los recursos naturales a cargo de un pequeño grupo de la élite.



Capítulo IX
El declive del poder estadounidense

Andre Vltchek: Veo a Estados Unidos y Europa como el imperio que está consolidando su poder en todo el mundo. Todavía se pueden encontrar algunos rincones de resistencia: América Latina, China, incluso Irán. Pero el espacio de maniobra para el resto del mundo está disminuyendo, lo digo por mi experiencia en el terreno. Sé que eres mucho más optimista...

Noam Chomsky: El ápice del poder estadounidense fue en los años cuarenta. Desde entonces ha venido en declive. En 1945 Estados Unidos concentraba la mitad de la riqueza mundial, una posición de seguridad abrumadora, control hemisférico, control de los océanos Pacífico y Atlántico y también de gran parte del resto de los océanos. Las otras sociedades industriales estaban devastadas y destruidas. Estados Unidos ocupaba Japón y también controlaba Europa occidental. La primera tarea de Estados Unidos y Gran Bretaña cuando se movilizaron hacia el continente europeo fue destruir la resistencia antifascista, debilitar los movimientos obreros y de alguna forma restituir los regímenes tradicionales con colaboradores fascistas.

Eso comenzó en 1943, cuando avanzaron sobre Italia. Después continuó en otros lugares, con particular brutalidad en Grecia, considerada como parte de la periferia de la zona rica en recursos energéticos del Medio Oriente. Alemania era una fuente de gran preocupación, porque se sabía que sería el centro del sistema industrial en Europa. Era un problema real, qué hacer con Alemania. Británicos y estadounidenses estaban preocupados por el posible contagio proveniente de Alemania Oriental. George Kennan, uno de los jefes de la planificación, lanzó una buena frase: argumentó que Estados Unidos debería «amurallar» Alemania Occidental para separarla de la zona Este. El objetivo sería prevenir la diseminación del pensamiento radical en las organizaciones obreras, etc. Alemania fue reconstruida en términos bastante tradicionales. Los sindicatos fueron debilitados.

En Francia necesitaron rompehuelgas para aplastar los sindicatos. Estos formaban parte del proceso normal para doblegar a las organizaciones obreras. Los trabajadores portuarios en Marsella estaban interfiriendo con los envíos de armas a los franceses en Indochina, en el intento francés por reconquistar ese país. Pero necesitas a alguien que rompa las huelgas y aplaste los sindicatos. La mafia sirve para eso. El problema es que los nazis ya la habían disuelto: no les gustaba la competencia. Estados Unidos la restableció en Sicilia y en el sur de Francia (la mafia de Córcega). Pero la mafia no rompe sindicatos a cambio de nada, hay que ofrecerle un pago. El pago fue darle el control sobre la industria de la heroína. Es la famosa conexión francesa que se desarrolló en el sur de Francia y que desde allí se expande al resto del mundo.

Donde sea que haya subversión o intervención le siguen las drogas, y por muy buenas razones. Digamos, si la CIA está derrocando Gobiernos, aplastando sindicatos, etc., lo primero que necesita es personal y luego dinero, dinero no rastreable. Cuando estos dos elementos se combinan apropiadamente, el sistema funciona; es común en muchos lugares. El historiador Alfred McCoy escribió un libro fundamental sobre el tema, *The Politics of Heroin.*

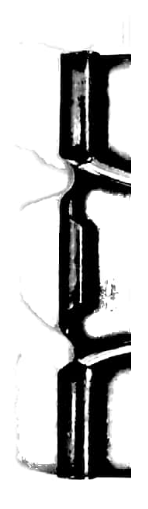


Pasó lo mismo en Japón. Douglas MacArthur (el líder de facto en Japón entre 1945 y 1948) permitió el desarrollo democrático durante los primeros años de la posguerra. Permitió la sindicalización y otras iniciativas democráticas. Cuando los liberales en Washington se enteraron, se horrorizaron y luego se movilizaron en 1947. Esto fue denominado «el sentido contrario»; aplastaron todas las iniciativas democratizadoras y les devolvieron el poder a las grandes empresas. En la práctica, restauraron algo así como un sistema fascista.

Andre Vltchek: Usaron a personas como Matsutaro Shoriki, que fue un agente de la CIA y presidente del grupo Yomiuri, un enorme conglomerado de prensa en Japón.

Noam Chomsky: Pusieron a viejos criminales de guerra japoneses. Eso ocurrió en todo el mundo. En cualquier caso, fue el ápice del poder estadounidense, luego comenzó a declinar. La independencia china en 1949 fue un gran golpe, porque China era un país crucial en el orden mundial que Estados Unidos intentaba reconstituir. Se ha discutido mucho en Estados Unidos sobre quién fue responsable por la pérdida de China, ese debate continúa hasta ahora. Es una forma interesante de mirar el problema, Estados Unidos perdió China porque era de su propiedad y alguien provocó esa pérdida. Ese fue el primer paso del declive, provocó la inmediata preocupación por la posible pérdida del Sudeste Asiático; ahí fue cuando cambió la política estadounidense hacia la región.

En los primeros años de la posguerra, hubo un conflicto entre las diferentes políticas que se pretendían implementar. Estados Unidos se oponía al antiguo sistema imperial en la región porque bloqueaba sus intervenciones económicas y las de otros, pero también se oponía a los movimientos nacionalistas emergentes. Estados Unidos implementó políticas contradictorias en diferentes lugares. En Indonesia, por ejemplo, después de la masacre de Madiun en 1948, decidió apoyar a Sukarno [el primer presidente de Indonesia, 1945-1967]. Pero en Indochina, hacia finales de la década del cuarenta cambió su posición y apoyó la reconquista francesa. Sin embargo, si lees los documentos, puedes constatar que estaba muy preocupado no tanto por Indochina, sino más bien por Indonesia. Indonesia tenía riquísimos recursos naturales, era un país grande e importante, mientras que Indochina no lo era tanto. A Estados Unidos le preocupaba que, tal y como lo estipularon los planificadores, «la semilla pudiera esparcirse» de Vietnam a Tailandia e incluso a Indonesia y tal vez también a Japón. Estados Unidos estaba atento porque Japón podía «acomodarse» a una región sudasiática independiente y transformarse en su centro comercial e industrial. En la práctica, eso hubiese significado que Estados Unidos perdiera la base en el Pacífico que había conseguido durante la Segunda Guerra Mundial, guerra en la que participó precisamente para prevenir que Japón desarrollara lo que se conocía como un «nuevo orden en Asia». En 1950, Estados Unidos no estaba preparado para perder la Segunda Guerra Mundial, y fue por ese motivo que inició un apoyo masivo a los franceses en Indochina.



Luego, en 1958, Eisenhower llevó a cabo la mayor intervención que se hubiera hecho hasta ese momento en el período de posguerra: intentó separar de Indonesia las islas más alejadas, donde se encontraba gran parte de los recursos naturales, para ponerlas bajo control estadounidense. También le preocupaba el exceso de democracia que había en ese país. Si lees los archivos del período, puedes apreciar que los estadounidenses veían con preocupación que Sukarno le permitiera participación política al PKI (Partido Comunista de Indonesia), al que los estudiosos califican como un partido de los pobres. Les preocupaba que si eso continuaba, si seguía el proceso democrático, el PKI podría acceder al Gobierno. Sin embargo, la intervención estadounidense falló. Sabemos lo que pasó en 1965.

Andre Vltchek: El golpe auspiciado por Estados Unidos, una masacre contra los comunistas, intelectuales y la minoría china. Murieron cerca de tres millones de personas.

Noam Chomsky: No había escuchado cifras tan altas, pero lo que haya sido, fue terrible.

Andre Vltchek: El actual presidente, Susilo Bambang Yudhoyono, estuvo casado con la hija de Sarwo Edhie Wibowo, un reconocido general de las fuerzas especiales «boinas rojas», al que le encanta jactarse de que él y sus amigos mataron a tres millones de personas después de 1965. Fue uno de los pocos que confirmaron esa cifra.

Creo que fue un evento de gran importancia para Occidente, porque los Gobiernos y compañías occidentales tanteaban el terreno para lo que se aplicaría años más tarde en varias partes del mundo. De algún modo no fue solamente un golpe, sino también un experimento económico. Fue una oportunidad para implementar un sistema económico de mercado extremo, forzado y promovido por la Universidad de California en Berkeley a través de sus colaboradores en la Universidad de Indonesia. Incluso antes del golpe, Berkeley envió un equipo de economistas indonesios a esa universidad. Tiempo después la Escuela de Economía de Chicago intentó forjar la misma poco santa alianza con la Universidad de Chile, pero esta se rehusó y así fue como contactaron a la Universidad Católica, que aceptó el acuerdo. En Chile, antes del golpe de 1973, tal y como en Indonesia antes del golpe de 1965, ya había partidarios de un sistema económico alternativo, fundamentalista y promercado.

Noam Chomsky: Aciertas al enfatizar el paralelo entre América del Sur y el Sudeste Asiático. Esto en general no se recalca. Debería ser una prioridad en el análisis de las políticas de planificación. Está fuera de discusión el hecho de que los planificadores de Washington tienen preocupaciones globales. Estas perspectivas cruciales tienden a ser ignoradas, creo, bajo el supuesto de que Estados Unidos no es realmente un actor en el terreno internacional. Así, Washington solo reaccionaría frente al comportamiento de otros, por su vocación de «hacer el bien» a su manera ingenua y torpe.



Un año antes del golpe de Suharto vino el golpe en Brasil, y Brasil era el país más importante en Sudamérica. El golpe en Brasil fue planificado por el Gobierno de Kennedy, un par de meses antes de ser asesinado. Creo que es un ejemplo interesante del declive del poder estadounidense. Las políticas del Gobierno que Estados Unidos ayudó a derrocar, el Gobierno de João Belchior Marques Goulart, no eran muy diferentes a las de Lula [Luiz Inácio «Lula» da Silva, presidente de Brasil, 2003-2011], pero ahora Lula es el favorito de Occidente. En ese momento las propuestas de Goulart resultaban tan intolerables que el Gobierno tuvo que ser derrocado y establecida una feroz dictadura militar. Fue la

primera, y generó un efecto dominó; Brasil es importante. Después de Brasil colapsó un Gobierno tras otro. Después vinieron los economistas entrenados en Chicago.

Andre Vltchek: Creo que los efectos del golpe en Indonesia se sintieron en lugares tan remotos como Sudáfrica y la Rusia de Yeltsin. El experimento funcionó, Occidente lo repitió desde Moscú a Pretoria y hasta Kigali en Ruanda.

Noam Chomsky: Y también en Chile. Fue bastante obvio, la derecha declarando su solución a lo Yakarta.

Andre Vltchek: Hablé con mucha gente del Gobierno de Allende, ahora de edad avanzada, dicen que fueron advertidos antes del golpe: «¡Compañeros, tengan cuidado, viene Yakarta!». Me dijeron: «No sabíamos qué querían decir con "Yakarta". Sabíamos que era la capital de Indonesia pero no entendimos el baño de sangre que auguraba».



Hace pocos años hice un documental, *Terlena. Breaking of the Nation*, sobre el golpe de 1965 en Indonesia y sus repercusiones. Cuando lo mostré en Montevideo, Uruguay, se me acercó mucha gente, pero especialmente después de proyectarlo en Santiago de Chile, sobrevivientes del golpe de 1973 se me acercaron llorando, me abrazaron; uno me dijo: «No sabíamos... fue lo mismo aquí en Chile que en Indonesia, ¡lo mismo!».

Noam Chomsky: Fue interesante observar las reacciones en Estados Unidos, el Reino Unido y Australia. La masacre en Indonesia fue descrita con bastante precisión. Por ejemplo, *The New York Times* la llamó «impactante asesinato en masa». Su principal corresponsal independiente, James Reston, publicó una columna alabando los eventos como «una luz resplandeciente en Asia»; así fue como un importante periódico en Occidente describió los acontecimientos. Él y los editores alabaron al Gobierno estadounidense por mantener el rol de Estados Unidos en secreto, para que los generales indonesios «moderados», como los llamaron, pudieran atribuirse los hechos en exclusividad; no quisieron desacreditarlos al decir «mira, nosotros los ayudamos». Lo mismo en Australia y Gran Bretaña; hubo una euforia desenfrenada.

Hay una comparación que no puedo eludir a pesar de sus diferentes implicancias: la forma en que Cuba lidió con su decisivo rol en la liberación de África. Los cubanos mantuvieron silencio al respecto, esperaron que los líderes africanos recibieran todo el crédito y prestigio. Todo salió a la luz recientemente gracias al destacado trabajo del historiador de la diplomacia Piero Gleijeses, de la Universidad Johns Hopkins. Sería bueno poder extender esa comparación a otros lugares.

McGeorge Bundy, que fue el asesor de seguridad nacional para Kennedy y Johnson, reflexionaba años después que hubiera sido una buena idea terminar la guerra de Vietnam en 1965. Con el golpe en Indonesia, Estados Unidos había ganado en la práctica su guerra sudasiática. Para 1965 Vietnam estaba en ruinas, no iba a ser un modelo para nadie, Estados Unidos había logrado controlar Indonesia con éxito, que era su mayor preocupación. Luego se habían establecido dictaduras en todas las áreas adyacentes para prevenir la «repetición», la repetición de avances independientes y exitosos que pudieran ser modelo para otros, un tema recurrente en la historia de la Guerra Fría. La fantasía de Henry Kissinger consistía en que estos movimientos nacionalistas eran un virus contagioso, lo mismo que Allende en Chile. Su Gobierno era un virus que se podía expandir incluso hasta el sur de Europa; era muy peligroso que la gente pudiera ver que existía un camino parlamentario a la reforma social. Al parecer Brezhnev estuvo de acuerdo con Kissinger; temía la expansión del «eurocomunismo», una forma de democracia social que podría convertirse en un competidor de la tiranía soviética que se ejercía bajo el nombre de «comunismo».

Si hay un virus que va a expandirse por la región, hay que destruirlo e inocular a aquellos que pueden infectarse; ocurrió en el Sudeste Asiático y en América Latina al mismo tiempo. En los años sesenta comenzó la mayor oleada de represión en América Latina, la dictadura brasileña duró hasta los ochenta; más tarde otros países cayeron como dominó. Después vinieron las guerras asesinas de Reagan en América Central. En el Sudeste Asiático estaba Ferdinand Marcos en Filipinas; Tailandia tuvo una dictadura; Suharto tomó el poder en Indonesia, mientras que la democracia en Birmania fue aplastada, con efectos que perduran hasta hoy. En ese momento la situación parecía promisoria para Estados Unidos: se había detenido el contagio y el virus había sido destruido.

Sin embargo, el poder estadounidense ya estaba en franco declive y, para 1970, su porción de la riqueza mundial bajó a cerca del veinticinco por ciento, que es un porcentaje enorme, pero muy inferior al cincuenta por ciento que ostentaba en 1945. El mundo era considerado económicamente tripolar. Los mayores centros económicos estaban en Europa (con base en Alemania Occidental), en América del Norte (principalmente Estados Unidos), y en el Este de Asia (centrados alrededor de Japón), el último de los tres ya era el área económica más dinámica en el mundo. Desde entonces Estados Unidos ha decaído todavía más. En los últimos diez años, la pérdida de América del Sur es muy significativa, porque esa región era considerada completamente segura. Tan segura que no se hablaba

del tema. Ahora Estados Unidos prácticamente no tiene influencia en América del Sur, con la excepción de Colombia y, en alguna medida, Perú. Estados Unidos ha intentado restaurarla, pero no ha logrado devolverla a los niveles que solía tener. Hablamos sobre la Conferencia de Cartagena (la Cumbre de las Américas); ese fue un ejemplo dramático de la pérdida del poder estadounidense en el hemisferio. Estados Unidos estaba aislado en todos los temas relevantes, y probablemente ni siquiera participe en las siguientes reuniones.



La Primavera Árabe es otra de sus preocupaciones. Si la Primavera Árabe logra establecer algún tipo de democracia funcional en la región, Estados Unidos y sus aliados estarán en serios problemas. La opinión pública en el mundo árabe se opone abiertamente a Estados Unidos y sus aliados; ha habido grandes esfuerzos para mantener bajo control la democracia en la región.

El poder estadounidense todavía es arrollador y escasamente desafiado, pero está en declive. No puede hacer lo que solía hacer. No puede simplemente derrocar gobiernos en América Latina. No tiene la fuerza militar para intervenir en todos lados, en el Medio Oriente, etc.

Andre Vltchek: Pero lo hizo de todas formas. El Gobierno de Obama hace muy poco derrocó a dos gobiernos de izquierda en América Latina: en Honduras y Paraguay. Estoy de acuerdo contigo: proporcionalmente, Estados Unidos controla una parte más pequeña de la economía global de la que controlaba después de la Segunda Guerra, pero ahora el imperio combina Estados Unidos con la Unión Europea, e incluso se podría decir que también con Japón. Si se agrupan estos tres poderes, la situación no es muy diferente de la que había hacia el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Noam Chomsky: Entiendo lo que dices, pero creo que subestimas la independencia europea y japonesa. Hay más elementos en juego. En la década del cincuenta, los planificadores estadounidenses estaban bastante preocupados de que Europa pudiera convertirse en una tercera fuerza. Una fuerza que pudiera avanzar hacia algún tipo de independencia de los dos súper poderes. Fue una de sus grandes preocupaciones, y uno de los métodos que usaron para prevenir dicha independencia fue la creación de la OTAN.

La OTAN se presentó como una fuerza militar para defender Europa de las hordas rusas. No fue fácil admitirlo, pero fue dramático ver lo que ocurrió en 1989 con la caída del Muro de Berlín. ¿Para qué está la OTAN si ya no hay más hordas rusas? Las doctrinas deberían haber predicho que la OTAN sería desmantelada, pero lo que ocurrió fue que se expandió.

George Bush padre y James Baker pactaron con Mijaíl Gorbachov para permitir que la Alemania unificada se sumara a la alianza militar, que no era poca cosa para los rusos. A cambio acordaron que la OTAN no se movería «ni un centímetro hacia el Este». Bueno, se movió inmediatamente hacia el Este y Gorbachov estaba furioso. Se le dijo que el acuerdo era solamente verbal. «Si eres tan ingenuo para creer nuestra palabra, ese es problema tuyo». No había nada escrito. Así es que se movió hacia el Este, y continuó su expansión. Ahora la OTAN es una fuerza global de intervención dirigida por Estados Unidos. Tiene un mandato oficial para controlar el sistema energético internacional, líneas de transporte marítimo, oleoductos y gaseoductos, etc.

El presupuesto militar estadounidense de 1989 fue bastante interesante. El Gobierno de Bush lanzó una nueva estrategia de defensa, «la estrategia de seguridad nacional». En primer lugar, esta estipulaba que Estados Unidos debía mantener un enorme sistema militar, no por los rusos, porque ya no estaban, sino por la «sofisticación tecnológica» de los poderes del tercer mundo. En segundo término afirmaba que debía mantener una «base industrial de defensa». Es un eufemismo que se refiere a la industria de alta tecnología, desarrollada sustancialmente a iniciativa y gasto gubernamental, generalmente a través del Pentágono.



Pero la parte más interesante versaba sobre el Medio Oriente. La estrategia estipulaba que Estados Unidos debía mantener fuerzas de intervención dirigidas hacia esa zona, pues los serios problemas que enfrentaba no podían ser dejados «a las puertas del Kremlin». En otras palabras, contrariamente a las mentiras que se dijeron durante cincuenta años, no fue que Estados Unidos temiera a los rusos, sino que temía la amenaza del «nacionalismo radical», del nacionalismo independentista. Ahora cayeron las máscaras y todo salió a la luz. Pero no cambió nada, porque la prensa no lo denunció ni los académicos lo estudiaron: creo que fui una de las pocas personas que lo reportearon. Fue un momento crucial, el momento de la caída del enemigo global, exactamente donde habría que detenerse a observar si se quiere entender la Guerra Fría. Es fundamental analizar qué pasó cuando se terminó esa etapa.

Gran parte de Europa sigue el liderazgo de Estados Unidos y rara vez toma iniciativas independientes. Esto es particularmente cierto en el caso de Gran Bretaña. Si lees los informes del Ministerio de Relaciones Exteriores británico de los años cuarenta, es claro que reconocían que sus días de gloria eran cosa del pasado, que debían pasar a ser un «socio minoritario» de Estados Unidos y que algunas veces serían humillados. Un ejemplo llamativo ocurrió en 1962 durante la crisis de los misiles cubanos. Los planificadores de Kennedy tomaron decisiones considerando

la posibilidad de una guerra nuclear, sabían que Gran Bretaña podría ser aniquilada. Estados Unidos no se encontraba bajo amenaza porque los misiles rusos no tenían el alcance necesario, pero sí Gran Bretaña.

Los planificadores estadounidenses no les dijeron a los británicos cuáles eran sus planes. Harold Macmillan, el primer ministro británico, intentó averiguar desesperadamente lo que ocurría en Washington; todo lo que pudo averiguar fue gracias a los servicios de inteligencia británica. Un importante asesor estadounidense dijo en una discusión interna que no se les debía decir nada a los británicos, que Estados Unidos no tenía que confiar en los británicos. Uno de los asesores describió la verdadera naturaleza de la famosa «relación especial» entre Estados Unidos y Gran Bretaña: «Los británicos son nuestro teniente. El término elegante es socio». Eso son los británicos. Europa continental es aún menos, solo sigue las directivas estadounidenses, de todas formas es objeto de una leve preocupación porque no es del todo fiable. De hecho, no se puede confiar completamente en ninguno de los países europeos. Tienen la capacidad para seguir un curso independiente, y algunas veces lo han hecho.

Andre Vltchek: A pesar de eso, en la actualidad la política exterior de Estados Unidos se basa completamente en la cultura colonial europea.

Noam Chomsky: Que también es la cultura estadounidense. Bernard Porter, uno de los más importantes historiadores del imperialismo, dijo hace un par de años que deberíamos ser cuidadosos con «la falacia del agua salada», que el imperialismo no quiere decir cruzar agua salada: no hay diferencia si cruzas el mar de Irlanda o el Mississippi, es imperialismo de todas formas. La conquista territorial en Estados Unidos no se denomina imperialismo. Es una decisión lingüística. Por cierto que fue conquista del territorio de otros, primero de la población nativa, después de la mitad de México (todo el suroeste y oeste era territorio mexicano, por eso es que hay ciudades con nombres como San Francisco y San Diego), solo después de esta fase comienza el imperialismo en el exterior. Cuba en 1898, también Puerto Rico, Hawái, Filipinas, etc.

Es una forma especial de imperialismo que se desarrolló en la «esfera anglófona», en los países de habla inglesa que comenzaron como colonias británicas. Es diferente del imperialismo convencional, pues no solo controlaban los países que conquistaban o administraban, también desplazaban a la población nativa o la exterminaban para luego asentarse. El mismo proceso se dio en Australia y en Canadá, y casi el mismo en Nueva Zelanda, excepto porque los maoríes resistieron, así es que de algún modo todavía están integrados en la sociedad, pero la estructura

es la misma. En Tasmania la población indígena fue diezmada incluso más que en Estados Unidos; algunos afirman que completamente, aunque he escuchado a descendientes que lo niegan. Esto no puede ser reconocido al interior del sistema doctrinario.

Naciones Unidas tiene un comisionado sobre derechos aborígenes que decidió investigar los derechos aborígenes en Estados Unidos. Encontraron todo tipo de historias horrorosas, típicas de las reservas indígenas. Publicaron un informe que pasó casi completamente desapercibido, no fue comunicado en la prensa. Lo único que encontré salió en Fox News, el canal de televisión de la derecha; estaban furiosos. Fue interesante leer los comentarios despectivos sobre esos sujetos miserables de las Naciones Unidas: «Qué derecho tienen para inmiscuirse en nuestros asuntos, deshagámonos de las Naciones Unidas», etc. La idea de que cualquiera pueda investigar en cuestiones de derechos aborígenes en Estados Unidos es inaceptable. La mentalidad imperial permanece, pero la capacidad para implementar sus políticas se ha reducido drásticamente. Se puede ver en todo el mundo.

Andre Vltchek: ¿Crees que hay alguna forma de que el pueblo estadounidense pueda entender el impacto negativo que tiene su país sobre el resto del mundo? ¿Que el pueblo comience a entender el daño que ha hecho?

Noam Chomsky: Los años sesenta tuvieron un efecto realmente civilizador en la sociedad estadounidense. Hay cosas que ahora se pueden hacer utilizando canales establecidos que hubieran sido muy difíciles en los cincuenta o sesenta, que fue un período muy conformista. Hace poco estuve en Greensboro, Carolina del Norte, dando charlas sobre Israel y Palestina. Cinco o diez años atrás no podías hablar del tema. Habría tenido protección policial incluso en el MIT. Ahora hay enormes multitudes, mucho interés, amplia preocupación sobre la política estadounidense.

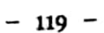


Hay una creciente disposición para prestarles más atención a las consecuencias de las acciones estadounidenses. No quiero decir que sea una disposición abrumadoramente masiva, pero es creciente y sustancial. Por ejemplo, tomemos los dos mayores crímenes que Estados Unidos ha cometido en su historia, el virtual exterminio de la población indígena (para usar los términos de los fundadores) y la esclavitud. Hasta los años sesenta incluso los antropólogos profesionales decían que había pocos indígenas en Estados Unidos, más que nada cazadores-recolectores dispersos. Creo que no fue hasta alrededor de 1975 que salió el primer libro serio que debilitó ese mito. El libro se titula *The Invasion of America*, de Francis Jennings. Hay otros, pero han sido suprimidos. Helen Hunt

Jackson escribió un libro muy revelador sobre las acciones cometidas contra la población nativa en la década del ochenta del siglo XIX, creo que se imprimieron doscientas copias y desapareció rápidamente. El libro fue rescatado en las décadas del setenta y ochenta del siglo pasado, pero todavía es muy poco leído[4]. Francis Jennings no era antropólogo profesional; fue director de un museo de nativos estadounidenses. Hizo mucha investigación y reunió una enorme cantidad de evidencia que tuvo gran influencia en los movimientos que crecieron en los años sesenta; había un gran interés y disposición para pensar sobre esos temas.

Las cosas eran muy distintas cuando crecí en los treinta y cuarenta. Mi familia era de izquierda, liberal, algunos con historial radical, pero con mis amigos jugábamos por ahí a ser vaqueros e indios. Por supuesto, éramos los vaqueros y matábamos a los indios. Hacia los años sesenta y setenta las cosas ya habían cambiado. En 1969 tenía una hija de diez años, a veces revisaba sus libros escolares. Uno de ellos se titulaba *Exploring New England*, era un libro sobre la historia temprana de la región. El libro retrataba a un hombre maduro que hacía de guía del joven protagonista. El mayor le mostraba al joven todas las maravillas ocurridas durante la colonización de Nueva Inglaterra. A medida que leía me preguntaba «¿cómo tratará este libro asuntos como la masacre de Pequot?», una horrible masacre en que colonos salvajes mataron a todas las mujeres y los niños para tomar posesión de su tierra. De hecho, el libro retrataba la matanza con bastante fidelidad, el niño protagonista reaccionaba diciendo: «Quisiera ser ya un hombre y haber estado allí». Quería decir que también habría masacrado a mujeres y niños, los habría expulsado y tomado su tierra. Le mostré el libro a mi esposa. Se escandalizó, fue a hablar con la maestra y ella le preguntó cuál era el problema. Mi mujer le mostró el pasaje. La maestra lo miró ¡y no reparó en ningún error de ortografía! No entendió cuál era el problema. Así es que mi esposa le respondió: «¿Cree que es correcto enseñarles cosas como estas a los niños? Especialmente ahora con la masacre de My Lai en los titulares de los periódicos». La respuesta de la maestra fue: «No todo el mundo es liberal como ustedes». El asunto es que hay una mayoría en los Estados Unidos que piensa que es correcto exterminar gente y tomar sus tierras. Eso ocurrió en 1969 y no en las zonas pobres o rurales del sur, sino en Nueva Inglaterra, que es muy liberal. Eso cambió, estoy seguro de que ahora no podrías tener libros de texto similares; la imagen de los nativos estadounidenses ha cambiado.

4 Helen Hunt Jackson, *A Century of Dishonor: A Sketch of the United States Government's Dealings with some of the Indian Tribes*. (Norman, OK: University of Oklahoma Press, 1995 [1881]). Nota del traductor.



Pasa algo parecido con la historia de la esclavitud, que también ha sido suprimida. Pero las verdaderas historias han comenzado salir a la luz. Hasta hace poco se asumía que después de la guerra civil las cosas habían mejorado, que los esclavos habían sido liberados, etc. Fuera de los estudios académicos, han comenzado a publicarse los primeros trabajos que muestran que después de la abolición formal, la esclavitud fue en la práctica reintroducida. Diez años después de la guerra civil, después de las enmiendas, hubo un acuerdo entre el norte y el sur que esencialmente le permitía al sur el restablecimiento de una forma de esclavitud, criminalizando la vida de los negros. Casi cualquier cosa que un hombre negro hiciera podía ser considerada criminal, como pararse en una esquina o mirar a una mujer blanca, o lo que fuera. Muy pronto había una gran cantidad de población negra encarcelada, los negros se transformaron en una muy buena fuerza de trabajo. Era mucho mejor que tener esclavos, si tienes esclavos tienes que cuidarlos, son tu propiedad. Pero si obtienes fuerza de trabajo de las cárceles, no tienes que cuidarla, no irá a huelga, no pedirá mejores salarios. Una buena parte de la revolución industrial en Estados Unidos se basó en esto. El impulso llegó casi hasta la Segunda Guerra Mundial, pero hace muy poco que se reconoce. Tiene similitudes con lo que ocurre actualmente con la criminalización de gran parte de la fuerza de trabajo negra, el racismo de la «guerra contra las drogas» que tomó su forma reciente desde el Gobierno de Reagan.



Consideremos la guerra de Vietnam. Como discutimos antes, hace poco tuvimos el aniversario número cincuenta del comienzo de la guerra de Vietnam. Cuando se inició esa guerra empecé a dar charlas sobre el tema, las daba en casas privadas con dos o tres vecinos, o en una iglesia con cuatro personas que aparecían. Cuando intentamos reunirnos para discutir sobre Vietnam en el MIT a comienzos de los sesenta, teníamos que sumar una decena de temas adicionales... Venezuela, Vietnam, Israel... para que tal vez hubiera diez personas en el público.

En Boston, tal vez la ciudad más liberal del país, el primer esfuerzo por organizar una manifestación de protesta en el Boston Common, que es el parque donde habitualmente se hacen estas reuniones, fue en octubre de 1965 y lo realizaron más que nada estudiantes. La manifestación fue desmantelada con violencia. Supuestamente yo sería uno de los oradores, pero los oradores no pudimos hablar. La única razón por la que no fuimos atacados físicamente fue porque había una gran cantidad de policía estatal; no porque apoyara la protesta, sino porque no quería que hubiera muertos en el Boston Common. *Boston Globe*, el periódico liberal más importante del país, publicó al día siguiente una amarga denuncia

contra los manifestantes junto a una fotografía de un veterano de guerra herido. La radio se llenó con terribles denuncias sobre las actividades criminales de aquellos que cuestionaban el valor y la nobleza de nuestros muchachos que estaban salvando Vietnam, etc.

Previamente a esto, mi esposa llevó a nuestras dos pequeñas hijas a una protesta de mujeres en Concord, un suburbio muy tranquilo con una larga tradición pacifista. No hicieron gran cosa, solo estaban paradas portando carteles. Fueron atacadas por una masa furiosa, les lanzaron latas de conserva y tomates.

Después de cinco años de guerra, en marzo de 1966, durante otro día de protesta internacional, entendimos que no podíamos hacer la manifestación al aire libre, así es que la hicimos en una iglesia. La iglesia fue atacada, otra vez, con latas de conserva y tomates, y de nuevo con aplausos del público. Más tarde las cosas cambiaron, pero el proceso fue lento.

Andre Vltchek: El historial de Barack Obama está conectado con los servicios de inteligencia estadounidenses, especialmente los que operan en dos lugares: Kenia e Indonesia, donde pasó su niñez. El padre de Obama fue reclutado por Tom Mboya, un político de derecha keniata de la tribu Luo, que era muy cercano al Gobierno estadounidense. Ambos fueron a Hawái, donde se educaron y entrenaron, y luego de vuelta a África. Allí Mboya y el padre de Obama ayudaron a Kenyatta, el primer presidente de Kenia, a deshacerse de todas las influencias izquierdistas y a marginar al líder progresista Oginga Odinga.



Noam Chomsky: Sí. No estoy seguro de cuánto contacto tuvo con su padre.

Andre Vltchek: No mucho, su padre murió cuando Barack era joven, pero mantuvieron una breve relación. Era alcohólico, tuvo varios accidentes de tránsito en Kenia y pasó inválido los últimos años de su vida. El padre keniata de Obama no era el único en la cruzada antiizquierdista.

El presidente Obama pasó parte de su niñez en Indonesia. Su madre se volvió a casar con un oficial de la Armada indonesia entrenado en Hawái, que colaboró después del golpe de 1965. La madre de Obama y el joven Obama se mudaron a Indonesia poco después del golpe; Obama creció en Menteng, un barrio de élite de Yakarta; incluso ahora se lo conoce como Barry de Menteng. Era un buen barrio de clase media o media alta, su familia vivía dentro de un complejo militar. Hasta el día de hoy Obama habla cariñosamente sobre su niñez, que en verdad coincide con un época en que la tortura, asesinatos en masa, violaciones y desapariciones se sucedían en toda Indonesia. Mientras el joven Obama disfrutaba su niñez, el gran escritor indonesio Pramoedya Ananta Toer escribió que

los ríos estaban atascados con cuerpos humanos. El régimen militar y los grupos religiosos simpatizantes de derecha mataron al cuarenta por ciento de los profesores javaneses, que fueron sustituidos por militares. Es difícil imaginar el horror post 1965 en Indonesia. Sin embargo, el presidente Obama tiene buenos recuerdos de esos años.

Noam Chomsky: ¿Qué edad tenía? ¿Tenía edad suficiente para saber?

Andre Vltchek: Era un niño en edad escolar, pero era imposible que no se enterara. La gente desaparecía en todos lados. No había forma de escapar. En esos días, Indonesia tenía alrededor de cien millones de habitantes; un dos o tres por ciento de la población fue asesinada. Millones más fueron purgados, violados, torturados, encarcelados. Haría falta una gran disciplina para no darse cuenta.

Noam Chomsky: ¿Alguna vez ha mencionado algo al respecto?

Andre Vltchek: Se ha referido a algo abstracto, pero más que nada habla sobre su maravillosa niñez en Yakarta, lo que me hace pensar si los republicanos deberían preocuparse demasiado por él. Creo que es una parte muy firme del *establishment*. Su política hacia ciertas partes del mundo, de Honduras a Indonesia, es muy de derecha, y eso hablando con sutileza.

Noam Chomsky: Diría que son políticas liberales del *establishment*, lo que te ubica bastante a la derecha.

Andre Vltchek: Cuando Hillary Clinton, su secretaria de Estado, fue a Yakarta, dijo lo siguiente (parafraseo): «Si alguien me pregunta si el Islam, la democracia y los derechos de las mujeres pueden ir de la mano, les diría que vayan a Indonesia».

Noam Chomsky: Suharto vino a Estados Unidos en 1995. El Gobierno de Clinton le dio la bienvenida y lo describió como «uno de los nuestros». Sabían lo que había ocurrido en Indonesia, lo que había sucedido en Timor Oriental; conocían las historias de horror, y así y todo dijeron es «uno de los nuestros». Suharto abrió la sociedad indonesia a la inversión y explotación occidental, así es que ¿cuál podría haber sido el problema?

Andre Vltchek: Correcto, ¿cuál era el problema...?

Como vamos llegando al fin de nuestra conversación, me gustaría mencionar un tema del que no hemos hablado mucho y que es esencial para todo lo que hemos mencionado antes: lo complaciente que es el votante estadounidense o europeo.

Siempre noto cuando voy a Alemania, Inglaterra o Francia, cuando voy a un café y cuando hablo y escucho, que la gente parece estar totalmente desilusionada con sus sistemas políticos y sociales. No les

gusta ninguno de los partidos políticos, ni siquiera quieren participar en el sistema. Escuchas quejas similares todo el tiempo, pero después vienen las elecciones y votan o por la corriente principal, esto es, por candidatos de derecha, u optan por derechistas extremos, como lo hacen periódicamente en Francia. Algunos dicen que «castigan» al sistema, pero la verdad es que los votantes se castigan a sí mismos, y especialmente al resto del mundo, que es forzado a mantener los altos estándares de vida de las naciones occidentales a través del saqueo de sus propios recursos y otros medios.



José Saramago escribió una brillante novela titulada *Ensayo sobre la ceguera*, que trata sobre qué le pasaría a un país occidental «democrático» si la mayoría comenzara a arruinar las boletas electorales. En el libro, el Estado declara ley marcial y básicamente comienza a matar a sus propios ciudadanos. Desde su punto de vista, a la «democracia» en Occidente le está permitido seguir funcionando mientras siga sirviendo los intereses de las élites dirigentes. Se permite el voto, mientras se tome el proceso seriamente y la gente vaya a votar; siempre y cuando los ciudadanos voten por los candidatos que apoyan el sistema. Pero en el momento en que el pueblo se rehúsa o rechaza la percepción que tiene el régimen sobre cómo debería ser la democracia, comienza la brutalidad y la opresión.

Noam Chomsky: Hay una frase famosa, creo que es de Emma Goldman: «Si votar cambiara algo, sería ilegal». Tuve una conversación interesante sobre el tema con Lula hacia fines de los noventa, antes de que fuera electo presidente. Estaba en Brasil y pasé bastante tiempo en su compañía. En ese momento era muy popular en las encuestas y le pregunté si creía que saldría electo. Me dijo: «Entiendo la mentalidad de los campesinos e incluso si me apoyan, cuando vayan a votar se preguntarán "¿puede el país ser conducido por alguien como yo?". Y dirán "no, no, debe ser conducido por esos tipos ricos e inteligentes", así es que votarán por ellos». Se equivocó, cambió la mentalidad.

Andre Vltchek: Noam, me gustaría concluir aquí nuestra conversación. Hemos hablado sobre los crímenes contra la humanidad cometidos por Estados Unidos, Europa y sus aliados después de la Segunda Guerra Mundial. Vivimos tiempos muy inestables. Hay campañas masivas de exterminio ocurriendo en el Congo y Papúa. Naciones enteras están siendo violadas: Somalia, Sudán, Uganda, Libia y Afganistán. Hay un serio peligro de que países como Siria e Irán sean los próximos en la lista. A menudo es Occidente mismo el que arma estos conflictos, empujando a los países a la confrontación, como he visto recientemente en Filipinas, donde algunos de sus académicos me explicaron cómo Occidente puso

en conflicto a su país y a otros de la región contra China por las islas en disputa. La guerra ya no se limita al combate hombre a hombre, sino que está dominada por misiles letales, campañas de bombardeo y las más recientes y terribles armas de destrucción: drones, que son sinónimos del terrorismo y la absoluta impunidad, pues matan sin que la nación invasora tenga que poner en riesgo a sus propios soldados. Es una guerra unidimensional, un juego de video para un lado, y para el otro el horror: pueblos destruidos, gente asesinada y cuerpos mutilados.

Parece que Occidente intenta consolidar su poder sobre el mundo. No hay mucho que interfiera en su marcha, solo un puñado de países e individuos con determinación. Pero, como muestra la historia, eso puede ser suficiente para detener el terror, para asegurar que prevalezca el humanismo.

Noam Chomsky: Hay dos tendencias activas al mismo tiempo. Un observador externo mirando el mundo diría que el primer camino va hacia la autodestrucción, que es una carrera directa hacia el precipicio. Pero existe otra tendencia que apunta hacia una oposición creciente, que ha tenido algunos éxitos. Ha habido cambios incluso en los últimos treinta o cuarenta años, algunos muy significativos. La pregunta es ¿cuál de las dos tendencias terminará predominando?

Si quieres ser realista, no hay mucha esperanza, pero tenemos solo dos opciones: una es decir «es inútil, démonos por vencidos» y esperar que pase lo peor. La otra es decir «bueno, queremos que las cosas mejoren, así es que lo intentaremos». Si funciona, funciona, si no, volvemos a la peor alternativa. Esas son nuestras únicas opciones.

Línea de tiempo.
Compilada por Gabriel Humberstone



Agosto de 1945

Estados Unidos lanza la primera bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki, matando aproximadamente a 246 000 personas. Seis días después Japón se rinde frente a los Aliados, poniendo fin a la Segunda Guerra Mundial.

Octubre de 1945

Se crea la Organización de las Naciones Unidas, con Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, la Unión Soviética y China en posiciones de primacía como miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

1946-1954

Primera guerra de Indochina: Francia pelea contra la comunista Viet Minh para retomar el control imperial sobre Vietnam, ocupada por Japón durante la Segunda Guerra Mundial. Hacia el fin de la guerra, Francia abandona el Sudeste Asiático, Vietnam es dividido en dos: el Norte comunista y el Sur apoyado por Estados Unidos.

1947-1948

Primera guerra en Cachemira entre India y Pakistán por el disputado territorio de Cachemira y Jammu. Fue la primera de cuatro guerras entre estas dos naciones por dichos territorios.

Abril de 1949

Formación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, OTAN, que reunió a los poderes militares y económicos centrales en un acuerdo de defensa mutua que fortaleció el poder estadounidense sobre gran parte del globo.

Julio de 1953

Golpe árabe nacionalista en Irak, conocido como la Revolución del 14 de Julio, que derrocó a la monarquía Hachemí apoyada por los británicos.

Agosto de 1953

Golpe en Irán orquestado por Estados Unidos y Gran Bretaña. El primer ministro electo democráticamente Mohammad Mosaddegh es reemplazado por un Gobierno militar encabezado por Mohammad Reza Sha Pahlevi.

Junio de 1954

Golpe en Guatemala apoyado por la CIA, conocido como Operación PBFORTUNE. El presidente Jacobo Árbenz Guzmán es expulsado y reemplazado por una junta militar encabezada por el coronel Carlos Castillo.

Enero de 1959

Revolución cubana. En respuesta a la gran hostilidad estadounidense hacia el Gobierno revolucionario, Cuba establece relaciones estrechas con la URSS.

Febrero de 1961

Asesinato de Patrice Lumumba, primer ministro democráticamente electo de la República del Congo, organizado por Estados Unidos y el Reino Unido.

Agosto de 1961

Estados Unidos ataca Vietnam con armas químicas, la substancia es conocida como agente naranja. En noviembre el presidente Kennedy firma la ley de ayuda extranjera para proveer «asistencia a países amenazados por el comunismo». La presencia militar estadounidense en el Sudeste Asiático escala gradualmente.

Octubre de 1962

Crisis de los misiles cubanos. Trece días de tensión creciente entre Estados Unidos y la URSS, provocados por el intento soviético de instalar misiles nucleares en territorio cubano en un esfuerzo por detener los repetidos intentos de invasión estadounidense a la isla. Al final, la URSS cedió y dio marcha atrás luego de que Estados Unidos aceptara remover algunos misiles en Turquía e Italia.

Marzo de 1964

Golpe en Brasil que derrocó al presidente João Goulart. El régimen militar que asumió el poder estaba alineado con el Gobierno de Estados Unidos.

1964-1973

Bombardeo estadounidense en la Llanura de las Jarras en Laos, en el marco de una escalada de la guerra en el Sudeste Asiático. Fue la campaña de bombardeo más intensa en la historia de Estados Unidos; se arrojaron más bombas que durante toda la Segunda Guerra Mundial.

1965

Intento de golpe en Indonesia promovido por Estados Unidos. El golpe falla y se responsabiliza al Partido Comunista. Luego del fallido intento de golpe, entre quinientas mil y tres millones de personas fueron asesinadas en una purga anticomunista. El presidente Sukarno es depuesto y reemplazado por el general Suharto, cuyo opresivo régimen militar es apoyado por Estados Unidos.



1966-1988

Guerra de independencia en Namibia. Cuba apoya militar, económica y políticamente a la SWAPO (Organización Popular de África del Sudoeste). Dos mil militares cubanos mueren en los 22 años de conflicto.

1967-1974

Dictadura militar en Grecia precedida por un golpe liderado por un grupo de militares de derecha.

Agosto de 1968

Invasión soviética a Checoslovaquia, precedida por un período de liberalización política bajo Alexander Dubcek conocido como la Primavera de Praga.

1969-1970

Operación Menú, campañas de bombardeos estadounidenses en el este de Camboya y Laos contra comunistas vietnamitas.

Septiembre de 1973

Golpe de Estado en Chile contra el presidente Allende auspiciado por Estados Unidos.

1975-1991

Guerra en Sahara Occidental. Después de la retirada española de Marruecos, el ejército toma el control de Sahara Occidental. El Frente Polisario del pueblo saharaui lucha por independizarse de Marruecos, la disputa todavía continúa.

1975

Cuba interviene para apoyar al MPLA (Movimiento Popular de Liberación de Angola) contra la intervención de Sudáfrica y Zaire apoyada por Estados Unidos.

Diciembre de 1975

Indonesia invade Timor Oriental, dejando el país bajo ocupación hasta 1999. Se estima que entre 100 000 y 180 000 personas fueron asesinadas durante el conflicto y la ocupación.

1978-1982

Masacre de Río Negro en Guatemala. Con fondos del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo, el Gobierno guatemalteco comenzó la construcción de la represa hidroeléctrica de Chixoy, forzando a miles de Maya Achi a alejarse de sus tierras. Cerca de cinco mil personas fueron asesinadas durante la expropiación.

1979-1992

Guerra civil salvadoreña. Conflicto entre el Gobierno militar apoyado por Estados Unidos y la coalición de grupos guerrilleros de izquierda. Estados Unidos todavía no paga reparaciones por la violencia que inició.

Abril de 1986

Bombardeo estadounidense a Libia (Operación El Dorado Canyon).

Noviembre de 1988

Estados Unidos adhiere por completo a la convención de las Naciones Unidas sobre genocidio. Desde su creación en 1948 se le había otorgado inmunidad ante cualquier proceso legal.

Junio de 1989

Masacre de la Plaza de Tiananmen. Represión contra las manifestaciones en China después de la muerte del reformista Zhao Ziyang. El ejército dispara contra los manifestantes. El número exacto de muertos no es

conocido. Ha sido probado que Occidente financió directamente las manifestaciones con el objetivo de desestabilizar al país.

Septiembre de 1989

Invasión estadounidense a Panamá, llamada Operación Causa Justa. Fueron asesinadas unas tres mil quinientas personas, según se estima.

Noviembre de 1989

Caída del Muro de Berlín: momento emblemático en el colapso de los regímenes comunistas en Europa del Este que se desarrolló a lo largo de 1989.

Asesinato de seis sacerdotes jesuitas, incluyendo a Óscar Romero en San Salvador, ejecutado por la brigada Atlácatl del ejército salvadoreño. Este fue uno de los momentos más sangrientos de la guerra civil salvadoreña.



1990

Guerra entre Irak y Kuwait que llevó a la anexión iraquí de Kuwait y a la primera Guerra del Golfo.

Nelson Mandela comienza negociaciones que llevan a su fin el régimen de *apartheid* en Sudáfrica.

1991

Disolución de la URSS bajo Mijaíl Gorbachov, lo que da formalmente fin a la Guerra Fría.

Abril de 1994

Caída del avión presidencial sobre Kigali en que mueren los presidentes *hutu* de Ruanda y de Burundi, esto condujo al genocidio en Ruanda y al consecuente genocidio en la República Democrática del Congo, donde entre cuatro y diez millones de personas todavía están muriendo, ya que tanto Ruanda como Uganda saquean el país en nombre de compañías y Gobiernos occidentales.

Febrero de 1999

Hugo Chávez gana las elecciones en Venezuela. Su victoria marca el comienzo de la así llamada «marea rosada» en América Latina y el fin del Consenso de Washington, que dominó la política sudamericana durante la década del noventa.

Marzo-Junio de 1999

Campaña de bombardeo de la OTAN sobre Belgrado que termina con el conflicto en Kosovo. Luego, y sin éxito, Yugoslavia intenta iniciar un juicio contra la OTAN por los bombardeos.

Octubre de 2001

Inicio de la invasión a Afganistán liderada por Estados Unidos en reacción a los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001.

Abril del 2002

Golpe fallido en Venezuela organizado por miembros del ejército. Estados Unidos rápidamente anuncia la legitimidad del nuevo Gobierno pero cambia su posición una vez que Chávez retorna a su puesto 47 horas después.

Agosto de 2002

Se firma un pacto de protección para miembros en servicio de Estados Unidos, el acta de invasión de La Haya los exime de ser enjuiciados en cualquier corte internacional de la que Estados Unidos no sea miembro.

Marzo de 2003

Inicio de la segunda guerra de Irak.

Febrero de 2004

Golpe en Haití. El presidente en ejercicio Jean-Bertrand Aristide es forzado al exilio en Sudáfrica. Es ampliamente reconocido que el golpe fue en parte orquestado por el Gobierno estadounidense.

Junio de 2004

Primer ataque conocido de Estados Unidos sobre Pakistán usando aviones drones para debilitar a fuerzas del Talibán y Al Qaeda. Desde esa fecha se ha realizado una cifra estimada de 366 ataques.

2005

Cuba ofrece apoyo médico a Estados Unidos después del paso del huracán Katrina. La ayuda fue rechazada por el Departamento de Estado.

Marzo de 2006

Michelle Bachelet Jeria jura como la primera mujer presidenta de Chile. Socialista de toda la vida, fue torturada por el régimen de Pinochet apoyado por Estados Unidos.

Mayo de 2008

Se forma la UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas), marcando una creciente cooperación entre Estados sudamericanos.

Junio de 2009

El ejército hondureño expulsa al presidente Manuel Zelaya. Reconocido internacionalmente como un golpe de Estado, todos los países de la región salvo Estados Unidos retiran a sus embajadores.

Mayo de 2010

Una flotilla que llevaba ayuda humanitaria y materiales de construcción a Gaza desde Turquía es interceptada y atacada por la fuerza de defensa israelí, mueren nueve activistas. En respuesta Turquía retiró a su embajador en Israel y canceló ejercicios militares conjuntos.



Diciembre de 2010

Comienzo de las protestas en Túnez gatilladas por la autoinmolación de un manifestante frente a una oficina de gobierno. El evento catalizó la revolución en Túnez, que luego se propagó al resto de la región en una oleada revolucionaria conocida como la Primavera Árabe.

2011

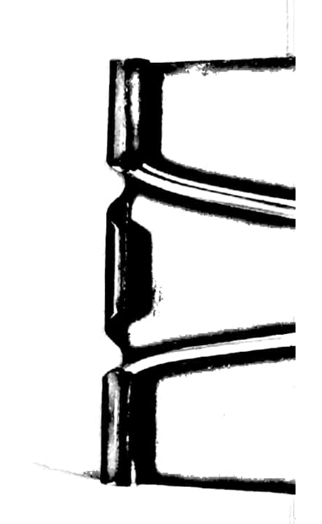
Intervención militar internacional en Libia durante la guerra civil. Mínimo apoyo para la intervención, a excepción de Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos.

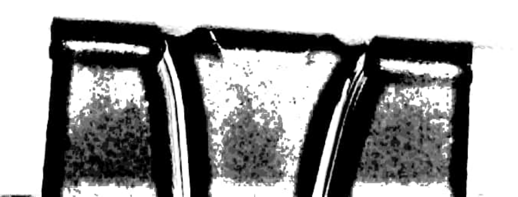
Diciembre de 2011

Se funda la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños), que excluye formalmente a Estados Unidos y Canadá. Se constituye como una alternativa a la Organización de Estados Americanos (OEA), dominada por Washington.

Agosto de 2012

La Asamblea General de Naciones Unidas aprueba una resolución contra el Gobierno sirio de Assad. Rusia, China, Brasil, India y Sudáfrica se oponen a lo que consideran como un evidente apoyo a la oposición.





Alameda con Mac Iver.

Galería Metropolitana local 21.

122.

2/R44.

PUBLICACIONES DE LOM EDICIONES

OBRAS ESCOGIDAS VOL. 1 Y 2
Norbert Lechner

EL CAPITAL
Carlos Marx

EL DESARROLLO, ENTRE EL SIMPLE CRECIMIENTO Y EL BUEN VIVIR
Raúl Claro H.

CAMBIAR EL MUNDO SIN TOMAR EL PODER
John Holloway

MARXISMO Y POLÍTICA
Carlos Nelson Coutinho

ESCRITOS REPUBLICANOS
C. Henríquez, A. Bello, J. V. Lastarria, F. Bilbao, J. Abásolo y V. Letelier

LAS SOCIOLOGÍAS DEL INDIVIDUO
Danilo Martuccelli y François de Singly

DESAFÍOS COMUNES. RETRATO DE LA SOCIEDAD CHILENA Y SUS INDIVIDUOS. VOL. 1 Y 2
Kathya Araujo y Danilo Martuccelli

DEMOCRACIA REPUBLICANA / REPUBLICAN DEMOCRACY
Charles Taylor

UNA ESTRATEGIA ALTERMUNDIALISTA
Gustave Massiah

GEOPOLÍTICA DE LAS DROGAS
Alain Labrousse

GRAMSCI EN CHILE
Jaime Massardo

EL DERRUMBE DEL MODELO
Alberto Mayol

REHACER LA SOCIEDAD
Murray Bookchin

SOCIOLOGÍA. INTRODUCCIÓN A LOS CLÁSICOS
O. Avendaño, M. Canales y R. Atria

CONOCIMIENTO & COMPLEJIDAD
Felipe Lecannelier Acevedo

EL COMERCIO JUSTO
V. Bisaillon, C. Gendron, O. Navarro-Flores y A. Palma

CRIPTOPUNKS
J. Assange, J. Appelbaum, A. Müller-Maguhn y J. Zimmermann

RADIOGRAFÍA CRÍTICA AL "MODELO CHILENO"
Gonzalo D. Martner y Eugenio Rivera (editores)

DESCOLONIZAR EL SABER
Boaventura de Sousa Santos

LA ERA DE LOS INDIVIDUOS
Carlos Andrés Charry y Nicolás Rojas Pedemonte (editores)

LA CONSTITUCIÓN TRAMPOSA
Fernando Atria

LA PATRIA COMÚN
José Victorino Lastarria, Álvaro Covarrubias, Domingo Santa María y Benjamín Vicuña Mackenna

BUSCANDO EL CENTRO
Miguel Baraona Cockerell

LA LECCIÓN DE ALTHUSSER
Jacques Rancière

EPISTEMOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES: ENSAYOS LATINOAMERICANOS
Francisco Osorio

ESCUCHA DE LA ESCUCHA: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA
Manuel Canales (coordinador)

INVESTIGACIÓN SOCIAL. LENGUAJES DEL DISEÑO
Manuel Canales (coordinador)

LA AVENTURA DE LA FILOSOFÍA FRANCESA
Alain Badiou

¿QUÉ ES UN PUEBLO?
Alain Badiou, Pierre Bourdieu, Judith Butler, Georges Didi-Huberman, Sadri Khiari, Jacques Rancière

Sobre el terrorismo occidental: de Hiroshima a la guerra de los drones

Noam Chomsky
Andre Vltchek

Este libro recoge las conversaciones entre Noam Chomsky (lingüista, filósofo y activista político) y Andre Vltchek (novelista, cineasta y periodista de investigación, que ha cubierto guerras y conflictos en decenas de países).

Por dos días y muchas horas, Noam Chomsky y Andre Vltchek debatieron acerca de la responsabilidad que tienen las naciones occidentales en los incontables ataques violentos y siglos de terror que ha vivido todo el mundo. Los temas de la conversación se movieron, tal y como lo sugiere el título del libro, de Hiroshima a la guerra de los drones (naves aéreas no tripuladas), desde los primeros días del colonialismo a los métodos usados actualmente por la propaganda occidental.

Comenzando por constatar que entre cincuenta y cincuenta y cinco millones de personas han muerto en todo el mundo como resultado del colonialismo y neocolonialismo occidental desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, Chomsky y Vltchek sostienen que este período relativamente breve ha presenciado el mayor número de masacres en la historia de la humanidad. En nombre de consignas como la libertad y la democracia, un puñado de naciones europeas o gobernadas por ciudadanos de descendencia europea, especialmente Estados Unidos, ha venido promoviendo los intereses de Occidente —los intereses de la gente que «importa»— contra la gran mayoría de la humanidad, los *unpeople*. De ahí que los autores denuncien que nos hemos acostumbrado a aceptar y justificar el saqueo, la opresión y el exterminio de otros pueblos, y quieran contribuir, con este libro, a que el público occidental deje de estar tan alarmantemente mal informado.








9 789560 005267